

Yo conocí a **FIDEL**

**Compilación de anécdotas y valoraciones
sobre el líder de la Revolución Cubana**

Wilmer Rodríguez Fernández



**Yo conocí a
FIDEL**

WILMER RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ (Matanzas, 1984). Licenciado en Periodismo en la Universidad de La Habana (2009). Reportero del Sistema Informativo de la Televisión Cubana. Corresponsal en la República Bolivariana de Venezuela y en la República del Ecuador. Realizador de documentales, autor del libro *Tiempos de definiciones, voces de las luchas universitarias en Cuba* y coautor de *Ahí viene Fidel*. Premio Nacional de Periodismo Juan Gualberto Gómez, 2016.

Yo conocí a FIDEL

**Compilación de anécdotas y valoraciones
sobre el líder de la Revolución Cubana**

Wilmer Rodríguez Fernández



una editorial latinoamericana

Derechos © 2021 Wilmer Rodríguez Fernández

Derechos © 2021 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-16-5

PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

América Latina: Ocean Sur • E-mail: info@oceansur.com

Cuba: Prensa Latina • E-mail: plcomercial@cl.prensa-latina.cu

EE.UU., Canadá y Europa: Seven Stories Press

- 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760
- E-mail: sevenstories@sevenstories.com



www.oceansur.com

www.facebook.com/OceanSur

Índice

Prólogo	
<i>Frank Josué Solar Cabrales</i>	1
Introducción	9
Raúl Castro Ruz	12
Guillermo Acevedo	17
Ricardo Alarcón de Quesada	20
Juan Almeida Bosque	23
Alicia Alonso	29
Luis Báez Hernández	30
Miguel Barnet Lanza	33
Iván Barreto Gelles	38
Jorge Mario Bergoglio	40
Frei Betto	41
Katiuska Blanco Castiñeira	42
Tomás Borge Martínez	44
Diosdado Cabello	46
Guillermo Cabrera Álvarez	48

Ovidio Cabrera García	49
Minoska Cadalso Navarro	53
Julio Camacho Aguilera	55
Concepción Campa Huergo	57
Orlando Cardoso Villavicencio	61
Delio Carreras Cuevas	63
Eloísa Carreras Varona	65
Ramón Castro Ruz	67
Fidel Antonio Castro Smirnov	69
Hugo Chávez Frías	73
Rafael Correa Delgado	75
Carlos Alberto Cremata	77
Rafael Dausá Céspedes	81
Mercedes De Armas García, <i>Chachi</i>	84
Miguel D'Escoto	86
Néstor del Prado Arza	87
Miguel Díaz-Canel Bermúdez	89
Ramón Durán Torres	92
Guillermo Elizalde Sotolongo	94
Conchita Fernández	96
Frank Fernández	98

José Ramón Fernández Álvarez	100
Omar Fernández Cañizares	102
Cristina Fernández de Kirchner	105
Roberto Fernández Retamar	106
Elvis Fontaine Ortiz	109
Yamila Fúster Évora	111
Guillermo García Frías	117
Gabriel García Márquez	121
Antonio Gómez Delgado, <i>El Loquillo</i>	124
Delio Gómez Ochoa	126
Juan Gómez	128
Abel Enrique González Santamaría	130
Pablo Guayasamín	131
Berenice Guayasamín	133
Felipe Guerra Matos	136
Ernesto Che Guevara	139
Alfredo Guevara	141
Juan Carlos Hernández Padrón	145
Mario Hidalgo-Gato	151
Mario Kindelán	154
Eusebio Leal Spengler	155

José Alberto León Lima, <i>Leoncito</i>	159
Antonio Enrique Lussón Batlle	162
Nicolás Maduro Moros	164
Nelson Mandela	166
Diego Armando Maradona	167
Enrique Marañón	168
Walter Martínez Martínez	171
Julio Martínez Páez	173
Rigoberta Menchú	175
Evo Morales Ayma	177
José Mujica	179
Richard Nixon	180
Juan Nuiry Sánchez	181
Oscar Oramas Oliva	184
Daniel Ortega Saavedra	187
Angélica Paredes López	188
Alina Perera Robbio	191
Faustino Pérez Hernández	193
Amaury Pérez Vidal	195
Arnaldo Pernas	198
Abel Prieto Jiménez	199

Delsa Esther Puebla Viltre, <i>Teté</i>	202
Vladimir Putin	204
Elier Ramírez Cañedo	205
Ignacio Ramonet	207
Ángel Reigosa de la Cruz	208
Natalia Revuelta Clews	214
Silvio Rodríguez Domínguez	217
Wilmer Rodríguez Fernández	218
Nemesia Rodríguez Montano	221
José Rubiera Torres	224
Yoerky Sánchez Cuéllar	226
Celia Sánchez Manduley	228
Germán Sánchez Otero	229
Nistro Sánchez Sotolongo	233
Oliver Stone	235
Jacinto Suárez Espinoza	237
Eduardo Torres Cuevas	239
Ramiro Valdés Menéndez	242

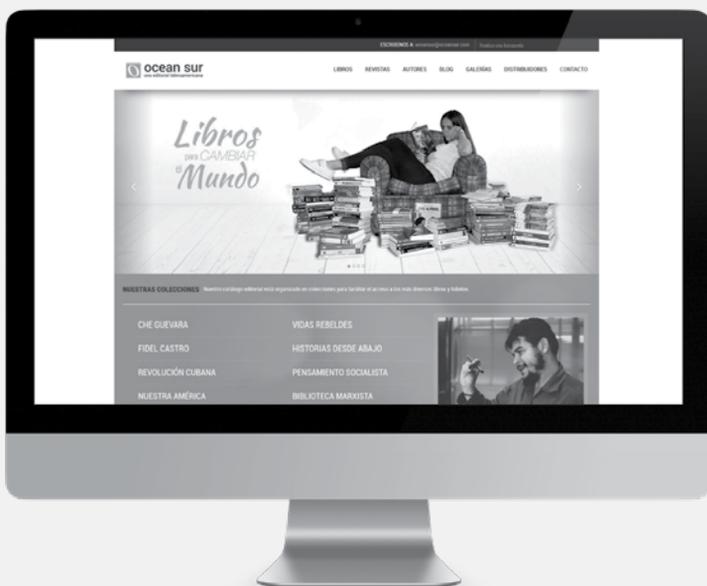
OCEAN SUR EN LA WEB

UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



*A mi hijo Camilo y a todos los niños de su generación,
para que conozcan más a Fidel.*

A mi familia, por estar siempre.

*A la memoria de Juan Nuiry y Luis Báez,
inspiradores de estas páginas.*

A Fidel en sus 95 años.

Prólogo

Fidel fue siempre una presencia cercana, casi íntima y personal, para millones de cubanos por más de 60 años. Sus frecuentes intervenciones públicas, su preocupación constante por cada aspecto de la vida económica, social y política del país, la manera en que su pensamiento y su discurso expresaban las más profundas aspiraciones populares, le granjearon el agradecimiento y el cariño de los habitantes de esta isla, y la sensación de un vínculo casi familiar. Conocer físicamente a Fidel fue siempre un sueño compartido por varias generaciones. Muchos deseaban tener la oportunidad, al menos una vez en su vida, de estar cerca del líder de la Revolución Cubana, estrechar su mano, conversar, inmortalizar el momento con una fotografía. No existía orgullo mayor para un revolucionario cubano que disfrutar de un privilegio así, porque significaba estar en contacto directo con la historia, con una fuerza telúrica, enorme, inspiradora, que había incidido extraordinariamente en los destinos de la humanidad en el siglo XX.

Gracias al periodista e investigador Wilmer Rodríguez Fernández, esa figura histórica, épica, se nos devela en sus más diversas facetas, desde los pequeños detalles de la vida cotidiana hasta las decisiones políticas trascendentes. Un amplísimo registro de anécdotas, en un retrato coral de 95 voces, que comprenden lo mismo personalidades relevantes de Cuba y el mundo que personas humildes surgidas del pueblo, nos devuelven una imagen más completa e integral de Fidel.

El espíritu rebelde de Fidel, forjado tempranamente desde su infancia y adolescencia, se encontró en la Universidad de La

Habana con las ideas más avanzadas y radicales de su tiempo, y allí inició un proceso de aprendizaje político y de desarrollo de su conciencia revolucionaria. Por eso afirmaba en relación con la Colina universitaria: «aquí me hice revolucionario, aquí me hice martiano, aquí me hice socialista».¹

Con todo, el componente esencial en su formación política e ideológica no provenía de los clásicos del marxismo sino de la historia nacional, de la tradición de rebeldías del pueblo cubano, del legado de sus luchas por la liberación nacional y la justicia social. Fidel se nutrió del acumulado de una cultura política radical preponderante en el pensamiento y la acción de los revolucionarios cubanos, que tuvo en Martí su principal maestro y exponente más destacado, y que proveyó al país de una revolución popular de independencia y de una larga sucesión de combates e ideas por la justicia y la libertad. Fidel da continuidad a ese radicalismo, del que aprendió que sus actos, sus ideas, sus propuestas y sus proyectos debían ser muy subversivos respecto al orden establecido y muy superiores a lo que parecía posible.

Fidel llegó al marxismo por la senda que le había abierto José Martí, y por eso asumió en él una condición revolucionaria:

[...] yo venía siguiendo una tradición histórica cubana, una gran admiración por nuestros patriotas, por Martí, Céspedes, Gómez, Maceo. Antes de ser marxista fui martiano, sentí una enorme admiración por Martí; pasé por un proceso previo de educación martiana, que me inculqué yo mismo leyendo sus textos. Tenía gran interés por las obras de Martí, por la historia de Cuba, empecé por aquel camino.²

¹ Discurso de Fidel Castro en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, 4 de septiembre de 1995. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1995/esp/f040995e.html>

² Katiuska Blanco Castiñeira: *Guerrillero del Tiempo*, 1era. parte, tomo 1, Casa Editora Abril, 2011, p. 249-250.

Cuando ocurre el golpe militar de marzo de 1952 Fidel pertenece al ala izquierda del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), un movimiento de masas heterogéneo y policlasista que pretendía llevar hasta sus últimas consecuencias, sin trasponer sus límites, el reformismo democrático burgués de la segunda república. Heredera de los ideales de la Revolución del 30, traicionados y frustrados por los gobiernos auténticos, la Ortodoxia había encarnado la esperanza de una vida mejor para las mayorías populares a través de la lucha contra la corrupción y el adementamiento de la vida pública.

El golpe sepultó no solo esa esperanza, sino la legitimidad y el crédito de todo el orden político anterior, que garantizaba la reproducción de la hegemonía burguesa. Frente a la nueva situación Fidel comprende, a diferencia de la dirigencia ortodoxa, pasiva y confundida por los acontecimientos, que «el momento es revolucionario y no político». Entiende que necesariamente tendrá que ser muy creativo y rebelde para no seguir los caminos trillados de participación electoral, abstención anodina o compromisos sin principios con los corruptos de ayer, que conducen a callejones sin salida; y dar forma a nuevas vías y métodos para la liberación.

Por eso a partir del análisis de las circunstancias propias y de la interpretación de las aspiraciones y necesidades populares, con las herramientas de la formación política que había acumulado y de las experiencias vividas, se dedicó a la articulación de un movimiento clandestino dispuesto a combatir para movilizar al pueblo y guiarlo a la conquista revolucionaria del poder.

De los sectores más humildes de la sociedad y de la misma Juventud Ortodoxa que en 1948 había proclamado como su aspiración ideológica fundamental «el establecimiento en Cuba de una democracia socialista» y definido que la lucha por la liberación nacional de Cuba era «la lucha contra el imperialismo

estadounidense»,³ salió el grueso de los asaltantes al cuartel Moncada. Las acciones del 26 de julio de 1953 sorprendieron a todos porque rompieron con todo lo que parecía posible. Los protagonistas no habían sido ninguno de los actores principales del drama político nacional. La oposición a la dictadura hasta ese momento había transcurrido por los canales pacíficos de las declaraciones de denuncia y condena, de la resistencia pasiva y legal, y los insurreccionalistas auténticos y ortodoxos, que contaban con abundantes medios bélicos y con la experiencia de antiguos combatientes revolucionarios y de los grupos de acción de los años treinta y cuarenta, no pasaban de la promesa de operaciones armadas que nunca se concretaban.

De los muros del Moncada surgió, inesperadamente y prácticamente de la nada, sin fortunas ni grandes recursos, sin tribunas, espacios de poder ni militancia numerosa, contando solo con el esfuerzo de gente sencilla de pueblo y unas pocas armas de escaso calibre, una nueva vanguardia revolucionaria, inserta en un complejo entramado de relaciones donde pugnaban diversos factores políticos, cada uno con intereses y objetivos distintos. El 26 de julio de 1953 abrió el camino de la lucha armada contra la dictadura batistiana, pero esa fecha no significó solo un asalto contra las oligarquías, sino también contra los dogmas revolucionarios, como diría el Che. Entre ellos los que certificaban la imposibilidad de desarrollar en Cuba una insurrección victoriosa de carácter popular contra el ejército, menos a 90 millas del imperialismo norteamericano, y que el modo de derrocar a Batista era a través de transacciones políticas o de conjuras de pequeños grupos de civiles armados con conspiraciones militares.

³ Comisión Nacional Organizadora de la Sección Juvenil del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos): «El pensamiento ideológico y político de la juventud cubana», en Colectivo de autores: *Eduardo Chibás: imaginarios*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010, pp. 89-90.

Uno de los aportes prácticos más significativos de la Revolución Cubana es la importancia de la determinación personal para la creación de las llamadas condiciones subjetivas en una situación revolucionaria, y de la función pedagógica que para la movilización del pueblo tienen los hechos consumados, las promesas cumplidas, los ejemplos heroicos individuales y colectivos.

Pongamos un ejemplo: para cualquier empeño insurreccional una derrota militar como la sufrida en los asaltos a los cuarteles de Santiago de Cuba y Bayamo podía haber significado un golpe terminal e irreversible. Unos pocos meses antes, el 5 de abril de 1953, varios miembros del Movimiento Nacional Revolucionario fueron apresados cuando estaban a punto de emprender una operación de toma de la fortaleza de Columbia, en coordinación con militares complotados. El hecho representó el fracaso del proyecto insurreccional de esa organización y marcó el inicio de su declive. En cambio, Fidel y los sobrevivientes del asalto al Moncada mantuvieron la decisión de continuar peleando bajo cualquier circunstancia y convirtieron el juicio que se les siguió en la plataforma para hacer llegar su mensaje revolucionario al pueblo y obtener una extraordinaria victoria política.

En mayo de 2017 el intelectual cubano Fernando Martínez Heredia hacía una alerta que reproduzco en extenso, por su que-mante vigencia:

Hay que rescatar a Fidel completo, todo su caudal inagotable de cultura política y de línea política revolucionaria práctica, de maestría en la conducción, de cuidar siempre al pueblo por sobre todas las cosas, de mantener firmemente el poder en todas las situaciones y crear y cuidar los instrumentos del poder, combinar la ética y la política, entender la educación como palanca eficaz para lograr tanto las transformaciones que hacen crecer y ser mejor al ser humano como las que permiten crear el socia-

lismo, defender la soberanía nacional y practicar el internacionalismo. Y muchos aspectos más.

Quisiera, sin embargo, reclamar que no nos quedemos solamente con el legado de su pensamiento, ni con la impresionante suma de su actuación pública. No olvidemos nunca al ser humano altruista que no aceptó gozar de triunfos personales y lo compartió todo con su pueblo y con los pueblos, al individuo preocupado por cada persona con la que hablaba o le planteaba un problema, por los compañeros que colaboraban directamente con él, sin guiarse por los cargos ni los niveles de cada uno. Lo que se publicó en diciembre pasado acerca de este ser humano Fidel es solo la punta del iceberg de su personalidad.

Mil facetas podrían ser evocadas. El austero, ajeno a la ostentación y el oropel, el comandante de abrumadora sencillez para todos los que le conocieron. El individuo infatigable, ejemplo con su actuación que sin palabras de reproche estimulaba a los que se cansaban. El cautivador, presto a gastar su tiempo en cada tarea de enseñar, mostrar o convencer. El dirigente que sabía escuchar, que no temía oír, y era un temible preguntador. El que recordaba los nombres de la gente común, y les preguntaba por sus familiares. El que era siempre el centro, donde quiera que se presentaba, y nunca era el autócrata ante el que hay que bajar la cabeza y obedecer.⁴

Este libro resulta un aporte invaluable en ese camino. En las páginas que siguen descubriremos no solo al conspirador inveterado, al legendario comandante guerrillero y al brillante estadista y estratega militar, sino también al amigo entrañable y sensible, al hombre cálido y afectuoso en sus relaciones personales y familia-

⁴ Fernando Martínez Heredia: «Orígenes y vigencia del pensamiento político de Fidel», en *Cubadebate*, 23 de mayo de 2017, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/05/23/origenes-y-vigencia-del-pensamiento-politico-de-fidel/>

res, que ríe, bromea y se molesta, que acierta, se equivoca y rectifica, siempre justo y leal.

El texto es un viaje al mundo personal de Fidel, a su carácter, a su arquitectura ética y moral, a sus alegrías, angustias y sueños, a través del testimonio de personas que lo quisieron mucho.

Este pueblo, desde que conoció a Fidel decidió acompañarlo para siempre y fundir con él su suerte. Las generaciones de cubanos y cubanas que tuvimos la fortuna de compartir su mismo tiempo histórico llevaremos siempre con orgullo ese blasón, y lo legaremos a nuestros hijos y nietos.

Agradezco a Wilmer Rodríguez Fernández el honor de confiarme el prólogo de una obra tan valiosa. Pero sobre todo, le agradezco este regalo a los revolucionarios, de brindarnos la oportunidad de conocer aún más a Fidel, para que su ejemplo nos continúe inspirando y motivando, y sea, junto a Martí, el autor intelectual de nuestros combates de hoy y de mañana.

Frank Josué Solar Cabrales
Doctor en Ciencias Históricas



CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

www.contextolatinoamericano.com

 **ContextoLatinoamericano**

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada una de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

www.chequevaralibros.com

 **LibrosCheGuevara**

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



Introducción

Yo conocí a Fidel es la continuidad de un camino iniciado por el periodista Luis Báez hace casi dos décadas, y también una obra de muchas voces. Por eso agradezco a quienes contaron sus historias para que aquí se eternicen los recuerdos de familiares que lo vieron crecer, las anécdotas de sus compañeros de lucha y las valoraciones de distinguidas personalidades del mundo. Todo ello y más atesora este libro, escrito en los tiempos difíciles de encierro obligatorio por la primera pandemia del siglo XXI.

La mayoría de los testimonios que leerán en estas páginas esperaban en mi archivo personal por su publicación. Todos eran parte de entrevistas realizadas durante años, tanto en Cuba como en Venezuela, Nicaragua y Ecuador, a personas que habían conocido a Fidel. Además, por la dimensión humana que develan, he incluido otros valiosos relatos que descubrí en lecturas anteriores.

Yo conocí a Fidel hubiera sido imposible sin el apoyo de mi esposa Yunet López, quien revisó, con la sensibilidad de la poetisa y el rigor de la periodista que es, letra a letra cada una de las cuartillas. El título, se lo debo a una conversación con Ovidio Cabrera, un fidelista extraordinario.

La inmensa obra del Comandante, así como la huella que dejó en sus contemporáneos, no caben en un libro, ni en diez. Este es el primero de varios tomos, porque aún queda mucho por investigar, escribir y publicar sobre el tiempo de Fidel.

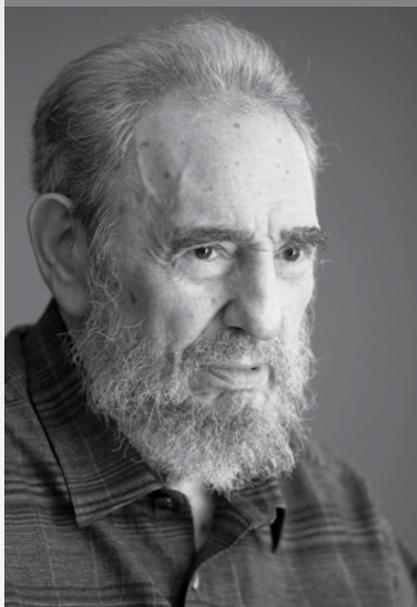
Wilmer Rodríguez Fernández

Marzo, 2021.

*La autoridad que tiene Fidel por ser quien es,
por haber hecho lo que ha hecho,
una Revolución de verdad profunda, con sus virtudes y sus defectos,
no la tendrá nadie otra vez en Cuba.*

Raúl Castro Ruz
Declaraciones a la prensa nacional y extranjera.
Cuba, 15 de abril de 2001.

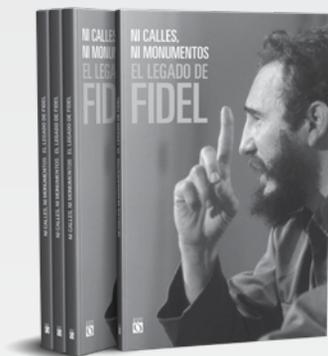
LIBROS DE LA COLECCIÓN FIDEL CASTRO



Proyecto dedicado a difundir el pensamiento y la oratoria del líder de la Revolución Cubana, una de las figuras que más ha aportado a las luchas revolucionarias, anti-imperialistas y anticolonialistas en el mundo.



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au



Ni calles, ni monumentos EL LEGADO DE FIDEL

Narra sucintamente la historia de Fidel Castro, la figura que guió el destino de la Revolución Cubana por casi 60 años.

72 páginas, 2019, ISBN 978-1-925756-37-1



Argumentos culturales de la Revolución Cubana

El texto recoge una selección de fragmentos de discursos de Fidel Castro acerca de la educación, la ciencia y la cultura en Cuba.

480 páginas, 2019, ISBN 978-1-925317-79-4

Militar y político cubano. Asaltante al cuartel Moncada, expedicionario del yate *Granma*, guerrillero en la Sierra Maestra, comandante del Ejército Rebelde y jefe del Segundo Frente Oriental Frank País. Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias desde 1959 a 2008. Segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-2011) y primer secretario (2011-2021). Primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros (1976-2008) y presidente (2008-2018). General de Ejército y Héroe de la República de Cuba.

Fidel es Fidel

[...]

Fidel consagró toda su vida a la solidaridad y encabezó una Revolución socialista «de los humildes, por los humildes y para los humildes» que se convirtió en un símbolo de la lucha anticolonialista, antiapartheid y antimperialista, por la emancipación y la dignidad de los pueblos.¹

————— «» —————

Fidel es Fidel, y no precisa de cargo alguno para ocupar siempre un lugar cimero en la historia, en el presente y en el futuro de la nación cubana. Mientras tenga fuerzas para hacerlo, y afortunadamente se encuentra en la plenitud de su pensamiento político, desde su modesta condición de militante del Partido y soldado de las ideas, continuará aportando a la lucha revolucionaria y a los propósitos más nobles de la humanidad.²

————— «» —————

¹ Fragmento de la intervención realizada en el homenaje póstumo a Fidel en la Plaza de la Revolución José Martí. La Habana, 29 de noviembre de 2016.

² Fragmento de la intervención realizada en la clausura del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 19 de abril de 2011.

[...]

Fiel a la ética martiana de que «toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz», el líder de la Revolución rechazaba cualquier manifestación de culto a la personalidad y fue consecuente con esa actitud hasta las últimas horas de vida, insistiendo en que, una vez fallecido, su nombre y su figura nunca fueran utilizados para denominar instituciones, plazas, parques, avenidas, calles u otros sitios públicos, ni erigidos en su memoria monumentos, bustos, estatuas y otras formas similares de tributo.

[...]

Con razón, el querido amigo Bouteflika, presidente de Argelia, expresó que Fidel poseía la extraordinaria capacidad de viajar al futuro, regresar y explicarlo. El 26 de julio de 1989, en la ciudad de Camagüey, el Comandante en Jefe predijo, con dos años y medio de antelación, la desaparición de la Unión Soviética y el campo socialista, y aseguró ante el mundo que si se dieran esas circunstancias, Cuba continuaría defendiendo las banderas del socialismo. La autoridad de Fidel y su relación entrañable con el pueblo fueron determinantes para la heroica resistencia del país en los dramáticos años del Período Especial, cuando el Producto Interno Bruto cayó un 34,8% y se deterioró sensiblemente la alimentación de los cubanos. Sufrimos apagones de 16 y hasta 20 horas diarias y se paralizó buena parte de la industria y el transporte público. A pesar de ello se logró preservar la salud pública y la educación a toda nuestra población.

Vienen a mi mente las reuniones del Partido en los territorios orientales, en la ciudad de Holguín; central, en la ciudad de Santa Clara; y occidental, en la capital de la república; efectuadas en julio de 1994 para analizar cómo enfrentar con mayor eficiencia y cohesión los retos del Período Especial, el creciente bloqueo imperialista y las campañas mediáticas dirigidas a sembrar el desánimo entre la ciudadanía.

De esas reuniones, incluyendo la de occidente, que presidió Fidel, salimos todos convencidos de que con la fuerza y la inteligencia de las masas cohesionadas bajo la dirección del Partido, sí se podía y se pudo convertir el Período Especial en una nueva batalla victoriosa en la historia de la Patria.

Entonces pocos en el mundo apostaban por nuestra capacidad de resistir y vencer ante la adversidad y el reforzado cerco enemigo; sin embargo, nuestro pueblo, bajo la conducción de Fidel, dio una inolvidable lección de firmeza y lealtad a los principios de la Revolución.

Al recordar esos difíciles momentos, creo justo y pertinente retomar lo que sobre Fidel expresé el 26 de julio de 1994, uno de los años más difíciles, en la Isla de la Juventud, hace más de 22 años, cito:

[...] el más preclaro hijo de Cuba en este siglo, aquel que nos demostró que sí se podía intentar la conquista del Cuartel Moncada; que sí se podía convertir aquel revés en victoria, que logramos en cinco años, cinco meses y cinco días, aquel glorioso 1ro. de enero de 1959, esto último añadido a las palabras textuales que dije en aquella ocasión.

Nos demostró que sí se podía llegar a las costas de Cuba en el yate *Granma*; que sí se podía resistir al enemigo, al hambre, a la lluvia y el frío, y organizar un ejército revolucionario en la Sierra Maestra tras la debacle de Alegría de Pío; que sí se podían abrir nuevos frentes guerrilleros en la provincia de Oriente, con las columnas de Almeida y la nuestra; que sí se podía derrotar con 300 fusiles la gran ofensiva de más de 10 000 soldados, que al ser derrotados el Che escribió en su Diario de Campaña, que con esa victoria se le había partido la columna vertebral al ejército de la tiranía.

Que sí se podía repetir la epopeya de Maceo y Gómez, extendiendo con las columnas del Che y Camilo la lucha desde el

oriente hasta el occidente de la isla; que sí se podía derrocar, con el respaldo de todo el pueblo, la tiranía batistiana apoyada por el imperialismo norteamericano.

Aquel que nos enseñó que sí se podía derrotar en 72 horas —y aún menos— la invasión mercenaria de Playa Girón y proseguir al mismo tiempo la campaña para erradicar el analfabetismo en un año, como se logró en 1961.

Que sí se podía proclamar el carácter socialista de la Revolución a 90 millas del imperio, y cuando sus naves de guerra avanzaban hacia Cuba, tras las tropas de la brigada mercenaria, que sí se podía mantener con firmeza los principios irrenunciables de nuestra soberanía sin temer al chantaje nuclear de Estados Unidos en los días de la Crisis de los Misiles en octubre de 1962.

Que sí se podía enviar ayuda solidaria a otros pueblos hermanos en lucha contra la opresión colonial, la agresión externa y el racismo.

Que sí se podía derrotar a los racistas sudafricanos, salvando la integridad territorial de Angola, forzando la independencia de Namibia y asestando un rudo golpe al régimen del *apartheid*.

Que sí se podía convertir a Cuba en una potencia médica, reducir la mortalidad infantil a la tasa más baja del Tercer Mundo, primero, y del otro mundo rico después; porque en este continente por lo menos tenemos menos mortalidad infantil de menores de un año de edad que Canadá y los propios Estados Unidos, y, a su vez, elevar considerablemente la esperanza de vida de nuestra población.

Que sí se podía transformar a Cuba en un gran polo científico, avanzar en los modernos y decisivos campos de la ingeniería genética y la biotecnología; insertarnos en el coto cerrado del comercio internacional de fármacos; desarrollar el turismo, pese al bloqueo norteamericano; construir pedraplenes en el mar para hacer de Cuba un archipiélago cada vez más atractivo, obteniendo de nuestras bellezas naturales un ingreso creciente de divisas.

Que sí se puede resistir, sobrevivir y desarrollarnos sin renunciar a los principios ni a las conquistas del socialismo en el mundo unipolar y de omnipotencia de las transnacionales que surgió después del derrumbe del campo socialista de Europa y de la desintegración de la Unión Soviética.

La permanente enseñanza de Fidel es que sí se puede, que el hombre es capaz de sobreponerse a las más duras condiciones si no desfallece su voluntad de vencer, hace una evaluación correcta de cada situación y no renuncia a sus justos y nobles principios.

Fin de la cita.

Esas palabras que expresé hace más de dos décadas sobre quien, tras el desastre del primer combate en Alegría de Pío, del que pasado mañana se cumplirán 60 años, nunca perdió la fe en la victoria, y 13 días después, ya en las montañas de la Sierra Maestra, un 18 de diciembre del año mencionado, al reunir siete fusiles y un puñado de combatientes, exclamó: «¡Ahora sí ganamos la guerra!».

Ese es el Fidel invicto que nos convoca con su ejemplo y con la demostración de que ¡sí se pudo, sí se puede y sí se podrá!³

³ Fragmento de la intervención realizada en la Plaza de la Revolución Antonio Maceo. Santiago de Cuba, 3 de diciembre de 2016.

Venezolano. Colaborador en varias oportunidades de los servicios de Seguridad Personal cubanos durante las visitas de Fidel a esa nación sudamericana.

Una forma de agradecer

El 8 de noviembre de 1997 Fidel llegó a Venezuela para participar en la VII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno que tendría lugar en Isla de Margarita. Entonces yo era el jefe de seguridad del hotel Hesperia, donde se hospedaría por tres días el Comandante en Jefe junto a otros presidentes y personalidades.

Tres meses antes de su visita llegó de Cuba al frente de un pequeño grupo el teniente coronel Viciado, de su seguridad personal, para garantizar la logística y la vida de Fidel. Yo fui elegido para colaborar con ellos, tal vez porque en 1989, cuando vino a la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez,⁴ había ofrecido mi ayuda, pues era entonces el jefe de seguridad del hotel Eurobuilding de Caracas.

Para esta visita mi trabajo consistió en conducir durante tres meses el carro donde iban quienes lo protegían. Medíamos los tiempos que tardábamos en llegar a las diferentes clínicas de Isla

⁴ Carlos Andrés Pérez Rodríguez (1922-2010). Presidente de Venezuela en dos períodos (1974-1979 y 1989-1993). Fue separado de sus funciones por el Congreso Nacional el 21 de mayo de 1993, por el delito de malversación de fondos públicos, y se convirtió en el único presidente en ejercicio en la historia de Venezuela en ser destituido por una acción judicial. Viviría sus últimos años autoexiliado en República Dominicana y Estados Unidos.

de Margarita: Juan Griego, Nueva Esparta, Por la Mar. Lo hacíamos para saber cuánto demorábamos con el Comandante en caso que sucediera algún problema.

Además, previmos alternativas para salir en botes o en una lancha en caso de agresión, recorrimos las lomas cercanas al hotel y en ellas se ubicaron personas para protegerlo. Yo era uno más de su seguridad, y aprendí mucho de la profesionalidad de los cubanos.

Al principio la Cancillería venezolana hizo un sorteo y a Fidel le correspondió la habitación 2003 que daba para la calle, pero la seguridad personal manifestó que esa era una posición muy sensible, pues de las lomas o del mar podían disparar,⁵ y fue cambiado a la 2005, con vistas hacia el lado interno del hotel, la piscina y el campo de golf; un sitio más resguardado.

Cuando Fidel llegó el 8 de noviembre de 1997 al hotel Hesperia, el teniente coronel Viciedo le explicó de mis colaboraciones durante los tres meses antes. Al segundo día, a las 5:30 a.m., el Comandante me mandó a buscar a su habitación. Subí y le pedí de favor me permitiera buscar a una fotógrafa, pues tendría más valor el haber estado con él si dejaba evidencia gráfica. Me dijo que sí, entonces subió la fotógrafa, me hice las fotos, y lo abracé.

Cuando estaba hablando con él le hice una broma. Le dije: «Yo soy santiaguero. Nací en San Pedrito». Y me dijo con asombro: «¿Qué?». Enseguida le respondí: «No Comandante, yo soy venezolano, pero he ido mucho a Santiago de Cuba, y me he hospedado en el Balcón del Caribe». Aquel amanecer del 9 de noviembre de 1997 él me regaló además del abrazo y las fotos, el

⁵ Días antes de la llegada de Fidel a la Isla de Margarita, el 27 de octubre, se descubrió un plan terrorista de la Fundación Nacional Cubano Americana para asesinarlo durante la Cumbre. Pretendían desde un yate en el mar disparar hacia su habitación en el hotel Hesperia. La embarcación con el armamento fue capturada en las aguas cercanas a Puerto Rico, de donde había salido.

libro *Fidel y la religión* autografiado, y una caja de tabacos Cohiba y otra Montecristi.

A esa Cumbre vinieron políticos como el presidente colombiano Ernesto Samper, pero la gran figura fue Fidel. Hablar con él en la habitación fue todo un privilegio. El abrazo, las fotos que conservo hasta hoy y los regalos fueron una forma noble de agradecer mi colaboración con su seguridad personal y con su vida. Al cuidar a ese gran hombre en dos oportunidades, para mí significó proteger a una parte de la historia.⁶

⁶ Relato narrado al autor durante una entrevista para la Televisión Cubana en el hotel Hesperia. Isla de Margarita, 2015.

RICARDO ALARCÓN DE QUESADA

Político, diplomático e intelectual cubano. Participó en la lucha estudiantil y clandestina contra la dictadura de Fulgencio Batista. En los primeros años de la Revolución asumió la presidencia de la Federación Estudiantil de la Universidad de La Habana. Diplomático en el Ministerio de Relaciones Exteriores y ministro en 1992. Presidente del parlamento cubano (1993-2013).

Implacable con el error

El 13 de marzo de 1962 se realizó en la escalinata de la Universidad de La Habana un acto por el quinto aniversario del asalto al Palacio Presidencial, la toma de Radio Reloj y la muerte de José Antonio Echeverría.⁷ Allí estuvo Fidel. Entonces yo era el presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y como parte del homenaje propusimos leer públicamente el testamento político de José Antonio, escrito horas antes de las acciones de 1957.

En torno al documento se generó un debate con la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), pues en una oración el líder estudiantil invocaba a Dios. Fidel, que estaba alertado de las broncas y de las intenciones de la AJR de suprimir la idea, llevó una copia del testamento original. Mientras lo leían, siguió con la vista cada línea. Y sucedió lo esperado. El hombre que lo leyó públicamente se saltó la oración. Fidel se percató enseguida y cuando terminó,

⁷ José Antonio Echeverría Bianchi (1932-1957). Fue uno de los dirigentes revolucionarios más destacados que tuvo la juventud cubana en la década del cincuenta del siglo XX y el líder indiscutible del movimiento estudiantil universitario de entonces. Fundador del Directorio Revolucionario, fue uno de los líderes del asalto al Palacio Presidencial, acción en la que perdió la vida, a unos metros de la colina universitaria.

subió inmediatamente a la tribuna, tomó los micrófonos, y en el discurso dijo estas palabras que te leeré:

Yo voy a hacer una crítica aquí esta noche [...]. El compañero que actuó como maestro de ceremonias [...] cuando estaba al final del tercer párrafo, notamos que saltó al cuarto párrafo, dejando de leer tres líneas [...] y leo las tres líneas. ¿Y qué decían? «Creemos que ha llegado el momento de cumplir. Confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra Patria». [...] ¿Seremos nosotros, compañeros, tan cobardes, y seremos tan mancos mentales, que vengamos aquí a leer el testamento de José Antonio Echeverría y tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas sencillamente porque esas líneas hayan sido expresión, bien formal de un modismo, o bien de una convicción que a nosotros no nos toca analizar, del compañero José Antonio Echeverría?

¿Vamos a truncar lo que escribió? ¿Vamos a truncar lo que creyó? [...] ¿Qué clase de concepto es ese de la historia? ¿Y cómo concebir la historia de manera tan miserable? ¿Cómo concebir la historia como una cosa muerta, como una cosa putrefacta, como una piedra inmóvil? ¿Podrá llamarse «concepción dialéctica de la historia» semejante cobardía? ¿Podrá llamarse marxismo semejante manera de pensar? ¿Podrá llamarse socialismo semejante fraude? ¿Podrá llamarse comunismo semejante engaño? ¡No! Quien conciba la historia como deba concebirla, quien conciba el marxismo como deba concebirlo, y lo comprenda y lo interprete y lo aplique a la historia, no comete semejante estupidez [...].

El doctor Juan Marinello, quien acababa de asumir como rector de la Universidad, se sintió preocupado, pues la gente pensaba que él era responsable, ya que había sido presidente del Partido marxista-leninista y era un profundo ateo.

Hablé con el presentador para que nos dijera quién le dio la orden y solo aseguró que había sido un «pincho». Tras una larga discusión, el capitán Fernando Ravelo, primer secretario del Buró de la AJR de la Universidad de La Habana y segundo del Comité Nacional de la organización, se responsabilizó. Pero la orden la había dado Aníbal Escalante,⁸ quien era el organizador de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Todo fue a espaldas de Fidel y de la FEU.

Entonces el Comandante dijo que era necesaria una buena auto-crítica pública. Y se hizo el 26 de marzo de 1962 en el Aula Magna. Aquel recinto estaba abarrotado. El dirigente comunista Blas Roca fue quien habló en el acto, hizo una fuerte crítica y me ayudó mucho a hacer justicia, pues la idea de los sectarios era perdonar a Ravelo. Ese día comenzó la batalla de Fidel contra el sectarismo.⁹ Recuerdo que por aquellos días el Comandante en Jefe me dijo: «Hay que ser implacable con el error, pero generoso con quien lo comete».¹⁰

⁸ Aníbal Escalante Dellundé (1909-1977). Político cubano, dirigente del Partido Socialista Popular (PSP). Al triunfo de la Revolución Cubana fue secretario de Organización de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), que agrupó a las principales fuerzas políticas que habían combatido la dictadura de Fulgencio Batista. Fue sustituido durante el proceso de crítica contra el sectarismo dentro de la organización. A finales de 1967 y principios de 1968, encabezó la llamada «Microfracción», movimiento de oposición al gobierno revolucionario dentro de las filas del Partido Comunista. Arrestado y condenado a 15 años de cárcel; al salir de prisión se radicó en Praga, donde falleció.

⁹ Tendencia política dentro de las ORI liderada por viejos militantes del Partido Socialista Popular, quienes buscaban ocupar los principales puestos de dirección del Estado y la economía del país, apartando de los mismos a los miembros del Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Los sectarios pretendían que Cuba quedara completamente controlada por la Unión Soviética.

¹⁰ Relato narrado al autor durante una entrevista concedida en la sede de la Asamblea Nacional del Poder Popular. La Habana, 26 de noviembre de 2009.

JUAN ALMEIDA BOSQUE

Militar y político cubano. Asaltante al cuartel Moncada, expedicionario del yate *Granma* y guerrillero en la Sierra Maestra, donde alcanzó los grados de comandante del Ejército Rebelde y la jefatura del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Fundador del Ejército Central, vicepresidente del Consejo de Estado y presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Héroe de la República de Cuba y uno de los tres comandantes de la Revolución Cubana. Falleció el 11 de septiembre de 2009, a los 82 años.

Nos daba un trato exquisito

Vi a Fidel Castro por vez primera en el año 1952 en la Universidad de La Habana. Estaba disgustado por el golpe de Estado del 10 de Marzo de Fulgencio Batista y tenía bajo el brazo un libro de portada azul con un Lenin a relieve. Me llamó la atención porque todo el mundo criticaba a los comunistas, entonces, cómo era posible que aquel muchacho anduviera con ese texto.

Si no era comunista ya tenía su inclinación, pues en ese momento tener un libro con la efigie de Lenin en la Plaza Cadenas, no era nada fácil. Entonces yo tenía mis inquietudes sociales, pero no era comunista. Lo fui después del triunfo de la Revolución cuando abracé la causa del socialismo y el marxismo-leninismo; y me muero así.

La segunda vez que lo vi fue en mi casa. Él fue a verme. Allí conoció a mi mamá, a mi papá y mis hermanas. Les habló mucho, fue muy afectuoso y cariñoso con la familia. Cuando Fidel nos trataba no miraba color, y eso es emocionante, porque en Cuba había mucho racismo. Los negros éramos maltratados, humillados, discriminados, y él nos daba un trato exquisito.

Yo siento que el Comandante disfruta los triunfos de los negros. Si ve un pelotero negro se admira, si ve un basquetbolista negro se emociona. Su hermano Raúl es igual. Ellos son una familia especial.

En la cárcel era nuestro profesor de Filosofía y la primera vez que lo vi cocinar fue en el presidio, haciendo unos espaguetis para todos nosotros. Es buen cocinero, y se incomoda cuando alguien le destapa una cazuela.

El más grande de los hombres

He estado al lado de Fidel en todos los grandes acontecimientos de su vida revolucionaria. Modestia aparte, estuve desde los inicios, primero en el Moncada, después en el presidio, el exilio, el desembarco, la guerra, el triunfo. Luego en los demás procesos: Girón, Crisis de Octubre, Lucha Contra Bandidos y me vanaglorio de eso. Siento satisfacción de haber luchado con él y ver cómo se crecía ante mis ojos. Con Fidel no hay discusión, es lo más grande.

Con él aprendí a ser justo, modesto, respetuoso, humano y responsable. Predicaba con el ejemplo, y estar junto a él complementó las actitudes y cualidades que traía de mi familia, de mi papá. Él es la grandeza personificada, un hombre humano y sencillo.

En ocasiones lo vi enojado, no con las personas que cometían los errores, sino con él. Incómodo, incómodo. Entonces yo me le acercaba y le decía: «Deje eso, Comandante». Él me miraba y cuando suavizaba aquella mirada, me decía: «Ya pasó el mal momento». Todos los hombres tienen momentos difíciles, tristes, de dolor y angustia.

Después de los combates lo veía triste cuando caía un compañero. Recuerdo cuando me hirieron y al seguir la marcha tuvo que dejarme en una zona de la Sierra. En la despedida me miró con la alegría de ponerme a salvo y con la tristeza de dejarme atrás.

Me dejó, pero me dejó al Che para que cuidara de mí y de los demás heridos. Él se desprendió del médico de la columna, quien debía atender a 150 hombres para que cuidara de siete heridos. Eso me emocionó porque se fue sin médico por toda esa Sierra.

Fidel era un lector incansable en la Sierra. Cada vez que había un espacio leía, cuando se acampaba sacaba su libro. Las personas que más estudiaban en la Sierra eran Fidel y el médico Martínez Páez.

A la única persona que adjetivo es a Fidel, porque es grandísimo, el más grande de los hombres que he conocido, el más grande de este siglo que pronto terminará. No he visto ni leído nada de una persona que haya hecho tanto no solo por su Patria, sino por la humanidad.

Hermandad

La relación entre Raúl y Fidel es de admiración, respeto y cariño. Siempre los he visto unidos. Fidel le tiene mucho cariño a Raúl y Raúl a Fidel. Hermanos extraordinarios.

De todos nosotros, Fidel al que más escuchaba era al Che, y debe ser porque era el más preparado, el intelectual, y sostenía con él diálogos de futuro. El Che fue el primer guerrillero al que ascendió a comandante. Con el consenso de todos nos dijo que lo ascendería porque era el más competente, el que conocía los caminos, el mejor estratega. Después ascendió a Raúl y a mí, más tarde a Camilo¹¹ y Ramirito.

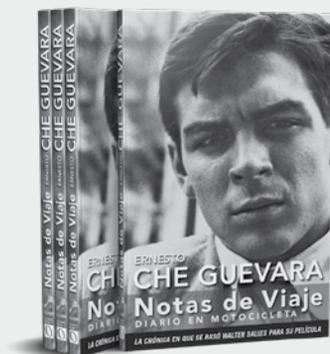
Al Che era a quien Fidel le escribía los relatos de la guerra, las operaciones y los planes que tenía. Después del triunfo sostenían tertulias. Una vez el Che enfermó con una neumonía y Fidel iba a verlo todos los días para platicar las cosas de la Revolución.

¹¹ Camilo Cienfuegos Gorriarán (1932-1959). Comandante del Ejército Rebelde, conocido como *Héroe de Yaguajay* y *Señor de la Vanguardia*. Fue expedicionario del yate *Granma* y uno de los pilares fundamentales de la gesta armada que derrocó a la tiranía batistiana. Tras el triunfo de la Revolución fue designado jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde. El 28 de octubre de 1959, el avión en que viajaba desde Camagüey con destino a La Habana desapareció en el mar y nunca fue encontrado.

Fidel con Camilo tenía devoción porque era muy jovial y le hacía chistes. Él le permitía a Camilo lo que a ningún otro compañero. Fidel en la Sierra tenía una latica con caramelos, llegaba Camilo y sin pedirle permiso le cogía algunos, lo mismo le hacía con los tabacos. Fidel se lo admitía. Él tiene una forma de marcar límites con solo una mirada, pero de todos los comandantes de la Sierra, el único que era capaz de cogerle los caramelos y los tabacos era Camilo. Ni Raúl lo hacía.¹²

¹² Fragmentos de la entrevista concedida a la realizadora estadounidense radicada en Cuba, Estela Bravo, para el documental *Fidel, la historia no contada*. La Habana, 1996.

LIBROS DE LA COLECCIÓN CHE GUEVARA



ERNESTO CHE GUEVARA Notas de viaje Diario en motocicleta

Libro sugerente e inspirador de la película Diarios de motocicleta, donde el Che narra las aventuras y primeras reflexiones de su viaje inicial por América Latina, realizado desde fines de 1951 hasta mediados de 1952 en compañía de su amigo Alberto Granado.
168 páginas + 24 páginas de fotos, 2004, ISBN 978-1-920888-12-1



ERNESTO CHE GUEVARA Otra vez

Ya graduado de Medicina, en 1953, Ernesto emprende su segundo viaje por el continente. La lectura del diario nos revela su inmenso humanismo identificado en esos primeros pasos con el hombre latinoamericano.

208 páginas + 32 páginas de fotos, 2007, ISBN 978-1-920888-78-7



DIARIO DE UN COMBATIENTE **De la Sierra Maestra a Santa Clara (1956-1958)** **ERNESTO CHE GUEVARA**

COMPILACIÓN Y NOTAS DE MA. DEL CARMEN ARIET
PRÓLOGO DE ARMANDO HART

Recorre momentos irrepitibles de la lucha armada en Cuba desde la llegada del yate *Granma* a las costas del oriente del país, hasta el triunfo revolucionario, narrados por quien fuera uno de sus principales protagonistas, el comandante argentino-cubano Ernesto Che Guevara. 312 páginas + 40 páginas de fotos y facsimilares, 2011, ISBN 978-1-921438-12-7



PASAJES DE LA GUERRA **REVOLUCIONARIA (CONGO)**

ERNESTO CHE GUEVARA
EDICIÓN REVISADA POR FIDEL CASTRO
PRÓLOGO DE ALEIDA GUEVARA MARCH

Páginas sobre una contienda que no logró alcanzar la victoria. Sin embargo, a pesar del lenguaje ríspido de algunos pasajes, del sabor amargo de la derrota, el Che logra entregarnos el aliento vital de un futuro a construir con una concepción de unidad y de validación de sus tesis tercermundistas.

296 páginas + 28 páginas de fotos + 2 páginas de mapas, 2017, ISBN 978-1-925317-37-4 (segunda edición)



EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA **ERNESTO CHE GUEVARA**

INTRODUCCIÓN DE FIDEL CASTRO RUZ
PRÓLOGO DE CAMILO GUEVARA MARCH
COMPILACIÓN Y NOTAS DE MA. DEL CARMEN ARIETT

Diario escrito durante la contienda guerrillera en Bolivia de noviembre de 1966 a octubre de 1967. Testamento histórico de una epopeya que forma parte de la gesta libertaria de la América Nuestra.

304 páginas + 32 páginas de fotos, 2006,
ISBN 978-1-920888-30-5

Prima ballerina assoluta cubana. Una de las personalidades más relevantes en la historia de la danza en el mundo. Fundó en 1948 el Ballet Alicia Alonso, devenido en Nacional de Cuba, convirtiéndolo en una de las compañías más prestigiosas del planeta. Mantuvo un estrecho vínculo personal con Fidel, a quien siempre agradeció su preocupación por el ballet. Falleció el 17 de octubre de 2019, a los 98 años.

La diversión más pura

El Ballet Nacional de Cuba había hecho una gira internacional muy larga e intensa, y a nuestro regreso Fidel nos dijo: «Ustedes necesitan descanso. Tenemos un centro turístico que vamos a abrir. ¿Pueden ir a ese lugar?».

Era Guamá. Le dije que sí, y nos dio unos días de descanso en la Ciénaga de Zapata a toda la compañía. Fueron unos días preciosos. Y hasta allá fue Fidel.

Nos pasó algo de lo más gracioso con él alrededor de la piscina donde se reunió con todos. Nosotros con mucho respeto y él le decía a la gente: «Báñense. ¿Pero no se van a tirar? ¡A la piscina! Nadie se atreve a tirarme».

Los compañeros que lo cuidaban estaban preocupados, porque se podía resbalar. Estábamos todos en el borde. Fidel tenía el revolver puesto y el uniforme. Él insistía: «Tírense», «Pero nadie se atreve a tirarme». Uno de los muchachos me miró como preguntándome qué hacer y le asentí con la cabeza en señal que lo lanzara al agua. Parece que él vio mi gesto. Se quitó el revólver y la chaqueta, y seguía: «No se atreven, no se atreven». Y vino el muchacho y lo lanzó al agua. Aquello fue tan divertido que parecían niños todos. Fue la diversión más pura que he visto.¹³

¹³ Anécdota tomada de la serie televisiva cubana *90 Razones*.

LUIS BÁEZ HERNÁNDEZ

Periodista y escritor cubano. Fundador del diario *Granma*. Trabajó en *Juventud Rebelde*, *Bohemia*, *Prensa Latina*, entre otros medios. Por más de 50 años acompañó como reportero a Fidel en sus viajes al exterior. Autor de una veintena de libros, la mayoría sobre la impronta del Comandante en Jefe y la Revolución Cubana. En 2003 le fue conferido el Premio Nacional de Periodismo José Martí por la obra de la vida. Falleció el 9 de febrero de 2015, a los 78 años.

No los insulten

Yo vi por vez primera a Fidel el 6 de enero de 1959 en Santa Clara, unos días después del triunfo de la Revolución. *Prensa Libre*, el diario donde trabajaba, me encomendó viajar de La Habana a esa ciudad al centro del país con el fin de escribir sobre la llegada de la Caravana de la Libertad, donde venían triunfantes Fidel y los guerrilleros luego de derrocar la dictadura de Fulgencio Batista. Desde entonces he estado al lado del Comandante en Jefe.

Cuando los sucesos de la invasión mercenaria por Playa Girón, en abril de 1961, fui el primer periodista que llegó al central Australia para reportar lo que sucedía. Recuerdo que Fidel hizo entrada el día 17 en horas de la tarde, acompañado por Augusto Martínez Sánchez¹⁴ y Flavio Bravo.¹⁵ Después se incorporaría al puesto de

¹⁴ Augusto Martínez Sánchez (1923-2013). Abogado, militar y político cubano. Durante la lucha guerrillera contra la dictadura de Fulgencio Batista combatió bajo las órdenes de Raúl Castro en el Segundo Frente Oriental Frank País, donde alcanzó los grados de comandante. Tras el triunfo de la Revolución ocupó el cargo de ministro de Defensa y luego de Trabajo. Fue juez del Tribunal Revolucionario que juzgó a los mercenarios que invadieron Cuba por Playa Girón en abril de 1961.

¹⁵ Flavio Bravo Pardo (1921-1988). Militar y político cubano. Destacado dirigente del Partido Socialista Popular. Tras el triunfo revolucionario ocupó diversas responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Estuvo entre los oficiales que junto a Fidel organizaron el rechazo y ani-

mando, con mapas de la zona, el compañero Osmany Cienfuegos.¹⁶ Allí Fidel le informó al capitán José Ramón Fernández, Jefe de Operaciones, que estaban al llegar las baterías antiaéreas bajo el mando del capitán José Álvarez Bravo.

Ver a Fidel dirigiendo las tropas fue algo muy emocionante, y no solo fui yo quien se emocionó, sino todos los combatientes, porque ver al líder de la Revolución jugándose la vida, igual que ellos, es algo que no se olvida.

De aquellos días fui testigo de una anécdota que me marcó para siempre. En horas de la tarde del 19 de abril trajeron a los mercenarios prisioneros. Ya nuestras fuerzas habían tomado Playa Girón y en menos de tres días derrotado la invasión financiada por el gobierno de Estados Unidos.

Algunos rebeldes y milicianos empezaron a insultar a los detenidos. Fidel, que presencié aquello, se subió en una caja y con esa calidad humana extraordinaria que tiene les dijo: «No los insulten. No se puede demeritar la victoria».¹⁷

Absuelto por la historia

No he olvidado cuando en los primeros meses de la Revolución se celebró en La Habana la Operación Verdad con motivo de la campaña internacional contra los fusilamientos. En ese momento

quilación de los invasores mercenarios por Playa Girón, participó en los combates, donde resultó herido por un cohete. Cumplió misiones internacionalistas en Argelia y Guinea; a su regreso a Cuba ocupó entre otros cargos el de viceprimer ministro de la República (1972) y presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1981).

¹⁶ Osmany Cienfuegos Gorriarán (1931). Arquitecto, militar y político cubano; hermano del comandante Camilo Cienfuegos. Participó en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo revolucionario, desempeñó múltiples responsabilidades, entre ellas, ministro de varias carteras y vicepresidente del Consejo de Ministros.

¹⁷ Relato narrado al autor. La Habana, abril de 2011.

se dieron cita en la capital cubana cientos de representantes de los medios de comunicación de todo el mundo y, en esa ocasión, un periodista mexicano me comentó: «Luis, me quedé pasmado con el modo de hablar de Fidel Castro. Con él, hizo su aparición un hombre honesto».

A Fidel nadie le inculcó sus ideas políticas; llegó a ellas como resultado de sus meditaciones, reflexiones, observación de la realidad y el análisis de lo que otros muchos hicieron y pensaron. Durante años he buscado las valoraciones emitidas sobre él por destacadas personalidades internacionales y nacionales de la política, el arte, la educación, la medicina, el deporte y otras. Muchas de estas consideraciones las he recogido de diversas entrevistas que he realizado a lo largo del proceso revolucionario, otras las he descubierto en memorias, discursos o diferentes trabajos periodísticos. [...]

Fidel es una de las figuras de esta época. Su nombre se repite con admiración en todos los continentes e idiomas. Querido por su pueblo y respetado por sus enemigos. Es una bandera y un símbolo de la humanidad. El legendario guerrero de la Sierra Maestra se ha sembrado en el corazón de los humildes. Se ha insertado en la historia y está absuelto por ella.¹⁸

¹⁸ Fragmento del texto publicado en el diario *Granma*. La Habana, 11 de marzo de 2014.

MIGUEL BARNET LANZA

Poeta, escritor, ensayista, etnólogo y uno de los más prestigiosos intelectuales cubanos en los tiempos de la Revolución. Fundador de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, institución que presidió entre 2008 y 2019. Es diputado a la Asamblea Nacional e integró el Consejo de Estado. Actualmente es presidente de honor de la UNEAC y dirige la Fundación Fernando Ortiz. Premio Nacional de Literatura, 1994.

Un gesto de generosidad

El pintor italiano Franco Azzinari tenía mucha admiración por Cuba y venía con frecuencia al país. Ya él había pintado al papa Juan Pablo II, a algunos primeros ministros, y en uno de sus viajes me rogó encarecidamente que mediara para hacerle un retrato a Fidel.

Viendo que era un hombre bueno y quería a Cuba, le envíe la solicitud al Comandante en Jefe y adjunté un libro de dibujos del visitante para que viera su obra. A los pocos días, cuando ya el pintor estaba a punto de irse, me llamaron de la oficina de Fidel: «Dice el Comandante que localice a Franco Azzinari, que quiere encontrarse con él».

— Oiga, pero él lo que quiere es pintar a Fidel — le aclaro.

— Sí, sí, sí, que venga — me respondieron.

Bueno, eran como las 10:00 p.m. y salí para la casa donde estaba hospedado en La Habana, pero no lo encontré. Nadie sabía de él. Lo busqué por aquel barrio, nada; y Abel Prieto llamándome con insistencia porque Fidel esperaba.

Entonces salí en mi carrito por el Malecón, y como a las 11:00 p.m. vi a Azzinari sentado muy feliz en el muro conversando con una muchacha, acompañados los dos por una botella de ron. Pensé:

«Lo menos que imagina ese hombre es que Fidel quiere verlo». Me bajé del carro y le grité:

– Azzinari, ven, móntate aquí.

Y él, dispuesto a seguirme en aquel apuro me preguntó:

– ¿Y la chica?

– La chica no, la chica no –le precisé.

Montó en el auto y nos fuimos a Palacio. Llegamos como a las 12:00 a.m. Abel nos esperaba afuera e inmediatamente fuimos a donde estaba Fidel. Después del saludo, el Comandante le dijo:

– Azzinari, ¿tú no estás apurado, no?

Él no hablaba bien el español, pero le respondió que disponía de todo el tiempo. Lo recuerdo en ese momento emocionadísimo, sujetando sus cartulinas, pinceles, pinturas y el cartapacio, pues siempre estaba con todo ello en un maletín a cuestas.

Esa noche Fidel andaba con unos tenis y un traje de correr; estaba haciendo ejercicios, y le dijo: «Espéreme que vengo para acá». Como a la hora regresó vestido de verde olivo. A las 4:00 a.m. Azzinari aún no había empezado a pintar, porque el Comandante comenzó a hacerle preguntas y hablaron hasta de Alejandro Magno e Italia.

A las 6:00 a.m. inició los primeros bocetos. Yo me decía: «Usted verá que en cualquier momento explota Fidel», pero no; se comportó muy disciplinadamente. Él le decía: «Comandante, póngase de perfil»; y Fidel cumplía con lo que le pedía el artista. Yo me le acercaba y le decía: «No lo toques, no lo toques».

Cerca de las 7:30 a.m. todavía estaban los dos encantados de la vida. Fidel hablando y Azzinari pintándolo. Esa madrugada logró hacerle varios dibujos que incluso están publicados.

Como a las 10:00 a.m. terminó y desayunamos todos juntos. Nunca pensé que un hombre con tantas preocupaciones y responsabilidades como él fuera tan disciplinado y responsable con un

pintor que acababa de conocer personalmente. Fue un gesto de generosidad de Fidel.

Un elogio de Fidel

En el año 2000 participé en varias madrugadas de trabajo junto al Comandante en el Palacio de la Revolución, cuando se estuvo gestando toda la campaña política para el regreso del niño Elián¹⁹ a Cuba.

Una de aquellas madrugadas estaba dando opiniones con los intelectuales Abel Prieto, Roberto Fernández Retamar, Jorge Timossi, Pedro de la Hoz, unos cuantos periodistas y algunos actores de teatro. Después de que yo hablé y apoyé todo aquel proyecto, Fidel me preguntó: «¿Miguel, y qué tú vas a hacer?». Le respondí: «Comandante, ya he contribuido con todas las ideas expresadas». Eran las 2:00 a.m., me miró y pidió: «Mira Miguel, vete tranquilo por ahí solo y escribe algo que te inspire». Primera vez en la vida que alguien me encargaba que escribiera algo, y fue nada más y nada menos que Fidel.

Me fui a un rincón y como a las 3:00 a.m. volví a donde estaba él. Al verme me recibe con una pregunta: «Bueno Miguel, ¿qué escribiste?». «Escribí algo Comandante. Algo que no es una prosa, ni sé lo que es. Es más bien una descarga». Y le leí aquel poema dedicado a Elián. Le gustó tanto que me escribió una nota al pie del papel donde estaban los versos: «A las tres y seis minutos de la

¹⁹ Elián González Brotón (1993). Joven cubano que siendo un niño fue rescatado en el mar, frente a las costas de la Florida, tras el naufragio de la embarcación y la muerte de diez de sus acompañantes, incluida su madre, mientras intentaban llegar ilegalmente a Estados Unidos. A partir de ese momento, comenzaría una intensa batalla política y judicial, que duraría más de seis meses y atraería la atención mundial, por lograr el regreso del niño junto a su padre. Finalmente, en junio de 2000, Elián volvió a Cuba.

madrugada Miguel escribió este maravilloso poema que quedará para la historia».

¡Quién me iba a decir que de tantos que he escrito en mi vida, aquel dedicado a Elián sería el elogiado por el Comandante! Un encargo de Fidel desató mi inspiración y despertó los duendes y demonios dormidos en la madrugada.

Un iluminado

Fidel era un hombre con una gran curiosidad en la vida, sobre todo por la historia. Él leía una novela y, por muy buena que fuera la dramaturgia o la psicología de las personas, lo que más le interesaba era el trasfondo histórico, por eso admiró tanto a los escritores Alejo Carpentier, Ernest Hemingway y Gabriel García Márquez.

Fue un fanático de las biografías, leyó las de María Antonieta, Napoleón y Alejandro Magno. Era un conocedor cabal de la historia antigua. Fíjate que cuando estuvo preso en Isla de Pinos, tras el asalto al Moncada, le decía a su hermana Lidia que no le mandara ropas ni corbatas, sino libros.

Era además un humanista que rechazaba la politiquería. En aquellos años en que se inició en la lucha, la política en Cuba era politiquería. Muy pocos eran los hombres dignos en los años cuarenta y cincuenta, con excepción de don Fernando Ortiz, Raúl Roa, Jorge Mañach, el rector Clemente Inclán y unos cuantos profesores universitarios, pero ellos vivían encerrados en sus casas o haciendo su obra personal. Sin embargo, Fidel salió a las emisoras de radio, a las calles, a los campos.

Fidel era, por sobre todas las cosas, un iluminado con una vocación humanista, y ese humanismo lo llevó inexorablemente a la política, pues donde lo podía practicar no era en una escuelita, sino en la vida pública; y como él tenía esa vocación y una mente tan ecuménica, con un calado tan hondo y una visión planetaria, tenía

que entrar a la política. Allí se iba a sentir cómodo, pues encontraría herramientas con qué solucionar los problemas sociales.

En los años finales de su vida, Fidel pudo satisfacer una de sus grandes vocaciones: ser escritor. Sus reflexiones son verdaderos ensayos políticos en los que se aprecia un gran conocimiento de la realidad, una prosa limpia, siempre aguda. No le encuentras nada que sobre, tampoco que falte, todo está cincelado, como lo hubiera hecho un gran escritor.

Si él no hubiera tenido ese poderoso impulso y deseo de ayudar a los demás, de identificarse con los pobres de la tierra, como dijo José Martí, hubiera sido un escritor de gabinete, un escritor de novelas históricas. Pero no nos perdimos un escritor, ganamos un iluminado, un gran político, el hombre que cambió el destino de América Latina en el siglo XX. No hay otro. Él fue el primero.²⁰

²⁰ Anécdotas narradas al autor especialmente para este libro. La Habana, 5 de noviembre de 2020.

IVÁN BARRETO GELLES

Profesor titular de la Dirección de Televisión Educativa del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona de La Habana. Doctor en Ciencias de la Educación. Actualmente es el director de la Empresa de Informática y Medios Audiovisuales del Ministerio de Educación (CINESOFT).

Agradezco al que se equivocó

En el primer aniversario del Canal Educativo, en mayo de 2002, participé en una Mesa Redonda inolvidable. Esa tarde, antes de que comenzara, me preparaba en un resumen de cuánto se había hecho y el papel de los maestros dentro del Programa Audiovisual. De pronto, la noticia. No podía creer que, dentro de los panelistas, estaría el Comandante en Jefe. Desde ese momento todo cambió.

Llegada casi la hora entró al estudio de televisión y saludó a todos desde su asiento. Empezó el programa. Habló el representante de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba, expuso el de Radiocuba y llegó mi turno. Todo el tiempo que intervine fue mirando al Comandante. Olvidé las cámaras. Él se mantenía atento a todo lo que decía. Terminé mi intervención sin dejar de mirarlo y vi que asentía con la cabeza.

Después Randy, el moderador, lo presentó, y él comenzó a hablar. Aproveché entonces para mirarlo completo, su barba peinada y a la vez rebelde, sus manos ya marcadas por el tiempo... y de pronto dijo: «Tengo aquí un dato que no concuerda con el de Iván». La frase me volvió a la realidad.

Busqué en cada papel que llevaba y me dije: «Iván, qué hiciste ahora». Pero nada, mis notas para la Mesa parecían bien. Terminó el Comandante su intervención. Randy despidió el programa. Se

escuchó la música de cierre. Todos aplaudimos. Y de pronto el Comandante empezó a caminar hacia mí. Debí suponer que indagaría por la cifra. Él nunca se quedaba con una duda.

Me preguntó por la cantidad de maestros que participaban en la Televisión Educativa. En sus datos, venidos desde el grupo coordinador, no sumaban a los 15 docentes del Pedagógico Varona que aunque no salían en cámara, garantizaban la calidad de las clases y los guiones de muchas asignaturas. Ahí estaba el número fallido que él tenía. Yo había dicho el correcto y me dio la razón. Otra lección de humildad del Comandante.

Entonces me habló de cuánto más se debía hacer, y que el primer aniversario, cuando ya se generalizaba a todo el país, era solo el principio. Me hizo preguntas y comentarios que no buscaban mi respuesta, sino que eran el pretexto para hablar con todos los presentes. Se apoyó en mi hombro varias veces, me halaba del brazo, me señalaba con su dedo, me hacía partícipe y cómplice de sus frases hilarantes.

Una hora y media me parecieron segundos. Bajó del set y saludó a los presentes, en especial a Marta Julia, el alma y el corazón del Canal Educativo, y de las grabaciones del método Yo sí puedo, junto a la profesora Leonela. Conversó unos minutos con ella y se despidió de todos diciéndonos: «Me voy directo a la toma de posesión del nuevo presidente de Argentina. Guarden el secreto». Y salió otra vez triunfante a soñar y ganar nuevas batallas.

Fue esa mi conversación con Fidel por el error de un número. Desde aquel día mucho le agradezco al que se equivocó.²¹

²¹ Relato publicado por Iván Barreto en su página de Facebook el 13 de agosto de 2020.

JORGE MARIO BERGOGLIO

Papa Francisco. Tras la renuncia de Benedicto XVI fue electo el 13 de marzo de 2013 sumo pontífice de la Iglesia Católica. Es el primer jefe de Estado del Vaticano proveniente de América del Sur.

No se olvide de rezar por mí

Al Comandante Fidel Castro, en ocasión de la agradable visita a su casa, con la seguridad de mi más alta estima y respeto.

Y, por favor, le pido que no se olvide de rezar por mí.

Que Dios lo bendiga.²²

²² Dedicatoria escrita a Fidel en el libro *Carta Encíclica Laudato Si' del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*. Obsequio que le hiciera el sumo pontífice al líder de la Revolución Cubana en el contexto de su primer viaje pastoral a Cuba. La Habana, 20 de septiembre de 2015.

Fraile dominico brasileño y teólogo de la liberación. Mantuvo una estrecha amistad con Fidel desde que se conocieron en julio de 1980 en Nicaragua. Desempeñó un rol determinante en el mejoramiento de las relaciones entre el Estado cubano y la Iglesia Católica, deterioradas en los primeros años de la Revolución.

El don revolucionario de Fidel

Con el Comandante en Jefe murió el último gran líder político del siglo XX, con la excepción de que es el único que sobrevivió 57 años a su propia obra: la Revolución Cubana. Pero se debe distinguir que no fue Fidel quien hizo la Revolución, sino el pueblo. Él dio las orientaciones básicas, fue punto de referencia, pero un hombre solo no hace una revolución, las revoluciones las hacen los pueblos. Ahí está la responsabilidad de los cubanos a partir de ahora.

Un legado que Fidel dejó, sobre todo a los jóvenes, es mantener el socialismo como una sociedad de libertad, justicia y paz, donde se comparten bienes materiales y espirituales. De ninguna manera podemos mirar en Fidel un ser del pasado, sino del porvenir, así mismo él miraba a Martí. Cuando murió hice una oración agradeciéndole a Dios el don de la vida revolucionaria de Fidel.²³

²³ Fragmento de entrevista concedida a la periodista de la televisión cubana Cristina Escobar durante el homenaje póstumo a Fidel en la Plaza de la Revolución de La Habana, 28 de noviembre de 2016.

KATIUSKA BLANCO CASTIÑEIRA

Periodista y escritora cubana. Corresponsal de guerra en la República Popular de Angola, reportera del diario *Granma* y funcionaria del Ministerio de Relaciones Exteriores. Por más de 20 años trabajó en el equipo de colaboradores cercanos de Fidel. Autora, entre otros libros, de *Todo el tiempo de los cedros*; *Ángel, la raíz gallega de Fidel*; y *Guerrillero del tiempo*. Considerada por muchos investigadores y lectores, biógrafa del líder de la Revolución Cubana.

Con métodos para todo

Fidel tenía una memoria extraordinaria, entrenada con rigor matemático y esfuerzo de estudio diario. Él, cuando preguntaba, no lo hacía por formalidad, sino porque estaba preocupado y quería participar de la vida y el destino de los demás. Eso lo hacía sincera y hondamente, por eso registraba en sus recuerdos momentos y facetas de la vida de todos. Eran tales las cosas de las que se acordaba que sorprendía a las propias personas.

Él, además, tenía métodos para todo. Por ejemplo, calculaba en qué tiempo podía leer una página, cuántas en media hora, en tres, y así qué cantidad de libros en una semana y cuántos al año. Una tarde él me pidió que leyera lo antes posible el libro del comandante de la Revolución Guillermo García Frías. Le confesé que tenía un compromiso familiar, que debía salir, pero le prometí que iba a regresar a la casa a las 12:00 a.m. para leerlo en la madrugada y terminarlo al amanecer.

Entonces me dijo que en la mañana llamaría. Él era una persona que siempre cumplía, y si te decía que te iba a llamar, lo hacía. Así sucedió, y cuando llamó ya me había leído el libro.

Ese día me preguntó cuántas páginas era capaz yo de leer en una noche. Lo hizo porque él se aplicaba ese mismo rigor. Eso le daba fuerza para exigirle a los demás, puesto que Fidel era el primero en sacrificarse.²⁴

²⁴ Fragmentos de entrevista concedida al autor durante un programa especial de la Televisión Cubana en ocasión del tercer aniversario de la muerte de Fidel. La Habana, 25 de noviembre de 2019.

TOMÁS BORGE MARTÍNEZ

Militar, político y escritor nicaragüense. Fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y uno de sus nueve comandantes. Tras el triunfo de la Revolución Nicaragüense fungió como ministro del Interior. Luego de la derrota electoral de 1990 fue uno de los tres comandantes históricos que no abandonó el FSLN. Al regresar Daniel Ortega al poder, fue nombrado embajador en Perú, cargo que desempeñó hasta su muerte el 30 de abril de 2012, a los 81 años.

El padre de todos nosotros

El hombre moderno con los ideales de José Martí se llama Fidel Castro; y si es un motivo de orgullo para Cuba, también lo es para Latinoamérica. La audacia y el coraje que demostró Martí fueron llevadas a plenitud por Fidel.

Él sirvió como ejemplo para nosotros como dirigente de la Revolución Cubana. Raúl Castro, aunque brilla por su propia luz, no sería posible sin Fidel; como ninguno de nosotros sería posible sin él. Yo me acuerdo cuando Carlos Fonseca empezó a hablar de la Revolución, decía que debíamos pensar en la Revolución las 24 horas, y siempre hablaba de Fidel y del Che; pero el Che no hubiera sido posible sin Fidel.

Se habla del papel de los hombres en la Historia, y si hay uno que de verdad ha tenido influencia en el destino de América es Fidel. Es como el padre de todos nosotros en las distintas circunstancias y por diferentes motivos. Los cambios que se han producido en América Latina, en Ecuador, Nicaragua, Brasil, algunos en Guatemala, quizás en El Salvador y particularmente en Bolivia, en alguna medida no hubiesen sido posibles sin la acción de la Revolución Cubana y sin su ejemplo.

La solidaridad de Cuba es hija de Fidel Castro. Ese espíritu solidario, defensor de la verdad, esa generosidad ilimitada,

esa honradez sin fronteras, la tiene Fidel; y ha sido guía no solo para Latinoamérica, sino para cualquier dirigente en el resto del mundo.

La génesis, el embrión original de Cuba es José Martí, pero el embrión original de los cambios revolucionarios de América Latina es Fidel Castro. Él es el hombre al que más cariño y respeto le tengo.²⁵

²⁵ Fragmento de entrevista ofrecida al periodista Randy Alonso Falcón, publicada en *Cubadebate*, 21 de julio de 2009.

Militar y político venezolano. Es uno de los dirigentes históricos de la Revolución Bolivariana. Ha sido indistintamente ministro, gobernador, diputado y presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, tanto en el gobierno del comandante Hugo Chávez como en el de Nicolás Maduro. En la actualidad es diputado al parlamento y vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela, la mayor fuerza política de la nación sudamericana.

Fidel nunca se rindió

Conocí a Fidel en 1999, tras la llegada de la Revolución Bolivariana al poder. El comandante Chávez me envió a La Habana a dialogar con él. Entonces estaba Cuba en un momento muy duro, y fuimos allá a verlo. Estuvimos hablando unas ocho horas y me empezó a hacer preguntas de Venezuela.

«Diosdado, ¿cuánto cacao producen ustedes?». Yo no lo sabía, pero él sí. Incluso conocía cuáles eran los estados más productores y el tipo de cacao que se cosechaba en Chuao, y cuál en Barlovento. Ese era Fidel, una enciclopedia.

En las otras visitas me daba muchos documentos que leía para que yo los revisara después. En la penúltima ocasión que lo vi me llevó a ver sus sembrados y me dijo: «Vamos a dar una vuelta por La Habana».

Le pidió al conductor que nos llevara, pero el hombre empezó a dar vueltas por la parcela. Entonces él me preguntó:

– Diosdado, ¿tú manejas?

– Claro, Comandante – le respondí.

– Pues toma el timón, porque no nos quieren sacar de aquí.

Finalmente el chofer nos llevó al recorrido por La Habana y en plena calle detuvo el auto. Abrimos la puerta y la gente no creía que aquel era Fidel. Fue hermoso ver cómo el pueblo lo amaba.

Cuando desde los años sesenta la mayoría de los países de América Latina le viraron la espalda a Cuba, Fidel nunca se rindió, al contrario, se encargó de la formación de la conciencia de los cubanos. Él resistió por más de medio siglo el bloqueo de diez administraciones de Estados Unidos. Por todo ello es que no solo lo absolvió la historia, sino también, con su cariño y amor, lo hicieron los pueblos del mundo. Él es, quieran o no sus enemigos, patrimonio de los pueblos libres y uno de los seres humanos más extraordinarios de la humanidad.²⁶

²⁶ Declaraciones a la prensa tras firmar el libro de condolencias abierto por la muerte del Comandante en Jefe Fidel Castro en la embajada cubana en la República Bolivariana de Venezuela. Caracas, 29 de noviembre de 2016.

GUILLERMO CABRERA ÁLVAREZ

Prestigioso periodista, escritor y profesor cubano. Subdirector del diario *Granma*, columnista de *Juventud Rebelde* y director del Instituto Internacional de Periodismo José Martí. Autor, entre otros libros, de *Camilo Cienfuegos, el hombre de las mil anécdotas*. Mantuvo una relación amistosa con Fidel, quien lo calificó como *El Genio*, ante una respuesta inteligente y rápida ofrecida por él en un diálogo con el Comandante. Falleció el 1.º de julio de 2007, a los 64 años.

Una ocurrencia

Tras el derrumbe del campo socialista el enemigo guapetón creía fácil borrar a la Revolución del mapa. Fidel advirtió que una agresión a Cuba repetiría la hazaña de Numancia, la ciudad ibérica que resistió el ataque romano allá por el año 146 a.n.e. y prefirió inmolarse antes que rendirse.

Durante una conferencia de prensa un periodista español preguntó cómo era posible que él convocase al pueblo al holocausto. Fidel, en voz baja, comentó: «Si tus antepasados hubiesen pensado como tú, ahora me estarías preguntando en francés». El Comandante era muy ocurrente. Muchas anécdotas lo prueban.²⁷

²⁷ Testimonio publicado en el diario *Juventud Rebelde*, el 22 de junio de 2006.

OVIDIO CABRERA GARCÍA

Directivo del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT). Durante su larga vida profesional ha dirigido múltiples canales y espacios informativos de la Televisión Cubana, llegando a ser vicepresidente del ICRT. Representante fundador de Cuba en la multinacional estatal Telesur. Coordinó, como funcionario del Comité Central del Partido, el equipo de prensa de Fidel, a quien acompañó en diversos viajes al exterior.

Inmensa estatura moral y política

Comenzaba el mes de febrero de 1989. En las elecciones presidenciales efectuadas en Venezuela triunfó Carlos Andrés Pérez, político conservador de derecha, muy demagogo y enaltecido por la prensa oligarca.

En aquellos tiempos el prestigio de Cuba y, sobre todo de Fidel en Latinoamérica, era extraordinario, esencialmente por su solidaridad y principios de justicia y antimperialismo. Ese tuvo que haber sido el motivo por el cual Carlos Andrés Pérez invitó a su investidura al líder de la Revolución, pues indudablemente ello le daría un cierto ropaje de hombre democrático; y a Cuba, aislada durante años por Estados Unidos, le convenía asistir, pues estar allí ayudaba a romper el cerco.

Entonces era yo funcionario del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido Comunista y, unos días antes de la toma de posesión, salí para Caracas como segundo jefe del grupo de prensa que reportaría la visita.

Al llegar lo primero que observamos fue la gran campaña en los periódicos venezolanos diciendo horrores de Cuba, de su proceso y —en algunos medios— del propio Fidel. Aquello era apabullante, nadie decía algo a favor y todos los días los improperios eran mayores.

De acuerdo a los anuncios oficiales sobre la asistencia de los mandatarios, el último en llegar sería Fidel. En esa espera los medios de prensa emitían informaciones sin respaldo cierto, a diestra y siniestra buscando dar el palo periodístico con el día y la hora del arribo.

A nosotros nos tenían asediados preguntándonos, e incluso, seguían nuestros pasos. Por eso la seguridad personal del Comandante en Jefe organizó varios simulacros guiándonos al aeropuerto en horarios que se decía iba a llegar, pero todo era falso. Bueno, la información de que llegaba y no llegaba mantuvo la imagen de Fidel por varios días en las primeras planas de los periódicos y noticieros de radio y televisión.

Por seguridad para su vida, la hora y el día del arribo era imprescindible mantenerlo en secreto, entre otros motivos porque en Caracas se había concentrado buena cantidad de contrarrevolucionarios violentos y terroristas que antes habían actuado contra él.

Lo insólito fue que el mismo día de la toma de posesión, entre la bruma del aeropuerto venezolano de Maiquetía, alrededor de las 5:00 a.m., apareció erguida y simbólica la figura del jefe de la Revolución Cubana. El equipo de prensa nuestro estaba allí desde las 11:00 p.m., luego hicimos un simulacro de que regresábamos a Caracas pero en realidad nos escondimos en un recinto del aeropuerto Simón Bolívar y despistamos al resto de la prensa que se regresó a la capital una vez más, sin información precisa.

Sin embargo, un periodista venezolano, recién graduado, se quedó todo el tiempo esperando y fue el único de aquellos que entrevistó a Fidel a su llegada. Fue para el muchacho un gran salto a la popularidad entre sus colegas.

Como pólvora la entrevista corrió por todo el espectro radioeléctrico y la prensa impresa de Caracas y el mundo. A partir de esa publicación la campaña anterior fue silenciada y el viraje fue total. La cortesía y las sólidas palabras de amistad y contenido

político con que el Comandante en Jefe se expresó en relación con el pueblo venezolano, la desmoronaron.

Los enemigos de Cuba, dentro y fuera de Venezuela, no dieron tregua. Empezó entonces la especulación diciendo que Fidel había llegado en un avión repleto de armas. Tal infamia se prolongó durante toda la estadía en Caracas, la cual fue siempre tensa, pues había información de posibles atentados contra él dirigidos desde Estados Unidos.

Para iniciar la ceremonia de toma de posesión los presidentes invitados al acto debían trasladarse caminando desde el hotel, entonces Hilton, ahora Alba Caracas, hasta el Teatro Teresa Carreño, a unos 200 metros de distancia. El trayecto era un espacio abierto, fácil para que un francotirador pudiera hacer su trabajo pagado y de eso estaba muy consciente la seguridad personal, por lo que procedió a rodear al Comandante en ese tránsito.

Lo protegieron escoltas ya consagrados, más altos que Fidel, incluso hubo que mandar a buscar a Cuba algunos de ellos. Desafió el peligro y fue a quien más aplaudió el pueblo concentrado en las afueras del teatro. El jefe de la Revolución demostraba una vez más su inmensa estatura moral y política.

La niña que esperó a Fidel

Casi al terminar aquella visita a Caracas uno de los dirigentes del Partido Comunista de Cuba que acompañaba a Fidel me llamó a su oficina provisional en el hotel Eurobuilding y me dijo:

—Mira, en el *lobby* del hotel Hilton hay una muchachita de unos 13 años, acompañada de su padre, con una foto del Comandante. Ella quiere verlo para que él se la firme y darle un abrazo. Dice que no se va hasta que lo logre y lleva ya varios días reclamando lo mismo. El Jefe te orienta que vayas allí en su nombre y le digas que te dé la foto que él se la firma y tú se la regresas

después. Él tiene una agenda muy apretada y no va a ser posible verla.

Fidel conoce de esa historia porque en uno de los periódicos de la tarde salió la imagen de la niña y las declaraciones calaron hondo en su sensibilidad. Raudo y veloz partí para el Hilton a cumplir tal misión. Eran como las 11:00 p.m., al otro día Fidel regresaba a Cuba. Llegué al hotel, investigué y me informaron en la carpeta que la niña y su padre habían regresado a su casa porque ya era muy tarde, pero habían dejado su dirección por si alguien venía a reclamarlos.

Con los mismos señores de la recepción y la ayuda del chofer venezolano que me acompañaba partimos a donde decía la nota. Después de preguntar a varios vecinos ubicamos el apartamento en aquel barrio humilde. Encontramos a la niña y su padre y resultó para ellos una gran alegría. Nos identificamos y le explicamos a lo que veníamos. Con la foto en mi poder regresé al Eurobuilding.

Fidel la firmó, pero además le envió una carta diciéndole que le era imposible verla antes de irse, pero que se reunirían próximamente. Bien tarde, volví al barrio de Caracas y le entregué el mensaje a la pequeña. Nos regresamos a Cuba y a las pocas semanas Fidel recibía en La Habana a la niña y al padre. Él cumplió su promesa.²⁸

²⁸ Anécdotas enviadas al autor especialmente para este libro. La Habana, octubre de 2020.

MINOSKA CADALSO NAVARRO

Periodista cubana. Corresponsal de Radio Rebelde en la provincia de Villa Clara. Acompañó, como profesional de la prensa, en varias ocasiones las visitas de Fidel, tanto en Cuba como en otras naciones. Miembro de la presidencia de la Unión de Periodistas de Cuba y diputada a la Asamblea Nacional del Poder Popular

Nadie quedará desamparado

A principios de noviembre de 2001 el huracán Michelle, de categoría 4 en la escala Saffir Simpson azotó varias provincias cubanas, fundamentalmente Matanzas y Villa Clara. Siempre que sucedía un fenómeno natural así, Fidel salía al encuentro con las poblaciones afectadas.

El día 11 el Comandante partió de La Habana, pasó por Matanzas y luego visitó Corralillo, en la costa norte de Villa Clara, municipio donde el ciclón había arrasado con comunidades enteras como La Panchita, poblado pesquero en el que las ráfagas de 200 km/h y la penetración del mar destruyeron más de 250 viviendas.

Un equipo de periodistas villaclareños, entre los que me encontraba, habíamos salido a reportar los daños en esa zona. Era ya de noche, no habíamos comido nada durante la jornada y teníamos mucha hambre. ¿Qué íbamos a comer en un lugar devastado así?

Tal fue el destrozo, que en esos días llegué a una casa donde lo único que había dejado Michelle eran los cimientos. Cerca, en un rincón, estaba una señora mayor llorando con algo en las manos. Cuando me acerqué vi que era una foto de su familia, y ella me dijo: «Es lo único que me quedó». Eso me conmovió mucho.

En medio de aquel dolor y tristeza, como a las 6:00 p.m. del 11 de noviembre de 2001, ya anocheciendo, llegó Fidel a Corralillo.

Luego de un encuentro previo en la sede del Comité Municipal del Partido Comunista de Cuba (PCC), y de un intercambio con la prensa, el Comandante, acompañado de Miguel Díaz-Canel Bermúdez, entonces primer secretario del Partido en Villa Clara y de otras autoridades del país y el territorio, visitó La Panchita.

Fidel fue a encontrarse con el pueblo. Era de noche, no había corriente. Te imaginarás la reacción de la gente cuando llegaban los *jeeps* y él se bajaba. Salían a recibirlo, él conversaba mucho con ellos, y repetía una y otra vez: «No se preocupen, nadie va a quedar desamparado».

Enseguida comenzó a hacer preguntas: «¿Y qué se pesca aquí?». Los que sabían respondieron e hicieron mención a buenos peces de mar. Y Fidel, como pensando en voz alta, dijo: «Pescado, y yo que no he comido nada hoy desde las 6:00 a.m. que me tomé un jugo de toronja». Eso lo dijo tan bajito, como un susurro, pero lo oí. Y ahí pensé: «Fidel tampoco ha comido nada en tantas horas. Está peor que nosotros, porque al menos habíamos desayunado algo más que una toronja».

Cuando terminó ese recorrido, ya bien avanzada la noche, regresó a la sede del PCC de Corralillo y volvió a reunirse con la prensa. Allí nos habló de muchos temas y, sobre todo, insistió en que le dijéramos al pueblo que nadie iba a quedar desamparado. Así fue, al poco tiempo comenzaron a construirles las casas a los que lo perdieron todo.²⁹

²⁹ Testimonio narrado al autor especialmente para este libro. Santa Clara, 24 de enero de 2021.

JULIO CAMACHO AGUILERA

Destacado combatiente clandestino y guerrillero contra la dictadura de Fulgencio Batista. Organizó el levantamiento armado en la ciudad de Cienfuegos el 5 de septiembre de 1957. Fue ascendido por Fidel a comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución asumió, entre otros cargos, el de Ministro de Transporte y Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba en las provincias de Pinar del Río y La Habana.

Camacho jamás traicionará

En septiembre de 1961 salí de pesquería en una pequeña embarcación con mi padre Julio Camacho Romero y el amigo Juan Moyano Tino. En altamar fuimos secuestrados por una traición y, a punta de pistola, dos cubanos nos obligaron a llevarlos a Estados Unidos.

Al llegar a Cayo Hueso los secuestradores pidieron asilo político. Cuando los americanos conocieron que yo era comandante de la guerrilla de la Sierra Maestra y exministro del gobierno de Fidel Castro, trataron primero de lincharme por comunista, y luego pretendieron comprarme.

Me hicieron más de diez interrogatorios y como vieron que era consecuente con mis ideas, me dijeron que yo despreciaba la hospitalidad del pueblo norteamericano. Sabían mi vida totalmente. Decían que me daban los grados de veterano de la guerra de Corea. Pero se equivocaron, porque creyeron que me podían comprar.

Entonces comenzó contra nosotros una fuerte campaña de difamación. Dijeron que Julio Camacho Aguilera había pedido asilo político. Lo curioso no es que lo dijeran en el Norte, sino que no pocos revolucionarios en Cuba lo creyeron. Inmediatamente pedimos regresar y llegamos los tres a La Habana el 18 de septiembre de 1961.

En Cuba nadie sabía que nos devolverían. Cuando arribamos al aeropuerto llamé a Ramiro Valdés, ministro del Interior en aquellos tiempos, y me llevaron para la casa. Luego informé todo lo que me pasó. Aquí supe que durante los días en Estados Unidos, una persona muy cercana a Fidel le insinuó que yo había pedido asilo político, que había traicionado.

Me contaron que Fidel le respondió: «Conozco muy bien a Camacho. Cuando muchos traicionen y quedemos unos pocos, ahí estará, porque él jamás traicionará». Y así ha sido. Aquí estoy, con mis 95 años de edad, trabajando aún y defendiendo a la Revolución. Haber tenido siempre la confianza de Fidel es el más alto honor de mi vida.³⁰

³⁰ Fragmento de entrevista concedida al autor. La Habana, noviembre de 2018.

CONCEPCIÓN CAMPA HUERGO

Eminente médico y científica cubana. Lideró el colectivo que logró la vacuna Antimeningocócica BC. Integró el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba entre 1991 y 2011. Por su consagración a la ciencia y a la salud cubanas le fue conferido el título honorífico de Heroína del Trabajo de la República de Cuba. *Conchita*, como le dicen cariñosamente, trabajó junto a Fidel en los proyectos agropecuarios de plantas proteicas que dirigió el Comandante hasta su muerte.

Me ofreció disculpas

Recuerdo la primera vez que conocí a Fidel. Estábamos en una exposición de Salud para Todos. Yo estaba al lado de un equipo que habíamos inventado, que en realidad era un verdadero artefacto. Él pasó, lo vio y preguntó:

— ¿Y esto para qué ustedes lo quieren?

— Comandante, para hacer la vacuna de la meningitis —le respondí.

— Esto es una cafetera —dijo molesto—. Esto no es lo que yo quiero que usen para la biotecnología y la ciencia.

Tras aquellas afirmaciones continuó el recorrido, pero al terminar hizo una petición: «Llévenme a ver a la muchacha». Llegó a donde yo estaba y me ofreció disculpas por haberse molestado por el artefacto. ¡Qué grandeza la de Fidel!

¡Qué capacidad de cálculo tenía!

En otro momento, cuando ya estábamos desarrollando la vacuna de la meningitis, era necesario comprar unas ultracentrífugas, que eran muy caras. Un día nos convocó para ver qué hacía falta para hacer la vacuna.

Estuvo horas con un grupo grandísimo de científicos sacando cuentas para ver cuántas ultracentrífugas necesitábamos. Pero como eran tan caras, cuando él me preguntó me dio pena decirle el número y le dije uno inferior.

Al rato nos hizo dos interrogantes: «¿Cuánto rinde?»; «¿cuántos mililitros echa?». Le di los dos datos. Sacó su cuenta, y nos dijo: «No, ustedes necesitan diez ultracentrífugas». Y ese era el número exacto que necesitábamos y nos había dado desde el principio la cuenta. ¡Qué capacidad de cálculo tenía!

Una persona muy especial

Cuando la vacuna se comenzó a producir él estaba pendiente de nosotros, preocupado siempre por lo que necesitaban las personas que trabajaban día y noche en la producción. En una ocasión preguntó a un científico qué extrañaba por estar tanto tiempo en los laboratorios, y este respondió que el helado Coppelía. A partir de entonces comenzó a mandar ese tipo de helado a los trabajadores. Él era muy delicado, una persona muy especial.

Los niños no tienen culpa

Cuando se iba a negociar la vacuna antimeningocócica con la empresa británica de productos farmacéuticos Glackson Smith Kline para distribuirla en Estados Unidos y Europa, nos pusieron una condición. Los norteamericanos decían que por la venta de la vacuna no podíamos ganar dinero, que solo podía ser cambiada por comida o medicamentos.

A mí me daba pena decírselo porque Fidel era un hombre que no se dejaba imponer condiciones. Le expliqué, y a los tres segundos me dijo: «Los niños de este mundo que se van a salvar por esta

vacuna o que se van a enfermar si no se la ponen no tienen culpa de este problema. Claro que lo vamos a negociar por alimentos». Y esos fueron los pollos que llegaron a Cuba desde Estados Unidos durante el Período Especial.

Un hombre de detalles increíbles

Estuve 21 años como miembro del Buró Político del Partido. Un día me pidió que hablara en la Plaza de la Revolución y él sabía que eso me aterraba. Se acercó y me preguntó:

– Conchita, ¿no te gusta hablar en público?

– No, no me gusta – le respondí.

– ¿Se te seca la boca?

– Totalmente.

– ¿Y te pones muy nerviosa?

– Sí, Comandante.

¿Y sabes lo que me contestó después?

– A mí también me sucede.

– ¿Qué a usted también? No se lo puedo creer – le dije sorprendida.

– Pues sí.

Entonces bromeé:

– Pues lo disimula muy bien, porque usted es un gran orador.

Creo que me hizo esa confesión para calmarme.

En otro momento estábamos en el Polo Científico y un grupo de colegas se burlaban de mí por mi atracción hacia las cosas de Asia: el yoga, la meditación y la dieta de la Luna.

Le dijeron: «Mire Comandante, una científica creyendo en la dieta de la Luna». Para ayudarme, Fidel les respondió: «Pues miren, yo cuando pesco me fijo en la Luna, porque no se pesca igual en todas las fases».

Él trató de defenderme ante las burlas, pero después se acercó y me dijo: «Ay, Conchita, por Dios, ¿cómo voy yo a hacer para mantener tu reputación de persona cuerda?». Como diciéndome, «no sigas apretando».

Tuve el privilegio de apreciar su parte más humana durante sus últimos años de vida, pues trabajé con el Comandante en las investigaciones y proyectos relacionados a las plantas y semillas de altos valores proteicos como la moringa. Cuando iba a su casa veía a los nietos que corrían por la sala y le pasaban los carritos por encima de una pequeña mesa donde trabajaba y tenía sus papeles. Sus documentos eran sagrados, los niños acababan con ellos y él me decía: «Conchita, esto sí es un verdadero campo de batalla».

Fidel sorprendía a cada minuto. Era un hombre de detalles increíbles.³¹

³¹ Anécdotas narradas al autor durante una entrevista en la Televisión Cubana. La Habana, 25 de noviembre de 2018.

ORLANDO CARDOSO VILLAVICENCIO

Militar y escritor cubano. En 1978, mientras cumplía su segunda misión internacionalista, fue hecho prisionero en Etiopía por las tropas somalíes y encarcelado por casi 11 años en una celda solitaria. Tras gestiones de la Cruz Roja Internacional y del propio Fidel, fue liberado y regresó a Cuba, donde se le confirió el título honorífico de Héroe de la República. Ha escrito varios libros, entre ellos *Reto a la Soledad*. Actualmente es coronel de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

¿Qué hizo Fidel por mí?

Cuando salí de la prisión en agosto de 1988 tenía una gran duda. Yo quería saber qué había hecho Fidel por mi libertad. Quienes fueron a buscarme a Etiopía me hablaron de que él no me había olvidado, pero eso lo veía un poco oscuro, yo quería saber qué había hecho, concretamente, el Comandante en Jefe, y nadie me lo decía. Vivía con esa duda por dentro.

Entonces llegé el 19 de abril de 1989, cuando Fidel encendió la llama a los Héroes de la Patria en el Museo de la Revolución. Yo estaba presente y, cuando terminó la ceremonia, fuimos para el Salón de los Espejos, donde se encontraba la máxima dirección del país y varios amigos extranjeros, entre ellos el escritor colombiano Gabriel García Márquez.

Para mí el Gabo era lo máximo de la literatura. Lo había leído en la prisión. Soñaba con conocerlo. Entonces pasaron por mi lado Raúl junto a García Márquez; y el general de ejército le dijo: «Gabo, ven acá. Mira, te presento a un futuro intelectual».

Cuando oí eso me sentí extremadamente emocionado y pensé: «Voy a abrazar a este hombre». Pero él me miró y me dijo: «Bueno, mucho gusto». Y se fue.

Pensé: «Eh, qué le pasa al chiquitico este». Me sentí decepcionado. Pero García Márquez fue para el grupo donde estaba el

Comandante en Jefe y, en ese momento, vi que Fidel se viró hacia donde yo estaba y me señaló.

Inmediatamente Gabo empezó a mirar para mí y para el Comandante, y de momento salió, casi corriendo, para donde yo estaba y se lanzó a darme un abrazo: «Muchacho, no me digas que tú eres el que estaba preso en Somalia. Tú no te imaginas todo lo que Fidel hizo por tu libertad. Yo era su mensajero», me dijo.

Eso fue como un alivio muy grande. Ahí me di cuenta que Fidel había detenido de nuevo el yate para rescatarme de la prisión, como mismo hizo en 1956 tras la caída de Roque al mar durante la travesía del *Granma*.³²

Unos años más tarde él detuvo nuevamente el yate para traer de regreso de Miami al niño Elián y, después, cuando los Cinco estaban presos injustamente en Estados Unidos, con una voz tremenda dijo: «Volverán», y volvieron. Fidel no abandona a nadie.³³

³² En 1956, durante la travesía del yate *Granma* hacia Cuba, el expedicionario Roberto Roque cayó al mar. A pesar del retraso en los planes que esto podía ocasionar, Fidel insistió en su búsqueda y lograron salvarle la vida.

³³ Anécdota narrada al autor. La Habana, 2018.

DELIO CARRERAS CUEVAS

Profesor universitario cubano. Maestro de generaciones de estudiantes de Derecho en la Universidad de La Habana. Historiador de esa institución y Profesor de Mérito. Sostuvo una larga amistad con Fidel. Falleció el 28 de septiembre de 2012, a los 75 años.

Ha trascendido la historia

Hay una palabra clave en toda la obra de la Revolución y de Fidel que lo hace grande y, a la vez, único entre los estadistas, y esa es la palabra «unidad», la cual conlleva paciencia, tolerancia, comprensión, no crueldad, no mentiras, no traición...

También hay otra figura a la que, muchas veces, por un exceso de humildad o de modestia, no se le ha dado —o él no ha querido que nosotros distingamos el lugar que tiene— y yo sé cuál es, porque, además, he visto su expediente académico. Me refiero a Raúl Modesto Castro Ruz, un hombre fundamental, porque no se puede explicar a Fidel sin Raúl. Son pensamientos tan hermanos, tan iguales en la comprensión de lo que es una auténtica Revolución. La obra de Fidel y Raúl no tiene paralelo.

Y en lo que se refiere a nuestro Fidel Alejandro Castro Ruz, desde hacía mucho tiempo los estudiantes universitarios de entonces lo anhelábamos, y creo que hoy lo veneramos por todo lo que ha hecho y porque sobrecumplió con creces lo que prometió en el programa del Moncada. Yo no soy el último de los mohicanos, pero sí el primero de los fidelistas.

Lo digo sin vanidad ninguna, Fidel ha trascendido la Historia y cuando se trasciende se es mito; cuando se es mito, se es leyenda y, por consiguiente, se queda impreso, quiérase o no, en las páginas de la madre Clío.³⁴

³⁴ Fragmento de entrevista concedida al autor. La Habana, 15 de octubre de 2008.

Editora y escritora cubana. Doctora en Ciencias Filosóficas. Investigadora de la vida y obra de Armando Hart Dávalos,³⁵ de quien fuera su esposa.

El amigo pescador de Fidel

El destacado escritor Gabriel García Márquez en el documental *Fidel, la historia no contada*, de la realizadora Estela Bravo, contó la siguiente anécdota:

Una noche estábamos de pesca y había un amigo que pescaba más que Fidel. El Comandante se hacía el indiferente, estaba de un mal lado y veía que el amigo —muy amigo de él también— empezaba a contar para que él oyera que tenía más pescados.

Hubo un momento en que le dije al amigo: «Oye mira, no sigas pescando, porque mientras tengas más que Fidel no nos iremos nunca de aquí y son las 4:00 a.m.». Fidel al fin se empeñó, le pasó una racha de buena suerte y cuando tuvo un pescado más que el amigo, entonces dijo: «Nos vamos porque son las 5:00 a.m.».

³⁵ Armando Hart Dávalos (1930-2017). Destacado político e intelectual cubano. Participó en la lucha clandestina contra la dictadura de Fulgencio Batista donde integró la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio. Tras el triunfo fue ministro de Educación primero y de Cultura después. Por más de 20 años dirigió la Oficina del Programa Martiano.

Armando siempre recordaba esta anécdota como muestra del carácter y la perseverancia de Fidel; pero lo nuevo que revelamos sobre esta historia es que el amigo de Fidel, al que se refiere García Márquez, era Armando Hart Dávalos.³⁶

³⁶ Relato escrito especialmente para este libro. La Habana, noviembre de 2020.

RAMÓN CASTRO RUZ

Ingeniero agrónomo y revolucionario cubano. Consagró su vida al desarrollo agropecuario del país. Dirigió múltiples proyectos ganaderos y cañeros en varias regiones. Ostentó la orden honorífica de Héroe del Trabajo de la República de Cuba. Hermano mayor de Fidel y Raúl. Falleció el 23 de febrero de 2016, a los 91 años.

Un fenómeno social

Fidel siempre fue el más inteligente de todos los hermanos, aunque Raúl no se le quedaba muy atrás. Recuerdo mi estancia en el colegio La Salle de Santiago de Cuba, donde fui monaguillo. Allí estudiábamos Fidel y yo, y un día en que mamá fue a visitarnos con Raúl, este empezó a llorar y no se quiso ir.

Mamá tuvo que dejarlo en la escuela, le compró un velocípedo y él, que era muy maldito, se pasaba el día pedaleando por todos aquellos pasillos a gran velocidad. ¡Imagínese usted! Fidel quería imponerle disciplina pero yo lo consentía un poco. Incluso muchas veces tuve que fajarme con otros muchachos por las cosas de Raúl.

Fidel es muy bueno... siempre lo fue. De muchacho sobresalía mucho por su inteligencia y voluntad para resolver los problemas. Una vez cruzó a nado el río que bajaba de la Sierra de Nipe con mucha velocidad cuando estaba crecido. Él dijo un día que lo pasaba, se tiró y lo cruzó. Además, le gustaba boxear y lo hacía con hombres más fuertes.

De niños nuestras relaciones eran muy buenas, pero siempre nos hizo pasar muchos sustos por sus cosas. ¿Quién no se iba a asustar con alguien que quería hacer una Revolución como esta?

Cuando a principios de diciembre de 1956 supe la noticia de un desembarco por Niquero enseguida pensé que era obra de Fidel,

y si él estaba, tenía que estar Raúl. Por todos lados se decía que lo habían matado, pero en mi corazón sentía que era mentira. Y así fue. Inventaron su muerte, pero no la lograron.

Fidel no le soportaba boberías a nadie, la bronca estaba andando enseguida. Él no aguantaba basuras, era un rebelde contra lo mal hecho. Y nos fuimos acostumbrando a su forma. Para mí es un fenómeno social, yo se lo digo con amor, es un fenómeno social.

Siempre que salgo a la calle la gente me dice: «Eres igualitico a Fidel». Entonces en broma les aclaro: «Él es quien se parece a mí, porque yo nací primero».³⁷

³⁷ Relato publicado en la página de Facebook de *Cubadebate*. La Habana, 2 de diciembre de 2019.

FIDEL ANTONIO CASTRO SMIRNOV

Científico cubano. Doctor en Ciencias Físicas y Biológicas. Profesor Titular del Instituto Superior de Tecnologías y Ciencias Aplicadas. Nieto de Fidel, hijo de Fidel Castro Díaz-Balart.

Muy cerca de Fidel

[...]

No puedo ni debo decir que fueron pocas todas aquellas ocasiones que tuve a mi abuelo para mí, su ternura, sus muestras de cariño, su voz, su calor, su altura y su fuerza, su abrigo intelectual y moral, su estatura impresionante, su imagen conmovedora, su carisma cautivador, sus palabras de aliento, sus valiosos consejos.

Lógicamente, quise más. Me consuela que siempre me esforcé y luché por aumentar el tiempo con Fidel que me podía haber tocado, por cuidarlo, por atenderlo, por ayudarlo, por acompañarlo, por compartir peligros y desvelos, por brindarle momentos felices. Tuve el inmenso privilegio de que una parte considerable de mi vida transcurriera muy cerca de Fidel, y por ello puedo, debo y quiero hablar en nombre de los cercanos a él.

No puedo, ni debo, ni quiero decir tampoco que fueron muchas, las miles de horas con Fidel, como joven cautivado por sus ideas y su historia, por su pensamiento y acción, por sus hazañas y proezas, como uno más entre millones. Vendrán muchísimas más horas de Fidel, con Fidel y para Fidel, y nunca serán suficientes. Por ello me considero moralmente identificado con los que lo amaron desde lejos. Puedo, debo y quiero hablar también, en nombre de ellos.

Todo el tiempo con él, todos esos segundos, minutos, esas horas, todo ese espacio vivido en común, los años que colaboré con los compañeros que lo cuidaban, alguna que otra vez que le provoqué carcajadas e incluso aquellas en que lo hice molestar.

La vez que se atoró y asustado le golpeé la espalda con error de cálculo en la fuerza. Al día siguiente, durante las entrevistas para el libro *Cien horas con Fidel*, estábamos en la escuela donde estudió la primaria en Santiago, le contó a Ramonet de sus peleas y a mala hora el periodista le preguntó qué significaba un «pescozón». Mi abuelo me llamó, me pidió que me pusiera en firme, y yo muy orgulloso pero ajeno a la conversación previa cumplí con su pedido. Vino entonces otro error de cálculo en la fuerza de la demostración práctica de un «pescozón por la cabeza», interpretada por mí como cariñosa represalia y enseñanza de que uno no se puede quedar dado.

De cuando estuve grave siendo niño y él me visitaba a diario, de cuando jugamos ajedrez, de cuando me mostró el histórico fusil que llevó en la Sierra Maestra, el verlo pensativo, verlo recordar, verlo contento por nada o serio resolviendo lo poco y lo mucho, verlo dormir, caminar de aquí a allá, verlo siempre seguro y optimista, siempre combatiendo, pensando, conversando y trabajando.

Disfrutar de la cotidianidad de sus gestos; de su voz de cerca, de lejos, por teléfono, por radio, por televisión; escucharlo despierto y en sueños, descifrar su susurro conspirativo; apreciar y disfrutar con su cultura del detalle; ayudarlo en lo posible e imposible, en lo fácil y en lo difícil; alcanzarle un vaso de agua, un bolígrafo, un discurso; seguirlo en sus ideas, proyectos y experimentos; acompañarlo por tierra, mar y aire, con calor o lluvia, con nieve o en medio de un huracán; sentarme a su lado en un carro, o un avión, o en una mesa, o tantas horas detrás de él en un teatro; caminar detrás, al lado o delante guiándole los pasos. Ponerle las medias, leerle,

sufrir más yo cuando lo veía a él sentir dolor, alegrarme más yo con su sonrisa, servirle una copa de vino (y de paso servirme un poco yo del suyo, asegurándome previamente de que estuviera de un excelente humor).

Que me pregunte lo mismo por la nanotecnología, la teoría de la relatividad, del universo, de matemática, de historia, del mar, de lo que estoy leyendo o investigando, o por mis padres y hermanos, por la salud...; que me diga: «¡Fide! ¿Cómo estás? ¡Cúidate!, ven más por aquí, tengo un recado para tu papá...». Que diga que yo soy su amigo, que me haya presentado al mejor amigo, Hugo Chávez, con quien compartimos memorables vivencias familiares.

De aquella noche al final de la Gala Cultural por el Día de la Independencia de Estados Unidos, el 4 de julio de 2002, cuando le dije que tenía algo muy serio que decirle. Me llevó solo a su oficina en Palacio, y pude finalmente exclamarle: «¡Te quiero con coj...!». Posterior a su efusivo y prolongado abrazo, me dijo con cierta timidez y bajito: «Y yo también eh, que no se te olvide».

De hacerme tan feliz y de verlo hacer feliz a tanta gente. En fin, de una lista demasiado extensa pero que me cuesta trabajo interrumpir, todo eso y mucho más, constituyen lo más preciado y valioso para mí, y encabezan mis vivencias más felices y entrañables.

Fidel, mi abuelo, me motiva, me inspira, me da fuerzas, me impulsa, me guía, me impresiona cada día. Lo quiero, lo admiro, lo extraño, ni más ni menos que hace un año, ni más ni menos que dentro de un año, de dos, de cinco, de diez, de veinte o los que me toquen vivir antes de ir a buscarlo donde esté, más allá de la ciencia y el marxismo.

Nunca me despedí de él ni pienso hacerlo. Pensar que no lo puedo abrazar o estrechar su mano, oírlo aclararse la garganta, escucharlo de cerca muy atento, apreciar la expresividad de sus

manos permanentemente al acecho de un contacto cariñoso, sentir otra vez su mano en mi hombro, verlo de cerca y tocarlo, darle un beso, bromear con él, brindar con él, sostenerle un vaso o una copa o una taza si se va quedando dormido, llevarle personalmente un diploma, hacerle tantas preguntas que me surgen y respuestas de él que necesito ahora; intentar responder su caudal interminable de preguntas para las que aún continúo buscando respuestas, y que me sorprenden por el genial mecanismo intelectual que a tan avanzada edad llegó a formular. Todo ello y mucho más me provoca un dolor inefable, que aumenta con el tiempo, que no se deja casi nunca dominar y mucho menos me permite aprender a vivir con ese dolor.³⁸

³⁸ Fragmento de las palabras de tributo en el primer aniversario del fallecimiento de Fidel. Santiago de Cuba, 24 de noviembre de 2017.

Militar, político y líder de la Revolución Bolivariana. Asumió la presidencia de la República Bolivariana de Venezuela desde 1999 hasta su fallecimiento, víctima del cáncer, el 5 de marzo de 2013 a los 58 años. Durante su vida política lo unió a Fidel una entrañable amistad nacida de las ideas y el respeto mutuo. El pueblo cubano sentía por él un cariño especial y fue considerado por el Comandante en Jefe como «el mejor amigo de Cuba».

Un soldado soñador

Era diciembre de 1994 y me fui a La Habana con un liqui liqui³⁹ verde olivo, un maletincito y un corazón lleno de sueños. Nos abrazamos y le dije a Fidel: «Algún día espero recibirte con el pueblo venezolano como lo mereces». Así lo conocí.

Recuerdo que en una ocasión me comentó que cuando nació en 1954 ya él estaba preso tras el asalto al Moncada, y que él me intuyó, pues sabía que yo iba a nacer.

Fidel es un soldado soñador, un ejemplo sin duda para todos nosotros, para todas las generaciones de luchadores del mundo. Fidel está de cara infinita y gigantesca ante la historia y de allí a Fidel no lo sacará nadie. La historia lo ha absuelto.

Fidel es el hermano presidente, el insigne luchador, el guerrillero de la Sierra Maestra, el libertador de Cuba, el maestro y el padre de todos nosotros. Él merece, como se lo hemos entregado, nuestro corazón, nuestro afecto, nuestro amor de hermanos, nuestro cariño sincero, nuestra fe, nuestra mano y nuestra alma.

³⁹ Traje nacional de Venezuela; usado como atuendo masculino de fiestas y actos sociales.

Él es un padre más allá de las dimensiones humanas, y yo puedo pensar que él me ve a mí como si fuera un hijo, un hijo comprometido, en toda la extensión de la palabra, un hijo político, un hijo revolucionario, un hijo soldado, y eso nos une desde los genes hasta siempre.⁴⁰

⁴⁰ Palabras del comandante Hugo Chávez en el documental *Chávez y Fidel hasta siempre*, de los realizadores cubanos Fabiola López y Roberto Chile.

Político, catedrático y economista ecuatoriano. Entre 2007 y 2017 asumió la presidencia de su país, liderando el proyecto izquierdista denominado Revolución Ciudadana. En varias ocasiones, durante sus viajes a La Habana, sostuvo amplias conversaciones con Fidel, figura histórica a la que siempre destacó en sus comparecencias públicas.

Fidel, digno de fe

Fidel ha muerto. Murió invicto, solo el inexorable paso de los años lo pudo derrotar. Murió el mismo día en que 60 años antes, con 81 patriotas, partió de México para hacer historia.

Murió haciendo honor a su nombre: Fidel, digno de fe. La fe que puso en él su pueblo y toda la Patria grande; fe que nunca fue ni siquiera decepcionada, peor aún traicionada.

Fidel seguirá viviendo en los rostros de los niños que van a la escuela, de los enfermos que salvan sus vidas, de los obreros dueños del fruto de su trabajo. Su lucha continúa en el esfuerzo de cada joven idealista empeñado en cambiar el mundo.

En el continente más desigual del planeta nos dejaste el único país con cero desnutrición infantil, con la esperanza de vida más alta, con una escolarización del 100%, sin ningún niño viviendo en la calle.

[...]

La mayoría te amó con pasión, una minoría te odió, pero nadie pudo ignorarte. Algunos luchadores en su vejez son aceptados hasta por sus más recalcitrantes detractores, porque dejan de ser peligrosos, pero tú ni siquiera tuviste esa tregua, porque hasta el final tu palabra clara y tu mente lúcida no dejaron principios sin defender, verdad sin decir, crimen sin denunciar.

Fidel es uno de los grandes hombres de Cuba, de América Latina y del mundo. Nunca imaginé en mi juventud que iba a conocer a Fidel, pues siempre fue una referencia para los jóvenes de izquierda, y jamás pensé en que podía llegar a ser mi amigo. Él fue mi amigo personal, con quien pude compartir largas horas de conversación.⁴¹

———— «> —————

Durante décadas, Cuba ha hecho mucho por Ecuador. Una isla caribeña que es campeona mundial de la solidaridad porque es el país que, en correspondencia a su tamaño, mayor cooperación ofrece a nivel internacional. Y todo ello se lo debemos a Fidel.⁴²

⁴¹ Fragmentos de la intervención realizada en el homenaje póstumo a Fidel en la Plaza de la Revolución. La Habana, 29 de noviembre de 2016.

⁴² Declaraciones ofrecidas al autor en Bahía de Caráquez. Ecuador, abril de 2016.

CARLOS ALBERTO CREMATA

Destacado pedagogo cubano. Director de la compañía de teatro infantil La Colmenita, embajadora de buena voluntad de la UNICEF. Con su humanismo y patriotismo ha logrado en cada obra que los niños cuenten las esencias de nuestra nación.

Emocionado por los ángeles

La primera vez que La Colmenita actuó ante Fidel fue en el espectáculo artístico que clausuró el II Congreso de la Organización de Pioneros José Martí, en el teatro Karl Marx, a principios de los años noventa. El último número era un coro gigante de niños sordomudos que reproducían con lenguaje de señas la canción de Rosa Campo *En aras de vivir*.

Como Fidel estaba sentado junto a Vilma⁴³ en la primera fila, podía oír los sonidos guturales que hacían esos angelitos al tratar, con mucho esfuerzo, de cantar la canción. No había lagrimal que pudiera resistirse a aquella bomba sensorial de ternura infantil, y a Fidel se le humedecieron los ojos mientras todos en el teatro lloraban de felicidad.

Felipe Pérez Roque, su ayudante personal de entonces, me confesó después que solo dos veces había visto lágrimas en el rostro de Fidel: cuando se cantó en la Plaza de la Revolución *Su nombre es pueblo* y en aquella clausura colmenera.

⁴³ Vilma Espín Guillois (1930-2007). Combatiente clandestina y guerrillera contra la dictadura de Fulgencio Batista. Destacada dirigente revolucionaria, presidenta fundadora de la Federación de Mujeres Cubanas y Heroína de la República de Cuba. Compañera en la lucha y en la vida del general de ejército Raúl Castro Ruz.

Los sonidos guturales de los niños sordos e hipoacúsicos, lo recuerdo como la más increíble polifonía de sonidos humanos que yo haya oído en mi vida, y con esa tremenda canción de fondo, que dice: «aunque el mundo cambie de color, yo estoy aquí, contigo». No había Dios que se resistiera a llorar de felicidad Patria en aquella tarde inolvidable de los noventa.

Cuando terminó la interpretación, todos los niños actores bajaron a la primera fila, a saludar a Fidel. Como los colmeneros entonces se maquillaban mucho, al besarlo, comenzaron a dejar en su rostro húmedo muchas manchitas azules, rojas, amarillas, naranjas, blanquinegras, de todos los colores. Vilma inmediatamente le hace notar que su rostro semejaba al de un *clown* y le acerca un pañuelo, a lo que Fidel sonriente y feliz objeta: «¡No, nadie me toca la cara, hasta que no llegue a mi casa y me vea en un espejo, porque nunca me he maquillado en mi vida, y quiero ver cómo me veo maquillado!».

Entonces quiso decirle unas palabras de agradecimiento a los integrantes de La Colmenita y a los del Taller Colmenero de la Escuela Especial René Vilches para niños sordos e hipoacúsicos, que lo rodeaban en ese momento. Fidel, quien hablaba muy bajito, nos dijo aquel día las palabras más hermosas que nos hayan dicho jamás: «Gracias, porque ustedes me han regalado el sudor de su juego en colores, y me lo llevo en la cara para mi casa».

Ese encuentro ocurrió en pleno Período Especial cuando nuestro mundo amigo cambiaba triste y aceleradamente de color, y allí estaba él, emocionado por aquellos ángeles.

El abrazo de mi padre

Fidel fue una especie de sustituto de mi papá;⁴⁴ y él actuaba en consecuencia. Cuando conversábamos, inevitablemente se me salían las lágrimas porque yo en él estaba viendo a mi padre, y Fidel, con esa mente brillante que tenía, se percataba y empezaba a tratarme como lo hubiera hecho mi papá, y se mostraba mucho más familiar y jovial para alejarme de esa pena que él veía en mis ojos.

Con Fidel me sucedió algo muy lindo. En diciembre de 2005 La Colmenita se preparaba para una gran gira por España e inesperadamente, el día de salir de viaje, me avisaron que el Comandante me invitaba a ir con la delegación cubana y con él a la Segunda Cumbre de la Comunidad del Caribe (CARICOM). De pronto, los planes cambiaron para bien, y me vi montado en un avión con él rumbo a Barbados, donde ocurrió el sabotaje donde había muerto mi padre, hacía casi 30 años.

Llegar a la isla caribeña por vez primera y estar cerca del horrendo lugar donde cayó el avión, fue algo absolutamente terrible. Entonces Fidel se desprendió de Carlos Valenciaga, su ayudante más cercano, para que estuviera solo a mi disposición, animándome siempre. Durante todo el viaje él me habló de cosas agradables, haciéndome chistes, con un humor excelente porque bien sabía de mi estado espiritual al estar en un sitio que me dolía tanto.

Tales fueron las bromas, que unos minutos antes de que Fidel pronunciase el discurso de clausura de aquella Cumbre, yo estaba en la misma mesa que él, —hasta esa gentileza tuvo de sentarme junto a todos los jefes de Estado— y el entonces ministro de Rela-

⁴⁴ Su padre, Carlos Cremata Trujillo, fue una de las 73 víctimas del atentado terrorista ocurrido en Barbados el 6 de octubre de 1976, cuando enemigos de la Revolución hicieron explotar en pleno vuelo un avión de Cubana de Aviación.

ciones Exteriores, Felipe Pérez Roque, me dijo muy bajito: «Tin, dice el Comandante que tú eres quien vas a hacer el discurso final por él».

Empecé a temblar y por poco me da un infarto. Al verme así me dijo: «Es broma, pero lo que sí él te pide es que le agradezcas a los mandatarios del Caribe, pues de aquí vamos al obelisco que honra a quienes murieron en el crimen. Todos van a poner unas flores a las víctimas y Fidel quiere que tú des las gracias en nombre de los familiares de los fallecidos por ese gesto tan hermoso».

Acepté y con muchos temblores lo hice. Fidel fue el único dignatario que puso la ofrenda acompañado, porque él me invitó a que la colocáramos juntos. Luego me dio ese abrazo que aparece en las fotografías, muy cerca de las costas de Barbados aquel 8 de diciembre de 2005. Un gran abrazo que sentí como si fuera el de mi padre.⁴⁵

⁴⁵ Anécdotas escritas especialmente para este libro. La Habana, enero de 2021.

Diplomático cubano. Entre sus múltiples responsabilidades en el servicio exterior destacan la de embajador alterno ante la ONU, viceministro de Relaciones Exteriores y embajador ante el Estado Plurinacional de Bolivia. Es actualmente embajador en la República del Ecuador.

Las preguntas del Comandante

El 8 de mayo de 2006, cumpliendo indicaciones de Fidel viajaba rumbo a Copacabana, ciudad boliviana fronteriza con Perú, situada junto al hermoso lago Titicaca. Era entonces el embajador cubano ante el Estado Plurinacional de Bolivia. El motivo del viaje era participar en la inauguración de un Centro Oftalmológico donado por Cuba al pueblo andino, el cuarto de un total de 18 que se instalarían en todo el país durante el primer gobierno del presidente Evo Morales Ayma.

Por varias semanas se trabajó intensamente en la preparación de la institución de salud. Había estado en el lugar unos días antes, chequeé la marcha de las labores y recopilé toda la información posible sobre la Brigada Médica que ofrecería sus servicios en el hospital. Conocía al detalle el equipamiento, cuántos colaboradores trabajarían y cuántos pacientes esperaban operar diariamente. Sabía de memoria todo lo que el Comandante en Jefe podría querer conocer, o al menos eso creía yo.

Durante el viaje desde La Paz a Copacabana, que dura unas dos horas y media aproximadamente, el Comandante en Jefe me había llamado dos veces para conocer sobre el acto de aquella mañana. Justo antes de llegar al Estrecho de Tiquina, a escasa media hora de Copacabana, entró una tercera llamada del Comandante. Recuerdo

que la comunicación telefónica comenzó a fallar y se hacía muy difícil hablar. Él me preguntó cómo iba el viaje, cuánto tiempo de recorrido faltaba, que si estaba confirmada la presencia de Evo, a quien lo unía un cariño entrañable. Le contesté con lujo de detalles. Hasta ahí todo iba bien.

Sin embargo, la próxima pregunta fue: «Y dime Dausá, ¿cuántos tipos de truchas hay en el lago Titicaca?». Me quedé totalmente sorprendido. No sabía qué responder. Con la máxima de no decirle una mentira, le expresé: «Bueno, Comandante, yo vine a Copacabana hace una semana y me comí una trucha que estaba deliciosa, pero sinceramente, no sé cuántos tipos hay». Fidel quedó claramente contrariado por mi respuesta y volvió a la carga: «¿Y sabes cuántos kilogramos de trucha producen al año en el lago?». Mientras escuchaba la interrogante me iba encajando en el asiento del auto. Medité un poco y respondí con una verdad cruda que me calaba los huesos: «Comandante, no tengo la más mínima idea, pero debe ser bastante». Las truchas estaban tirando por la borda todo mi conocimiento oftalmológico.

Me sentía sumamente avergonzado. Tanto que me había preparado y de dos preguntas que me hacía, no podía responder ninguna. Pero la historia no terminó ahí. Visiblemente contrariado por mi falta de respuestas a sus inquietudes, lanzó su última estocada:

— Bueno, Dausá, Copacabana es un lugar turístico. Dime, al menos ¿cuántos hoteles hay en la ciudad en torno al lago?

Me quedé sin palabras, para colmos, se iba y venía la comunicación.

— Lo siento, Comandante, no sé. Me comprometo con usted a averiguar toda la información y dársela de inmediato en cuanto llegue a Copacabana. Le ofrezco disculpas. Puede preguntarme lo que usted desee sobre el Centro Oftalmológico, pero las respuestas a sus tres últimas interrogantes, no las conozco.

Del otro lado del teléfono, de manera entrecortada, percibí su sonrisa, que obviamente me preocupaba también. Se despidió como siempre con afecto y enviándole saludos a Evo.

Llegamos a Copacabana unos 40 minutos antes del acto y para mi suerte, Evo aún no había arribado. Por supuesto, no me dirigí al Centro Oftalmológico sino al puerto y a una pequeña oficina de turismo que había en la ciudad. Busqué la información sobre las tres preguntas y se la hice llegar inmediatamente. Nunca he olvidado esos datos: existen cuatro tipos de truchas en el lago más alto del mundo, la Dorada, la Arco Iris, la Atigrada y la Salvaje; cada año se pescaban en el Titicaca unas 37 000 toneladas; y entre hoteles, hostales y casas de alojamiento, existían entonces en la ciudad 112 instalaciones.

En horas de la tarde, ya encontrándome en La Paz, el Comandante volvió a llamar para conocer sobre los resultados de la inauguración. Su mensaje final fue para mí toda una lección: «Dausá, no olvides que el Centro Oftalmológico, está en Copacabana, justo al lado del Lago Titicaca y cerca de la frontera con Perú».

Su espíritu de guerrillero indomable salía a flote una vez más: el conocimiento del entorno, de todos los detalles por insignificantes que parezcan, es esencial en el trabajo político y diplomático. Esa es una de las tantas cualidades que lo hizo ser el líder indiscutible de nuestro pueblo.⁴⁶

⁴⁶ Testimonio escrito especialmente para este libro. Quito, Ecuador, 1ro. de marzo de 2021.

MERCEDES DE ARMAS GARCÍA, CHACHI

Diplomática y escritora cubana. Ha cumplido misiones en la Sección de Intereses de Cuba en Estados Unidos, la ONU y la embajada cubana en Bolivia. Es autora de la novela *Los ojos del puma* y coautora del libro *Nicaragua y la Revolución Sandinista*. Actualmente es la ministra consejera de la sede diplomática de Cuba en Ecuador.

¿De dónde sacaste ese vino tan malo?

Una tarde de diciembre de 2011, durante unas vacaciones en Cuba, mientras cumplíamos misión diplomática en Bolivia, Fidel invitó a mi esposo, Rafael Dausá, entonces embajador cubano en el país andino, y a mí, a un almuerzo en el Palacio de Convenciones.

Estaban allí también el jefe de la brigada médica en Bolivia, doctor Luis Orlando Oliveros, su esposa e hija, la periodista Arleen Rodríguez Derivet y otros dos periodistas latinoamericanos. Pasamos cuatro horas inolvidables. Más que un almuerzo el encuentro fue una mágica oportunidad para volver a escuchar y abrazar a Fidel.

Recuerdo que apenas pude comer, lo miraba intensamente, tratando de captar todas sus palabras, de guardarlas en mi memoria. Eso hice siempre en las ocasiones en que tuve el privilegio de estar cerca de él por cuestiones de trabajo en la cancillería cubana.

Para nuestra sorpresa, Fidel recordó una anécdota que guardábamos como un preciado tesoro. En un momento durante el almuerzo le preguntó a Dausá si ya había aprendido a comprar vinos. Recordó que durante su visita a Nueva York en el año 2000, para participar en la Cumbre del Milenio, había organizado una cena para celebrar, junto al comandante Hugo Chávez, el cumpleaños de una de las hijas del líder venezolano.

El Comandante le había indicado a Dausá, entonces embajador alterno ante la Organización de Naciones Unidas, que comprara unos vinos. Mi esposo hizo una intensa búsqueda por la ciudad y finalmente compró uno tinto de California. Lo escogió entre los más económicos, pensando siempre en ahorrar dinero al país, pero no lo probó para verificar su calidad. Por razones de seguridad solo se encargó de escoger una caja al azar y la custodió personalmente hasta entregarla al jefe de la seguridad personal de Fidel. Se ofreció la cena con el presidente Chávez, se sirvió el vino y hasta ahí todo bien.

Hubo otras actividades en esos días de su estancia en Nueva York, en las que pudimos acompañarlo. Durante su última madrugada en la ciudad todo el colectivo diplomático se reunió en la sede de la Misión ante Naciones Unidas para desearle un feliz regreso a la Patria.

Al despedirse, me abrazó, lo mismo hizo con Dausá, a quien miró sonriente y le preguntó: «¿Dausá, de dónde tú sacaste ese vino tan malo?». Inmediatamente Fidel empezó a reírse a carcajadas. Justo en el momento en que se retiraba me dijo: «Oye, enseña a este hombre a comprar vinos».

Increíblemente, 11 años después, Fidel recordaba esa anécdota. Me sorprendió sobremanera algo así. Han pasado dos décadas de aquella visita a Nueva York. Dausá no ha aprendido a comprar vinos, no logré enseñarlo, pero sin duda, aquella experiencia nos marcó para toda la vida.⁴⁷

⁴⁷ Anécdota escrita especialmente para este libro. Ecuador, septiembre de 2020.

MIGUEL D'ESCOTO

Sacerdote, político y diplomático nicaragüense. Precursor de la Teología de la Liberación y activo militante de la Revolución Sandinista, de la cual fue su canciller entre 1979 y 1990. En 2008 es elegido presidente de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas. Falleció el 8 de junio de 2017, a los 84 años.

Un ser extraordinario

En mayo de 2009 [...] estuve más de tres horas con él. Me invitó a almorzar y a conversar. Le pedí a Dios que me diera esta nueva oportunidad de verlo. Tiene un color estupendo, la mirada estupenda, trabajando mucho. No te imaginarás la alegría que me dio. Yo he tenido ese privilegio de verlo a lo largo de los últimos 30 años, de dialogar con él horas, de observarlo y para mí la conclusión es que en Fidel tenemos un ser extraordinario, es increíble, pero lo bonito también es que esa semilla que él regó con su ejemplo está germinando. Así han ido surgiendo Hugo, Evo, Daniel. Son sus retoños.

[...] Soy, no lo olvides, como Fidel, un hombre de esperanza, que sabe que otro mundo sí es posible, y lucha por alcanzarlo.⁴⁸

⁴⁸ Fragmento de la entrevista concedida a la periodista Deisi Francis Mexidor, publicada en el diario *Granma*, el 21 de mayo de 2009.

Matemático y profesor cubano. Durante sus estudios superiores fue electo presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) de la Universidad de La Habana y posteriormente presidió el primer Consejo Nacional de la FEU en 1971, época en la que sostuvo varios encuentros con Fidel.

Una lección ejemplar

El 19 de mayo de 1970 en una tribuna montada frente a la entonces embajada suiza en La Habana, devenida Sección de Intereses de Norteamérica (SINA), tuvo lugar el acto de recibimiento a los pescadores cubanos apresados en altamar.⁴⁹

En esa gran concentración de masas, realizada en horas de la noche, Fidel pronunció un discurso. En varias ocasiones el Comandante en Jefe nombró a Camboya, agredida e invadida en aquellos días por las tropas imperialistas norteamericanas.

A la mitad de la intervención un constructor salió de la masa y gritó: «¡Fidel, la victoria de los camboyanos va como los Diez Millones!». Yo estaba cerca del podio desde donde hablaba y noté algo en su rostro al escuchar la voz de aquel hombre.

Más adelante, el Comandante retomó las palabras del obrero, y comenzó a tratar las insuficiencias de aquella zafra. Minutos después, él reconoció que el país no podría producir lo planificado y terminó pidiéndole al pueblo que levantara la frente en aquel

⁴⁹ El 4 de mayo de 1970, en aguas de las Bahamas fueron secuestrados por tripulantes de lanchas piratas 11 pescadores del municipio villaclareño de Caibarién, con la intención de forzar a Fidel Castro a cambiarlos por cinco mercenarios que cumplían condenas en Cuba. Finalmente fueron liberados y regresaron a La Habana el 19 de mayo de 1970.

instante. Unos lloraron, y a otros se nos hizo un nudo en la garganta. Aquella noche no dormimos. Esa madrugada aprendí una lección ejemplar: Fidel no estaba diseñado para ocultarle la verdad al pueblo.⁵⁰

No lo comentes mucho

Siendo presidente de la FEU de la Universidad de La Habana, allá por marzo de 1971, le pregunté a Fidel si era verdad lo que decían de su etapa de estudiante de Derecho. Comentaban que la memoria de Fidel era tal, que cuando él estudiaba las páginas de aquellos voluminosos libros de Derecho Romano, iba arrancando las hojas, y sus compañeros al ver cómo disminuía el grosor del libro sabían por dónde iba en el estudio de la materia. Él se sonrió, y me dijo: «Es cierto, pero no comentes mucho esa práctica, porque sería un mal ejemplo para los estudiantes de hoy, que tienen el deber de cuidar los libros».⁵¹

⁵⁰ Fragmento de entrevista concedida al autor. La Habana, 25 de septiembre de 2008.

⁵¹ Anécdota enviada al autor en noviembre de 2019, y que dio origen a la idea de realizar este libro.

MIGUEL DÍAZ-CANEL BERMÚDEZ

Político e ingeniero electrónico cubano. Se ha desempeñado como primer secretario del Partido Comunista de Cuba en las provincias de Villa Clara y Holguín, ministro de Educación Superior, vicepresidente del Consejo de Ministros, primer vicepresidente y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, miembro del Buró Político del Comité Central desde 2003. Es presidente de la República y Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Huracán de pueblo

El 29 de septiembre de 1996, siendo primer secretario del Partido en Villa Clara, me pasaron un papelito diciéndome que Fidel estaba en Sancti Spiritus y que después iba para los cayos de Caibarién. Él sabía que yo estaba en asamblea, y me mandó a decir que al terminar fuera para la cayería.

Así lo hice. Recuerdo que allí abanderó al contingente que estaba en la construcción del pedraplén, y en ese acto le entregamos una réplica de la estatua del Che en la Plaza de Santa Clara.

Casi a las 3:00 a.m., cuando me va a despedir, me comentó:

— Me dijeron que tú quieres hacer un acto. ¿Por qué ese acto?

Y le digo:

— Lo que pasa, Jefe, es que hace tiempo no viene a Villa Clara y la población quiere compartir con usted.

— Tú estás loco. ¿A qué hora piensas hacer el acto? — pregunta.

— Sobre las 6:00 p.m.

— Tú estás loco, ¿cómo vas a hacer un acto a esa hora, si no se ha convocado a nadie?

— Podemos salir a convocar al pueblo en la mañana y estamos seguros de que cuando le digamos a la gente que usted estará, van a ir. Lo único que necesito es que me deje decir en la radio que usted está en Santa Clara y que hay un acto con usted.

Y me respondió Fidel:

—Haz lo que tú quieras, pero estás loco.

Al amanecer fuimos para la radio, convocamos y en la mañana el Comandante me propuso hacer un recorrido por la ciudad. Fuimos al organopónico Las Marianas, al Instituto de Biotecnología de las Plantas y al INPUD [Industria Nacional Productora de Utensilios Domésticos]. Por la carretera fue recordando proyectos de la provincia: el agrícola del Valle del Yabú, el Pedagógico. Me iba preguntando detalles.

Sobre el mediodía terminamos el recorrido. A las 5:00 p.m. fui a la plaza, tenía una impaciencia tremenda, y comenzó a llover. Entre 5:00 y 5:15 en la plaza no había casi nadie. Me regresé a donde estaba el Comandante y la impaciencia era mayor.

Después salimos para la plaza y cuando entramos Fidel me preguntó: «¿Y esto qué es?». Le dije: «Comandante, ese es el pueblo que vino por usted». Me tocó por el pecho y me respondió: «No puedes decir eso. Las cosas no se hacen por un hombre, se hacen por una idea». Y le dije: «Sí, sí, pero es por usted». Y me repetía: «No digas más eso».

La plaza estaba desbordada, nunca la había visto tan llena. Él estaba asombrado, comparaba aquello con un huracán. Recuerdo que una mujer tenía en sus manos un cartel que decía: «Fidel habla, te necesito».

A la gente no le interesó la lluvia, ni que estuviera anocheciendo. Allí pronunció un discurso sobre la historia de la antigua provincia de Las Villas y la actual Villa Clara.

Pasó el tiempo; y un día estaba yo en una reunión de las que teníamos con él sobre la zafra todos los meses. Por aquellos días había pasado un ciclón y sobre ello la gente estaba hablando. Yo estaba oyendo lo que él decía por una esquinita apartado, me vio y me llamó.

Fui, me puso la mano en el hombro, de ese momento conservo la foto, y me dijo: «Esta gente hablando de huracán. Huracán fue el que hicimos nosotros en el acto aquel, que en menos de 12 horas llenamos la plaza». Ahí me percaté lo que había marcado ese hecho a Fidel, y cómo conservaba ese recuerdo en su memoria.⁵²

⁵² Relato narrado en una entrevista concedida a periodistas villaclareños, durante una visita a Santa Clara en 2011.

RAMÓN DURÁN TORRES

Gastronómico. Trabajó durante 35 años en el Palacio de la Revolución. Por dos décadas, fue jefe del Departamento de Gastronomía que se encargaba de las actividades oficiales y protocolares de Fidel. Iguales servicios ofreció al comandante Hugo Chávez Frías, a quien acompañó en Venezuela hasta los últimos días de vida del líder bolivariano.

Una jugada política

En noviembre de 1998, previo a la visita a Cuba de un político europeo, Fidel nos convocó a los cocineros y gastronómicos más cercanos para organizar la preparación de una cena al visitante. Un tiempo antes este señor había realizado declaraciones ofensivas contra el gobierno cubano, lo que provocó la respuesta de nuestro ministro de Relaciones Exteriores Robertico Robaina, generándose un fuerte conflicto entre los dos países.

Precisamente por esa razón, durante su estancia en La Habana, Fidel quería ofrecerle una cena, y todo aquello lo preparó al detalle. Recuerdo que me dijo: «Para esta recepción el jefe de gastronomía y de cocina de Palacio soy yo. Ustedes son mis empleados. Esto tiene que quedar de primera».

Entre los platos que quería ofrecerle estaban el pargo a la sal y la langosta Cayo Piedra, esta última una receta ideada por él. El Comandante diseñó el menú y hasta el momento en que debía entrar cada plato. Primero lo haría una suprema de toronja, después la ensalada, y así el resto de los alimentos.

Llegó el día de la cena. Todos se sentaron a la mesa y comenzamos a servir. A los pocos minutos dijo el Comandante: «Con permiso, voy a hacer la langosta». Se levantó, caminó hasta el *pantry* y empezó a preparar unos langostinos que yo le había mantenido

vivos en una pecera, e incluso se los mostró al visitante antes de cocinárselos.

A los 25 minutos regresó el Comandante con la langosta Cayo Piedra. Más adelante repitió igual procedimiento para cocinar en el horno, a unos 350 grados de temperatura, durante 35 minutos, el pargo a la sal.

Fidel dejó impresionado al invitado porque jamás pensó que él mismo le cocinaría la langosta y el pargo. Aquella noche le propuse al Comandante, para «acabar de matarlos», hacerles un pastel de helado flameado, y allí, en contra de la voluntad de su jefe de escolta, pero con el consentimiento de Fidel, apagamos todas las luces del Salón de Recepciones del Palacio de la Revolución, y le flameé con menta el *cake*. Tal fue la candela que salió, que por poco llega al techo.

El visitante, antes de irse, nos llamó a todos los gastronómicos y nos dio las gracias. Tanto él como su esposa se fueron encantadísimos. Salió casi diciendo «Viva Cuba». Siempre supe que ese recibimiento, más que una cena de cortesía fue una jugada política de Fidel.

Después que despidió a la delegación se reunió con nosotros y nos dijo: «Le hemos dado una estocada fuerte». Más adelante reiteró algo que siempre nos decía: «Ustedes no se imaginan lo que su trabajo significa para la política exterior de este país, porque si ustedes lo hacen bien, Cuba queda bien. Así que los felicito de corazón». Ese gesto dice mucho de su humildad, sencillez y honestidad. Por eso lo extraño tanto.⁵³

⁵³ Anécdota narrada al autor especialmente para este libro. La Habana, 24 de enero de 2021.

GUILLERMO ELIZALDE SOTOLONGO

Combatiente de la Revolución Cubana. Estuvo entre los jóvenes que acompañaron a Fidel en los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. Luego del triunfo ocupó responsabilidades políticas en Nueva Paz, su municipio natal. Falleció el 8 de abril de 2017, a los 87 años.

Guiaba y unía en la lucha

Fue la situación en que vivíamos la mayoría de los cubanos la que nos llevó a Santiago de Cuba. En este país llegaba a la presidencia Ramón Grau San Martín, Carlos Prío Socarrás y seguíamos en la misma miseria. Con Fulgencio Batista la situación se puso peor, porque con él no había remedio. Había que hacer algo y solo se podía sacar por la fuerza, porque así había llegado el 10 de marzo de 1952. La solución era a través de las armas, solo que no había un hombre capaz de unir todas las fuerzas políticas.

Yo no quería saber de Carlos Prío ni de Aureliano Sánchez Arango, y en eso apareció Fidel, una luz que nos alumbró el camino. Una mañana viajé a La Habana y fui a las oficinas del Partido Ortodoxo, donde me entrevisté con Abel Santamaría. Un tiempo después comenzaron los entrenamientos militares en la Universidad de La Habana, en las cercanías de Catalina de Güines y en Santa Elena, la finca de la familia de Mario Hidalgo-Gato, en Nueva Paz. Hasta que llegó la hora cero.

Nos dieron un boletín y un compañero nos llevó a la Estación Central de Ferrocarriles. De allí salimos en el tren Habana-Santiago la noche del 24 de julio de 1953. Solo sabía que se iba para el este, pasaban y pasaban las provincias hasta que a las 5:00 p.m. del 25 de julio el tren llegó a Santiago de Cuba.

Fuimos a un hotel y después a la Granjita Siboney. En la noche llegó Fidel y nos habló. Recuerdo que nos dijo que quien creyera que no podía ir a la acción se saliera del grupo. Lo hizo una minoría, como unas cuatro personas.

Inmediatamente se conformaron los grupos y me ubicaron en el de Fidel. Viajé en una de las máquinas que iba detrás de la de él. Lograron entrar al cuartel Moncada los asaltantes José Suárez Blanco, Ramiro Valdés y Jesús Montané. Al producirse el hecho nos bajamos de los autos, Fidel trató de reagrupar la tropa, pero ya no había solución.

Regresé a la Granjita Siboney en el carro con Fidel. Allí nos cambiamos de ropa y Fidel dijo que se iba para el monte, y los que así lo desearan que lo siguieran. Me iba con él, pero Genaro me dijo que lo mejor sería enrumbarnos para Santiago y de ahí regresar a La Habana. Salimos a la carretera, llegamos a la ciudad y allí nos detuvieron.

Nos llevaron para el Moncada. Pensé que nos iban a matar. Nunca confesé ser asaltante. Del cuartel nos trasladaron para el Vivac, pero no se sabía si Fidel estaba vivo o muerto, hasta que lo vimos llegar. Después de la excarcelación en 1955 fui a visitarlo a un apartamento al Vedado. Nos dijo que se iba para algún lugar del Caribe, no precisó a qué país. Le aseguramos que nos iríamos con él, pero nos orientó continuar en Cuba, donde se necesitaba apoyar al Movimiento 26 de Julio. Más tarde supimos que estaba en México, regresó en el *Granma*, la lucha en la Sierra y el triunfo.

Tuve el honor de acompañarlo en los comienzos de la lucha, en aquel asalto al Moncada del cual dijo que a partir de ese hecho todo fue menos difícil, y digo que fue así porque desde entonces tuvimos un programa de gobierno, una bandera, un himno y un Fidel que guiaba y unía en la lucha.⁵⁴

⁵⁴ Fragmento de entrevista concedida al autor. La Habana, julio de 2009.

CONCHITA FERNÁNDEZ

Política y revolucionaria cubana. Tuvo el privilegio de ser secretaria del etnólogo, antropólogo, jurista, arqueólogo y periodista Fernando Ortiz, del político y fundador del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) Eduardo Chibás y del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, de ahí que fuera conocida como la Secretaria de la República. Falleció el 16 de enero de 1998, a los 85 años.

Una relación muy especial

En los primeros años de la Revolución, El Vaticano tenía en Cuba a un nuncio exquisito que se llamaba monseñor Cesare Zacchi. Era italiano, y como buen italiano, le gustaba la cocina, sobre todo las pastas. Entonces Fidel lo retaba a competir de cocineros. ¿Tú te imaginas lo que era mandar a buscar al nuncio para hacer competencias de espaguetis y hablar sobre política y religión? Celia se lo decía riéndose: «Mira que tú eres fresco. Enseñar a un italiano a hacer espaguetis». Hubo noches en que Fidel lo llamaba a las 11:00 p.m. para compartir y hacer espaguetis. Entre él y el nuncio Zacchi existía una relación muy especial. A veces Fidel se iba a la Nunciatura y se sentaba horas con él en la hierba para conversar. Hablaban de filosofía, de historia y de cultura, en sentido general, así como de la familia, la niñez y hasta de deportes, porque Zacchi era deportista, sobre todo esquiador en los Alpes, y él presumía de eso.

Una noche, antes de marcharse de Cuba definitivamente, cuando ya lo habían sustituido, Fidel se le apareció en la Nunciatura y eso le produjo una inmensa alegría. Pudo haber sido cardenal, porque méritos le sobran, pero se decía que este papa [Juan Pablo II] no quiso nombrarlo por el concordato que había hecho

con Fidel. Una vez estuvo de paso muy rápido por Cuba y Fidel fue a verlo. Se emocionó mucho y decía que se podía morir. Se llevó todos sus recuerdos de Cuba al apartamento en Roma, dentro de El Vaticano [...] y allí siguió siendo muy atento con los cubanos que pasaban.⁵⁵

⁵⁵ Anécdota publicada en el libro *La Secretaria de la República*, del periodista y diplomático cubano Pedro Prada. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 2001, pp. 223-224.

Virtuoso pianista y compositor cubano. Intérprete de casi todos los géneros clásicos y populares. Ha escrito más de 650 obras y por su talento es reconocido en el mundo. Amigo de Fidel y su familia.

Siempre amó la música

Un día, cuando Fidel venía de un juego de básquet, con cierta preocupación le dije que lo veía más inclinado hacia el deporte que a la música y me aclaró: «A mí sí me gusta la música, lo que pasa es que de niño estaba en un coro y cuando fueron a hacer la prueba colectiva, doblé, moví la boca y aprobé. Pero, desgraciadamente, el profesor de canto era muy exigente y al hacerme el examen individual me suspendió».

Recuerdo que estando él un poco enfermito, su esposa Dalia me llamó preguntando si yo tenía el concierto *Emperador*,⁵⁶ y se lo mandé esa misma noche. Un concierto con una introducción que evoca la entrada de Napoleón a Viena, se le llevó y sé que le gustó mucho. Le encantaba también la *Obertura de 1812* escrita por Chaikovski,⁵⁷ sobre todo la parte de los cañones.

Él no fue el más musical de su familia. La musicalidad se la llevaron fundamentalmente Agustinita, la más pequeña, can-

⁵⁶ Último concierto para piano del compositor Ludwig van Beethoven, conocido popularmente como Emperador. Fue escrito entre 1809 y 1811 en Viena, y está dedicado a Rodolfo de Austria, protector y pupilo de Beethoven.

⁵⁷ Obertura romántica escrita por el compositor ruso Piotr Ilich Chaikovski en 1880, para conmemorar la victoria de la resistencia rusa en 1812 frente al avance del Gran Ejército de Napoleón Bonaparte.

tante; Raúl, que a pesar de su voz de trueno es musical y afina, y Ramón, el mayor de los hermanos. Pero Fidel siempre amó la música.

Oda a la Patria

Cuando se organizaba el acto por el aniversario 40 del triunfo de la Revolución, me llegó un mensaje donde me decían que Raúl, de puño y letra, solicitaba que hablaran conmigo para que compusiera una pieza a estrenar en la ocasión. Él insistía en que el homenaje debía ser breve, donde solo intervendría Fidel, y yo con el piano. Así nació *Oda a la Patria*, una pieza de diez minutos que sintetizaba aquellos 40 años, inspirada en Fidel, porque Fidel es la Revolución.

Aquella noche del 1ro. de enero de 1999, en el Parque Céspedes de Santiago de Cuba, durante el acto toqué la obra, acompañado por imágenes maravillosas de Roberto Chile y otras de archivo. Según el guion, mientras se interpretara *Oda a la Patria*, Fidel estaría sentado, observando desde lo alto del balcón del antiguo ayuntamiento, lugar exacto donde él proclamó la victoria hacía cuatro décadas. Pero resulta que Fidel no se sentó.

Recuerdo que terminé y vi a Fidel de pie. Tras los aplausos fui hacia él y después de felicitarle le dije: «Comandante, después del himno nacional usted debía sentarse, porque la pieza tiene diez minutos y es mucho tiempo para que esté de pie». Y me respondió: «Pero Frank, ¡cómo tú crees que me voy a sentar, si tú estás tocando!».⁵⁸

⁵⁸ Fragmentos de la entrevista realizada por la locutora Isabel Fernández, en el Noticiero Dominical de la Televisión Cubana. La Habana, 27 de noviembre de 2016.

JOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

Militar y político cubano. Dirigió las operaciones de las fuerzas cubanas en los combates contra los mercenarios que desembarcaron por Playa Girón. Por sus méritos fue ascendido en grados hasta llegar a general de división. Ostentó el título honorífico de Héroe de la República de Cuba. Falleció el 6 de enero de 2019, a los 95 años.

Creo que tienes razón

El almanaque marcaba el 11 de enero de 1959. Recibí una citación; Fidel convocaba a los 18 o 20 militares más connotados que habían estado presos, entre ellos a casi todos los del 4 de abril. [...] ⁵⁹

Antes de comenzar sus palabras, sin más, me dijo:

– Tú eres Fernández; me han hablado de ti.

Solo atiné a pronunciar un «sí». Nunca había visto al líder rebelde en persona. Nos trató con mucho respeto. Explicó los proyectos de la Revolución, sus concepciones acerca de lo que serían las Fuerzas Armadas, incluso, los uniformes, los grados, las armas.

[...]

Me impresionó profundamente su habilidad política excepcional, advertí que tenía un dominio absoluto de los temas que abordaba. Al terminar, nos pidió la incorporación al Ejército Rebelde.

[...]

⁵⁹ Se refiere a la conspiración militar protagonizada el 4 de abril de 1956 por más de 120 oficiales de las Fuerzas Armadas contra el régimen del dictador Fulgencio Batista, y de la que formó parte el entonces teniente José Ramón Fernández. Este intento de golpe de Estado, conocido como Conspiración de los Puros, fracasó y todos los militares que participaron fueron encarcelados y puestos en libertad luego del triunfo de la Revolución el 1ro. de enero de 1959.

Se mostró muy afectuoso con todos y reconoció nuestros méritos. [...] Entonces, insistió en su solicitud. Se necesitaba que ayudáramos en la organización de las nuevas Fuerzas Armadas, principalmente como asesores. En mi caso sería el director de la escuela de cadetes, lugar de donde procedía. Todos le dieron su aceptación.

El encuentro duró como cuatro horas. Cuando el Comandante en Jefe nos despedía, en la misma puerta del local le solicité hablar con él. Me llevó para un saloncito aledaño y sin ningún intermedio, preguntó:

— ¿Qué quieres?

Abiertamente le dije que no tenía interés en volver al ejército, el cual había que transformar desde sus raíces. Además, ya tenía trabajo. Me interrumpió.

— ¿Qué trabajo tienes?

— Administrador de un central azucarero.

— ¿Cuánto ganas?

— Mil pesos.

— Yo no sé si te podría pagar tanto.

Seguí argumentando. Comenzó a dar pasos dentro de aquel pequeño salón. De repente se detuvo y expresó:

— Creo que tienes razón. Tú te vas para el central. Yo me voy a escribir un libro, y la Revolución que se vaya para el carajo.

¡Acepté!

Fidel mandó a redactar y firmó mi nombramiento.⁶⁰

⁶⁰ Anécdota tomada de sus memorias *Un hombre afortunado*, Editorial Verde Olivo, La Habana, 2018, pp. 104-105.

OMAR FERNÁNDEZ CAÑIZARES

Destacado luchador estudiantil, clandestino y guerrillero contra la dictadura de Fulgencio Batista. En la Sierra Maestra, por su labor como médico y combatiente, fue ascendido por Fidel al grado de capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo ocupó, entre otras responsabilidades, la Dirección General de la Aduana y los cargos de viceministro de Industrias y ministro de Transporte. Falleció el 17 de noviembre de 2019, a los 89 años.

Como Fidel, ninguno

En 1950 matriculé Medicina en la Universidad de La Habana. El 2 de octubre de ese año llegué como a las 7:30 a.m. a la puerta del hospital Calixto García, donde nos reuníamos los estudiantes para ir a las distintas salas, y me enteré de que había una asamblea de la Universidad en el anfiteatro del hospital.

Me dijeron que el abogado Fidel Castro era uno de los que presidía aquella reunión donde se exigía la libertad del líder puertorriqueño Pedro Albizu Campos. Entré a la asamblea y vi por vez primera a Fidel, quien acompañaba al hijo de Albizu Campos.

Al finalizar Fidel lanzó una convocatoria: «Para la calle, a desfilar por Ronda y San Rafael. A parar el tránsito y pedir la libertad de Pedro Albizu Campos». Y salimos en la marcha, pero cuando llegamos a San Rafael y Ronda había un cordón de policías. Empezamos a correr y nos hicieron prisioneros a algunos.

Yo caí junto con Fidel. En la estación de policía me preguntó que de dónde era. Le dije: «De Santiago de Cuba». «¿Y en qué año estás?», volvió a preguntar. «Yo empecé ahora», le respondí. Se sonrió, me dio una palmada en el hombro y me dijo: «Ah, te estás estrenando en la lucha universitaria».

Después lo vi el 27 de enero de 1953 en la marcha de las antorchas en la escalinata de la Universidad de La Habana. Meses más tarde supe que aquel Fidel era el líder del asalto al Moncada. Enseguida comprendí cuál era su estrategia de lucha: la guerra armada contra la dictadura.

Entonces me incorporé desde la lucha estudiantil al Movimiento 26 de Julio. Fui perseguido en La Habana y tuve que salir al exilio, primero a Guayaquil, Ecuador, y después a Miami, Estados Unidos. Allí coincidí con el viejo amigo y compañero de la FEU, Juan Nuiry Sánchez, y fuimos los dos a ver a Haydeé Santamaría, quien después de la reunión de Altos de Mompié había ido para Miami como delegada del Movimiento 26 de Julio en el exterior.

Queríamos volver a Cuba, pero con Fidel para la Sierra, no para otro lugar. Haydeé lo consultó y en menos de 48 horas llegó la respuesta de Fidel: «Los dirigentes estudiantiles que vengan urgente, en el próximo vuelo». Y así es que se organizó la Operación Aérea FEU. Llegamos a la Sierra Maestra Juan Nuiry, secretario general de la organización de la Universidad de La Habana, José Fontanills, vicepresidente en la Universidad de Oriente, y yo, entonces presidente de la Escuela de Medicina.

Aterrizamos con el avión cargado de armas en Cieneguilla, cerca de Manzanillo, en octubre de 1958, y después de mucho andar por las lomas nos encontramos con Fidel en La Plata. El Comandante nos abrazó. Se acordó de mí, de cuando nos habíamos conocido en la manifestación por la libertad de Albizu Campos.

Fíjate si habló con nosotros que empezó a las 4:00 p.m. a conversar y, a las 8:00 a.m. del otro día, pasó Celia Sánchez y él le dijo: «Búscales café a los muchachos de la FEU no vaya a ser que se me queden dormidos».

Ese era Fidel. Fue desde entonces y por casi 60 años de Revolución un maestro para nosotros. Como todo ser humano pudo haber cometido errores, pero su grandeza es superior. En mi vida conocí a muchas personalidades en el mundo, pero como Fidel, ninguno.⁶¹

⁶¹ Fragmento de entrevista concedida al autor. La Habana, 10 de octubre de 2012.

CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

Política y abogada argentina. Presidenta de la nación sudamericana entre 2007 y 2015. Tanto ella como su esposo, el también presidente Néstor Kirchner (2003-2007), mantuvieron una estrecha amistad con Fidel. Actualmente es vicepresidenta de la República de Argentina.

Fidel alumbró el siglo XX

Creo que Fidel y los hombres que hicieron la Revolución Cubana, y que se convirtieron en casi una leyenda, alumbraron el siglo XX.

Los pueblos tienen los líderes que se merecen y lo de Fidel fue el encuentro de un gran líder con un gran pueblo, como lo es el cubano. Siempre he tenido una fuerte admiración por el espíritu de sacrificio y la dignidad de ese pueblo por su independencia y libertad, a poco más de 100 kilómetros de las costas del «gran país del norte». La fortaleza de ese pueblo es la misma fortaleza de Fidel y de los hombres que animaron la Revolución.

Su atributo que más valoro es su inmensa capacidad de dirección de un proceso revolucionario en medio de las dificultades más difíciles que pueda enfrentar una Revolución. Él nos enseñaba y daba explicaciones de todo. A él le gustaba explicar y también que le contaran, pues le complacía mucho escuchar.⁶²

⁶² Declaraciones a la prensa después de firmar el libro de condolencias abierto por la muerte de Fidel en la embajada cubana en Argentina. Noviembre de 2016.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Prominente poeta, ensayista y escritor cubano. Ocupó múltiples responsabilidades en el ámbito cultural tanto en Cuba como en el extranjero. Premio Nacional de Literatura en 1989. Miembro de la Academia Cubana de la Lengua. Presidente de Casa de Las Américas hasta su fallecimiento el 20 de julio de 2019, a los 89 años.

Lo quería como a un padre

He vivido, enseñado y aprendido en muchos países, publicado más de 20 libros, conversado con centenares de personas, pero nada fue, ni desde lejos, tan importante como haber conocido a Fidel.

Una vez conversando con él en una embajada, creo que en Uruguay, surgió el tema de la muerte de Martí. Durante un breve tiempo lo tuteé; la mayor parte del tiempo, como es natural, le decía usted, pero en ese momento, no sé por qué, lo tuteaba. Y dijo Fidel en aquel encuentro: «Martí no debió haber ido nunca a la guerra». Yo me quedé empavorecido y le dije: «Fidel, la última persona en la Tierra que puede decir eso eres tú, porque si tú no vienes a pelear a Cuba no puedes dirigir la Revolución Cubana».

Pero el otro día una amiga me hizo una observación muy inteligente, que posiblemente era lo que entonces estaba en el corazón de Fidel. Me dijo: «Lo que sentía Fidel por Martí era el cariño de un hijo hacia su padre. Él se opuso a la idea de que Martí viniera a la guerra, porque no quería que le mataran a su padre».

Lo enseñaron a resistir

Como ha señalado con mucha sagacidad el teólogo brasileño Frei Betto, el estudio de Fidel con los jesuitas fue fundamental en su vida, ahí se forjó su carácter. No se fraguó su condición de revolucionario, esa emergió en la Universidad de La Habana; pero su carácter sí se forjó con los jesuitas. Esa resistencia al dolor, a la pena, a todo, la aprendió con ellos. Lo enseñaron a resistir. Era de una fortaleza verdaderamente excepcional.

Extraño a Fidel todos los días de mi vida. Personas así no deben morir, sino que en cierta forma no mueren nunca. Yo pienso en Fidel como pienso en el Che y en Martí. En la historia de la humanidad no hay muchos hombres como él, no ya en Cuba, no ya en América, en el mundo.

Apenas dormía

Acompañé varias veces al Comandante tanto por Cuba como por el extranjero y les puedo decir que dormía dos o tres horas. Dicen que así era Napoleón, que dormía muy poco. Se sabe que hay criaturas excepcionales. Yo necesito dormir muchas horas, me producía una enorme sorpresa verlo a él que prácticamente podía o no dormir, o dormir una cantidad ínfima, y, además, lo acabo de recordar, comía muy poco también, no era de mucho comer. Es casi sorprendente que haya llegado a tan gran edad, porque físicamente no se preservó. Me imagino que, por ejemplo, Raúl le instara mucho a que se cuidara.

Un intelectual extraordinario

Más de una vez le dije: «Usted no es solo un guerrillero, usted es un intelectual», y no le gustaba que le dijeran eso. Por supuesto que era un intelectual de primer orden. Antes de la Revolución sus artículos en *Bohemia* eran fenomenales, los que publicaba en la prensa, en otros lugares, y los que siguió publicando hasta el final. Lamento que no haya aceptado mi sugerencia, pero era un intelectual extraordinario.

Fidel también era un buen lector de poesías. Incluso, a cada rato en sus discursos mencionaba poemas, y en una ocasión mencionó unos versos de Espronceda, la *Canción del pirata*:

*Y si caigo
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di,
cuando el yugo
de un esclavo
como un bravo
sacudí.*

Y yo le dije después que lo oí: «Comandante, ¿y esa cita de poesía?». «Parece mentira que me lo preguntes, con la poesía se puede decir todo». Varias veces citaba poemas y recordaba muchos versos, sobre todo de cuando estudió con los jesuitas.⁶³

⁶³ Fragmentos de entrevista concedida al historiador Elier Ramírez Cañedo y al autor. La Habana, mayo de 2019.

Teniente coronel de la Seguridad Personal y escritor. Durante su carrera militar fue, primero, escolta de Ernesto Che Guevara y luego de Fidel, a quien acompañó por más de 50 años. Actualmente es investigador histórico del Centro Fidel Castro Ruz.

Un hombre de grandes virtudes

El Comandante en Jefe es uno de los diplomáticos más brillantes de la historia de Cuba. Él dirigió la política exterior de nuestro país y les daba personalmente instrucciones a los embajadores. Adivinaba las intenciones del adversario y decía qué hacer en cada momento.

Otra de sus cualidades fue su confianza en el pueblo. Todas las acciones que libró fueron con el apoyo de las mayorías. Desde los primeros días de la Revolución, cuando una organización revolucionaria no quería entregar el Palacio Presidencial, por errores que cometieron entonces, el Comandante dijo: «Si no salen voy a tomarlo con el pueblo».

Las grandes batallas siempre las libró y ganó con el pueblo. Cuando los sucesos del 5 de agosto de 1994 en el Malecón de La Habana, la presencia del Comandante en el lugar de la revuelta neutralizó a los manifestantes.

Fidel fue el impulsor de una gran obra humana y social que es la Revolución. Él mucho hizo para acabar con la discriminación racial en Cuba. Desde la guerra combatió el racismo y en la Sierra lo mismo fueron comandantes y capitanes los negros que los blancos. También les dio participación en la lucha a las mujeres, creó un pelotón femenino y las puso a combatir junto a los hombres.

Era un lector sagaz y culto, capaz de rectificarle datos a Gabriel García Márquez en sus novelas. Fue también periodista y desde los periódicos combatió a los gobiernos corruptos y a la dictadura de Batista. Era un impulsor del deporte, de la cultura, de la alfabetización, de las escuelas y de la infraestructura del país.

Todas esas virtudes lo llevaron a ser una de las personas más importantes del mundo. Es un privilegio haber estado cerca de un hombre con grandes virtudes.

Intuición para desafiar el peligro

Fidel, desde los tiempos que estudiaba Derecho en la Universidad de La Habana, desafió el peligro. Allí tuvo que enfrentar a los gánsteres, entre ellos a Masferrer, quien lo quería matar. Pero él nunca tuvo temor a andar desarmado entre ellos.

En 60 años hubo contra él más de 600 planes de atentados y no se efectuaron porque se desarticulaban unos, y en otros los tipos se acobardaron. Fidel no tenía nada sobrenatural que lo protegiera. A él lo cuidaba la seguridad personal, la contrainteligencia, la inteligencia y el pueblo. Eso siempre fue un trabajo en equipo entre el Ministerio del Interior, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y las masas.

Recuerdo que fuimos a sitios donde solo estaba la escolta con el Comandante y, para salir de la multitud, hablábamos con la gente, le decíamos que era necesario abrir una brecha y así lo hacían. Muchos fueron los que aportaron a su protección.

En los momentos de riesgo se tomaban medidas, pero nunca renunció a ir a los lugares por una amenaza, un ejemplo fue Panamá. En Fidel lo único sobrenatural fue su inteligencia, valor e intuición para enfrentar los peligros.⁶⁴

⁶⁴ Relatos narrados durante una conferencia moderada por el autor. La Habana, noviembre de 2017.

Desde muy joven labora en el Hotel Nacional de Cuba, institución insigne de la hotelería y el turismo en Cuba. Por sus responsabilidades en la dirección de Relaciones Públicas y Comunicación ha tenido el privilegio de recibir múltiples personalidades, entre ellas a Fidel.

Carisma de gigante

Comencé a trabajar en el Hotel Nacional de Cuba en 1992, en pleno Período Especial, cuando el turismo devino tabla de salvación de la economía cubana y por tanto de la Revolución. Desde el mismo día de mi entrada, fecha que coincidió con el Festival de Cine Latinoamericano y que estreché la mano del Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, hasta la actualidad, los sucesos me vienen a la mente como postales a ritmo acelerado, pero hay recuerdos que guardo con un amor especial y son precisamente las visitas de Fidel.

Tuve el honor de acompañarlo en varios encuentros que sostuvo en el Hotel Nacional con personalidades del mundo, entre ellos el presidente chino Jiang Zemin, el primer ministro de Canadá Jean Chrétien, el presidente del Parlamento de la República Popular China Li Peng y con el afamado actor estadounidense Robert Redford cuando presentó la película *Diarios de Motocicleta* en La Habana a la familia del Che.

Cuando se sentía en el hotel la proximidad de una visita de Fidel, lo preparábamos todo y siempre a la cabeza de la organización estaba Antonio Martínez, Tony, el gerente general por más de 22 años, lamentablemente fallecido. Los trabajadores nos sentíamos felices y los clientes a veces se imaginaban o escuchaban

algún comentario indiscreto sobre la causa de todo el movimiento: la visita de Fidel.

El *lobby* era despejado, los compañeros de seguridad personal con su precisión tenían todo previsto para que no se produjera ningún obstáculo ni aglomeraciones de personas en el trayecto que debía seguir el Comandante. Cuando llegaban los tres autos negros, y de uno de ellos descendía, aparecían personas de donde menos uno se imaginaba.

Todo el mundo quería ver a Fidel, hablarle, estrecharle las manos, y las damas besarlo. Él siempre correspondía con su carisma de gigante, se acercaba a donde más personas había, saludaba, sonreía, preguntaba, dedicaba ademanes de caballero y se deshacía toda distancia entre su imponente personalidad y los presentes.

Él se interesaba por los turistas, después de preguntarles su nacionalidad, les comentaba sobre la historia y situación del país de origen. Todos reíamos con sus ocurrencias. A los trabajadores les preguntaba por los nombres que estaban en el solapín y bromeaba ante el origen poco común de alguno.

En una de sus visitas, caminando por el *lobby* del Hotel Nacional junto a Fidel y el director general, el Comandante conversaba sobre la URSS. Recuerdo que yo, buscando participar, le dije que en un discurso en Camagüey en 1989 él había expresado que teníamos que estar preparados por si en algún momento se diera la noticia de que la URSS se desmantelara.

Fidel se sorprendió muchísimo de ese recuerdo mío y entonces comenzó a preguntar por mi infancia, juventud, el lugar de nacimiento y detalles que me hicieron sentir muy feliz. Mi conclusión fue desde entonces que Fidel era un ser humano extraordinario, un hombre humilde, capaz de escuchar tanto a un trabajador de la hotelería, como a una personalidad del mundo.

El difícil trabajo de traducirle

En el año 2000, durante los homenajes por el aniversario 70 del Hotel Nacional de Cuba, invitamos a las celebraciones a la académica y escritora inglesa Celia Sandys, nieta de Winston Churchill.⁶⁵

Ella estaba interesada en buscar y recorrer los lugares donde había estado su abuelo para un libro que escribía. Fidel se interesó mucho en su visita e invitó al director general y a la señora Sandys a un almuerzo. Entonces yo fungía como edecán y traductora de ella. El día antes de su partida, luego de una exitosa jornada de celebraciones, se realizó tan importante almuerzo en el Palacio de la Revolución, al cual también asistí.

Fidel llegó solo, sin traductora, a la sala donde lo esperábamos. Saludó y yo comencé a traducir. Transcurridos varios minutos hizo entrada su intérprete, y de la manera más suave y halagadora el Comandante en Jefe me agradeció. Recuerdo que me dijo que ya podía ser parte de los invitados ingleses a lo que le respondí: «Comandante, yo soy cubana». Tony me presentó y Fidel dijo: «Y yo que pensaba que era inglesa». Esa fue su manera de apreciar mi esfuerzo ante tan difícil trabajo de traducirle.

Los elogios de Fidel

El presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional de China, Li Peng, visitó La Habana a principios de noviembre de 2001, y se hospedó en el Hotel Nacional de Cuba.

El día 5 se produjo el encuentro entre el legislador asiático y el Comandante en Jefe en el restaurante Aguiar, ubicado en el ala

⁶⁵ Winston Churchill (1874-1965). Político, estadista, historiador y escritor británico, conocido por su liderazgo del Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial. Primer Ministro en dos ocasiones (1940-1945 y 1951-1955). Obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1953.

norte del hotel, pero la reunión coincidió con el paso por el occidente cubano del huracán Michelle. Mientras el diálogo sucedía, las fuertes lluvias y vientos impactaban en la instalación, y en particular en el ala sur, donde está ubicada la Suite Real, habitación ocupada entonces por el dirigente chino y su esposa. Peligraban las puertas y ventanas.

Entonces, de manera muy discreta, entré al salón donde se desarrollaba el encuentro y le dije en un susurro al director del hotel: «Disculpe, pero hay una emergencia. Necesitamos reforzar la Suite Real y la Galería de Historia. Hay que tapiar y queremos que usted lo sepa».

Inmediatamente salió Tony — como cariñosamente lo llamábamos — y organizó la preservación. Luego, al concluir la reunión, se le informó a Li Peng sobre la necesidad de cerrar a cal y canto la Suite Real. Entonces le preguntamos si deseaba ser reubicado. Los distinguidos huéspedes, sin haber visto su habitación totalmente enclaustrada con pliegos de madera, respondieron que no tenían objeción en dormir en esas condiciones.

Seguidamente, Fidel, quien estuvo atento todo el tiempo a la conversación, apuntó: «Usted ha tomado la mejor de las decisiones. En ningún lugar va a estar más seguro que en el Hotel de la Nación». En medio del azote huracanado, las palabras del Comandante fueron un gran elogio.

En otro momento, Fidel asistió a una cena y ya en la sobremesa los invitados se refirieron a la belleza arquitectónica del hotel y a la calidez del servicio. Fidel aprovechó para presentarles al director general y en sus palabras, aludió al reconocimiento de Mejor Hotel del Mundo entregado por el sitio ElMundoViaja.com.

Tony, al ver que Fidel nos ubicaba en un escalón bien alto a nivel internacional, y hablaba sobre nuestros servicios como de reconocida excelencia, trató de disminuir los halagos y explicó que era una encuesta de preferencias, como un premio de populari-

dad, pero Fidel, al ver que quería minimizar tal galardón, le dijo: «Tony, chico, si te dieron el premio, es porque son buenos, no busques otras explicaciones, son ustedes como dice el premio: El mejor hotel del mundo. Así que asúmelo y ya». Palabras precisas, para que el director no hablara más sobre el tema y quedara como sentencia en el auditorio.

Se acabaron los rumores

Fidel, tras su enfermedad en 2006, además de sus periódicas reflexiones publicadas en la prensa, estaba dedicado a los temas de la agricultura. No eran ya tan frecuentes sus apariciones en los medios de comunicación, y las agencias extranjeras publicaban falsas noticias sobre su estado de salud, incluso decían que había fallecido. El rumor se expandía cada cierto tiempo y, en octubre de 2012, sobre ello se comentaba mucho. Por esos días visitó Cuba Elías Jaua, exvicepresidente de Venezuela y se hospedó en el Hotel Nacional.

La tarde del 21 llegó al hotel un bus mediano con seguridad reforzada, el auto se detuvo en la entrada y al abrir la gran puerta, porteros y huéspedes vieron sentado en el interior del vehículo a Fidel. Había llegado a traer a Elías Jaua.

Buen revuelo se armó. En ese momento sesionaba el Consejo de Dirección y en pleno salimos a saludar al líder de la Revolución. Al pequeño ómnibus entró Tony y entabló una breve conversación con Fidel y el visitante venezolano, que quedó documentada en fotos oficiales y personales.

La noticia llegó a oídos de la prensa extranjera acreditada en Cuba. A la mañana siguiente estaban con sus cámaras en ristre en la entrada del hotel en busca de declaraciones del vicepresidente de Venezuela o de la dirección de la institución. Querían confirmar que Fidel estaba vivo.

Estuvimos aproximadamente una hora con la presión de la prensa hasta que personalmente el Comandante en Jefe habló con Tony y le informó que Elías Jaua y él debían intercambiar con los periodistas. Les pidió que hablaran sobre su perfecto estado de salud, y además mostraran las fotos del encuentro.

En la entrada lateral de la Suite de la República, Elías Jaua y Tony se dirigieron a la prensa y salió al mundo la noticia sobre el excelente estado de salud de Fidel, apoyada por las imágenes tomadas la tarde anterior en el Hotel Nacional de Cuba. Y se acabaron los rumores.⁶⁶

⁶⁶ Anécdotas narradas al autor especialmente para este libro. La Habana, octubre de 2020.

GUILLERMO GARCÍA FRÍAS

Considerado el primer campesino en incorporarse al Ejército Rebelde. Su ayuda a los expedicionarios del yate *Granma* fue determinante para la supervivencia de la guerrilla. Tras el triunfo ocupó varias responsabilidades, entre ellas, jefe del Ejército Occidental, vicepresidente del Consejo de Ministros y titular del Transporte. Actualmente es presidente del Grupo Empresarial Flora y Fauna. Ostenta los títulos honoríficos de Héroe del Trabajo y de la República de Cuba. Es uno de los tres comandantes de la Revolución Cubana.

El triunfo es seguro

Desde que conocí a Fidel, tras el desembarco del yate *Granma*, supe que era una personalidad, un hombre de principios extraordinarios. Lo encontré el 12 de diciembre de 1956 y junto a él estaban los expedicionarios Universo Sánchez y Faustino Pérez. Solo tenían dos fusiles. Uno lo llevaba Fidel con una canana y el otro estaba en manos de Universo, sin balas.

En medio de aquella situación en que se jugaba la vida, Fidel tenía una actitud de triunfo, parecía que había ganado la guerra. Incluso me preguntó: «¿Los campesinos tienen escopetas?». «Sí», le dije, y él me insistió: «¿Tú crees que podemos recogerlas?». «Perfectamente», contesté. Y al final de aquella conversación me dijo: «Sabes que si hacemos las cosas bien ganamos la guerra». Yo lo miré y pensé: «Este está loco pa'l carajo, porque con esas escopetas no vamos a ganar nada».

Unos días después Raúl se reencontró con Fidel. Raúl llegó con cinco fusiles y dos que tenía Fidel sumaron siete. Entonces le dijo a su hermano menor: «Ahora sí ganamos la guerra». Aquellos eran siete fusiles mexicanos que apenas servían, con muy pocas balas, contra 100 000 que le habían entregado los norteamericanos al gobierno de Batista, modernos todos.

Pero la inteligencia de Fidel era tan grande que dijo eso porque había llegado su hermano querido, quien lo acompañó en el Moncada, la prisión, el exilio, que vino con él en la expedición del *Granma* y, en la dispersión, luego del desembarco, se había perdido.

Cuando lo vio se había reencontrado con quien tenía la posibilidad de compartir todas las ideas y estrategias para el futuro. Era su hermano, su hombre de confianza, quien le había demostrado una fidelidad tremenda. Y eso fue lo que quiso decir Fidel: «Ahora sí hemos ganado la guerra, porque llegó Raúl».

Por esos días en que estoy ayudando a Fidel y los que sobrevivieron al desembarco, fui a ver a mi familia y, mi mamá, quien sabía de mis inclinaciones, me preguntó:

—¿Qué tú vas a hacer?

—Me voy con Fidel —le dije; y entonces me alertó:

—Fíjate, ya tú has sacado a más de 20 hombres y todos van para la ciudad. Fidel se va a ir también, y te van a dejar solo en la montaña. Tú no dominas la ciudad.

—Mira mamá, yo creo en Fidel, ahora él necesita la ayuda. Es el momento de dársela, y me voy con él. Si se van todos para la ciudad, me quedaré guardado en medio del bosque, pero Fidel no se va, él se queda en la montaña, y el triunfo es seguro.

¡Mátame a mí, pero no a Fidel!

En aquellas semanas tras el desembarco los guías de Fidel fuimos los hermanos Ignacio y Sergio Pérez y yo. Con los 23 fusiles que teníamos el Comandante planificó el primer combate al cuartel de La Plata.

Aquel sería mi encuentro con la verdad. Cogí un fusil con dos peines de cuatro balas cada uno, y ni sabía lo que eran las armas. Él me puso a escoger y seleccioné un semiautomático.

Me acuerdo que en la primera práctica, en el río del Brazón, tiré solo una vez para probar, no podía hacerlo más porque solo tenía ocho proyectiles.

Ahí me familiaricé con las balas, y de ahí entramos a La Plata. Los campesinos Eutimio Guerra y Crescencio Pérez fueron los guías para llegar allá. Cercamos al cuartel y le hicimos una emboscada al asesino Nuñez Biti. Lo capturamos. A la 1:00 a.m. rompí el fuego. Tomamos el cuartel, cogimos diez fusiles Springfield y balas. Eso fue un éxito. ¡Te imaginas diez fusiles más!

Luego arrancamos sin dormir ni comer por el río Palma Mocha. Más adelante Fidel ordenó detener la marcha para repartir equitativamente lo capturado. Acampamos en la casa de un campesino de apellido Acuña para distribuir el botín de guerra. Fidel dijo: «Todo lo que se capturó en el cuartel que se ponga ahí».

Entonces Manuel Acuña le metió bala en el directo al fusil que él había cogido, le apuntó a Fidel y le dijo desafiante: «¡Ven a coger este si tú quieres!». Raúl saltó sobre todos nosotros y le dijo: «Coño, mátame a mí, pero no mates a Fidel. Márame ya». Y con esa actitud de Raúl el hombre bajó el fusil y se tranquilizó. Todos pensábamos que Fidel lo iba a sancionar, pero nos dijo: «Que se quede con el fusil y las balas, nosotros vamos a capturar más y mejores y se los vamos a quitar al ejército».

Siempre creí en Fidel

Fidel ganó la guerra porque estudió al enemigo, y actuaba con guerrillas, fuerzas que combatían a las agrupaciones que formaba el ejército. Cuando llegamos a la montaña los campesinos abandonaban las casas porque nos cogían miedo. Éramos un grupito lleno de churre, con fusiles malos, y el ejército una tropa con armas modernas.

El analfabetismo era total y lo primero que hizo Fidel fue crear escuelas para que esos campesinos se alfabetizaran y conocieran las razones de la lucha. En la medida que se fue desarrollando la guerrilla regresaron y eso fue decisivo en el futuro de la guerra, pues los pobladores de la Sierra se convirtieron en nuestra tropa de retaguardia. Esa estrategia nació de la inteligencia de Fidel y dio un resultado tremendo. Siempre creí en él porque lo vi combatiendo con un fusil a mi lado.⁶⁷

⁶⁷ Fragmento de entrevista concedida al autor. La Habana, 10 de febrero de 2019.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Periodista y escritor colombiano. Premio Nobel de Literatura. Amigo personal de Fidel y defensor de la Revolución Cubana. Falleció el 17 de abril de 2014, a los 87 años.

A Fidel no lo detiene nada

Vi por vez primera a Fidel cuando yo trabajaba en *Prensa Latina* en Colombia, recién creada la agencia. Era una época tan cercana al principio de la Revolución que había un avión de Panamerican que volaba Barranquilla-Camagüey-Miami.

Yo estaba haciendo una escala en Camagüey para venir a La Habana y de pronto vi una movilización en el aeropuerto y era Fidel que venía. Entonces llegó, venía Celia Sánchez con él. El avión con el que yo tenía que conectar se demoró mucho porque había mal tiempo, entonces Celia me presentó ante Fidel y conversamos alguna cosa.

Él andaba en un DC-3 que se llamaba *Pico Turquino*, estaba allí en el aeropuerto y, en el que yo me iba, que era un Biscaund de Cubana de esa época, no salió porque había mal tiempo. Fidel terminó de almorzar, llegó y dijo: «Nos vamos».

—No se puede Fidel, porque hay mal tiempo.

—¿Mal tiempo? —preguntó—. La Revolución no cree en mal tiempo.

Se metió en el avión y se fue. Me quedé pensando que iba a tener la primicia de haber visto a Fidel por última vez. Esa noche llegué a La Habana y estaba el *Pico Turquino* parqueado en el aeropuerto. A Fidel no lo detiene nada.

Fidel lee siempre

Lo que consolidó la amistad entre Fidel y yo fueron los libros. Un día le pregunté qué estaba leyendo y me dijo que no tenía tiempo de leer, que lo único que leía eran documentos, algo estresante y horrible. Le dije que le iba a traer libros para descansar y empecé a traerle *bestsellers*.

Él no tenía *bestsellers* porque todo el mundo piensa que como es Fidel Castro solo lee libros sumamente importantes. Recuerdo que el primero que le traje fue *Drácula* de Bram Stoker. El día que se lo fui a obsequiar estuvo trabajando en unas maniobras, y se lo entregué a las 11:00 p.m. Al día siguiente volvió a las maniobras sin haber dormido un minuto. Después me dijo: «No me ha dejado dormir el maldito libro que me trajiste». Y así le regalé el *Año de la peste* [*Diario del año de la peste*], *El día de los trífidos*. Libros de muy buena literatura que al mismo tiempo que enseñan, divierten.

Descubrí que es tan buen lector que antes de publicar un libro, le traigo los originales, porque él leyó el *Relato de un naufrago* y me dijo que tenía un error. «Dices que el barco llegó a tal hora y llegó a tal hora, y un destructor de la armada no puede desarrollar esa velocidad». Comprobé, y efectivamente era un error que se había arrastrado en el libro.

En *Crónica de una muerte anunciada* detectó un error en el calibre de las armas. Es como si fuera un editor de libros. Señala contradicciones, anacronismos e inconsecuencias que se les pasan a los profesionales, porque es un lector muy minucioso y constante.

Él lee siempre. En el carro tiene una luz para leer. Siempre está muy bien informado. Sigue muy de cerca las novelas.

Un buen cocinero

Fidel tiene una complicidad con mi esposa Mercedes para cocinar. Una vez en México se le metió a Mercedes en la cocina y le estaba tratando de corregir lo que estaba haciendo. Y ella le dijo con mucho afecto: «Mire Comandante, usted manda en su Isla, pero en mi cocina mando yo». Y Fidel me dijo: «Ella me ha dicho una cosa en que tiene toda la razón. En su cocina manda ella».

Mercedes siempre trae de México bacalao para prepararle a Fidel. Una vez llegó a la casa buscándola para que lo ayudara con una receta de bacalao, pero ella estaba en México. Entonces la llamamos por teléfono y le dictó la receta. Pero lo que me llamaba la atención es que él le preguntaba: «¿La cebolla la echas primero o después? ¿Las patatas cortadas en diagonal o en triángulos? ¿En qué momento le pones el tomate?». Y estuvieron media hora discutiendo la fórmula del bacalao.

Cuando Mercedes volvió de México le preguntó: «Fidel, ¿cómo te quedó el bacalao?». A lo que él le respondió sonriente: «Mejor que el tuyo». Fidel es un buen cocinero.⁶⁸

⁶⁸ Fragmentos de la entrevista concedida a la realizadora estadounidense radicada en Cuba, Estela Bravo, para el documental *Fidel, la historia no contada*. La Habana, 1996.

ANTONIO GÓMEZ DELGADO, *EL LOQUILLO*

Prestigioso y carismático camarógrafo de la Televisión Cubana. Ha grabado innumerables sucesos históricos de los últimos 50 años tanto en Cuba como en el resto del mundo. Integró por varias décadas los equipos de prensa de Fidel y Raúl, y actualmente trabaja en el del presidente de la República Miguel Díaz-Canel.

¡Que nunca más vuelva a suceder!

Recuerdo que vi por primera vez a Fidel cuando yo tenía 15 años. Fue el 8 de enero de 1959 en el parque de la Virgen del Camino, durante su entrada triunfal a La Habana. Entonces no tenía una cámara, sino un paquete de periódicos porque venderlos era el sustento de muchos jóvenes. Mi mamá me pidió que la acompañara; ella estaba muy nerviosa y me decía: «Mijo, nos salvamos. Con Fidel nos salvamos».

Para mí fue un privilegio verlo de muy cerca, y creo que hasta él me miró, porque le dije mucho adiós. Y mi mamá me repetía: «Mijo, nos salvamos, ya no vamos a pasar más trabajo».

Después comencé a trabajar en la Televisión Cubana como mensajero, en el Canal 4, a los tres meses pasé a ser auxiliar de estudio y en 1966 ya era camarógrafo. Estuve un tiempo en estudio, después me fui al remoto. Cuando llegó el *videotape* a Cuba empecé a grabar todas las actividades de Fidel en La Habana y el resto del país. Era un privilegio, estaba a su lado todos los días, época aquella en que hablaba hasta las 2:00 a.m. y las 3:00 a.m. Y eso me dio la oportunidad de verlo más.

Tuve además el honor de acompañarlo a muchísimos viajes. Lo mismo estaba con Fidel en un avión, en un helicóptero, en un campamento en las montañas de Guantánamo o por el mundo.

Fuimos a Japón, y tengo de ese viaje una anécdota de cuando visitó Hiroshima. Allí había dos cámaras, entonces cuando él terminó su recorrido por la ciudad y los museos, decidió firmar el libro de visitantes. Me agaché con mi cámara para grabar el momento de su firma. Cuando terminó, estando yo en el piso con la cámara le pido: «¿Comandante, usted puede leer lo que escribí para grabarlo?». Había un silencio sepulcral, me miró y dijo tajante: «¡Qué nunca más vuelva a suceder!». De momento pensé que me estaba regañando porque le había pedido leer su texto, pero enseguida me percaté que eso era lo que había escrito. Me lo dijo con el mismo énfasis que lo escribió. Él no quería que un hecho como aquel de Hiroshima y Nagasaki se repitiera en este mundo.

Sobre Fidel tengo también una anécdota con el capitán Antonio Núñez Jiménez. Tuve el privilegio de grabar la expedición «En canoa, del Amazonas al Caribe», y en las noches hablaba mucho con Núñez. En una de esas conversaciones le dije: «Núñez, si yo hubiera vivido en la época de Martí, hubiese trabajado con él». Núñez se puso de pie y muy molesto me preguntó: «¿Y todavía tú no has visto a Martí, tú que eres amigo de Martí y trabajas con él?». Entonces me percaté que Fidel era Martí.⁶⁹

⁶⁹ Relatos narrados al autor, durante múltiples conversaciones sobre Fidel.

Combatiente de la lucha clandestina y guerrillera contra Fulgencio Batista. Segundo jefe de la columna dirigida por Fidel en la Sierra Maestra, comandante y jefe del Cuarto Frente Oriental Simón Bolívar. Tras el triunfo de la Revolución, coordinó la expedición armada para liberar República Dominicana de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, acción en la que luego de resistir en las montañas quisqueyanas resultó prisionero, torturado y más tarde liberado. Es Héroe de República Dominicana.

Los hechos le dieron la razón

A Fidel nada le fue fácil. En los tiempos de la lucha guerrillera tuvo grandes opositores dentro de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio y los enfrentó a todos. Eso lo saben unos pocos, pero el pueblo no. Algunos de los que lo adversaban, hoy son héroes caídos, y otros, después, se dieron cuenta que estaban equivocados. Había contradicciones en cuanto a los métodos para hacer la guerra.

Recuerdo en plena guerra la reunión de la Dirección Nacional del Movimiento el 8 de marzo de 1958, en la casa del campesino Lucas Castillo, en el Naranjo, cerca de Santo Domingo, en la Sierra Maestra. Era un encuentro donde se discutió el plan de la huelga general del 9 de abril de ese año. Fidel decía que no había condiciones para hacerla. No fue fácil para el Comandante aceptar todo lo que le dijeron. No hay quien me haga cuento, las oí, estaba afuera de la casa, yo era el jefe del campamento.

Cuando Fidel vio que no contaba con la mayoría, accedió a una serie de condiciones y decidió apoyar la huelga. Él se acogió a la mayoría de la Dirección Nacional. Fíjate si apoyó que sacó a las carreteras hasta el último fusil que había en la Sierra para hacer emboscadas y parar el tránsito el 9 de abril. El día antes atacamos el central San Ramón, donde se suponía había 50 soldados acan-

tonados, pero eran más. Allí murieron cinco guerrilleros, y hubo muchos heridos.

Lo más asombroso fue que ninguno de los ataques contra Fidel lo alteraron. Todo aquello lo pasó con una serenidad espantosa. Siempre creí que había mucho egoísmo personal y envidia contra él. Era el héroe del Moncada y la cárcel, el fundador del Movimiento 26 de Julio, el hombre del exilio, el que recorrió Estados Unidos predicando la palabra de la Revolución como lo hizo Martí. El héroe del *Granma*. En los primeros reveses pudo haber muerto y no fue así. Era un hombre de voluntad firme, y sabía dónde estaba la verdad. Con siete hombres y menos fusiles siguió adelante. Decía el Che que en una revolución se triunfa o se muere, y Fidel triunfó.

La huelga del 9 de abril lamentablemente fracasó y con ello se destruyó la teoría que se le oponía al Comandante en Jefe. Después vino la reunión de la Dirección Nacional del Movimiento en Altos de Mompié el 5 de mayo de 1958, y fue cuando Fidel se convirtió en Comandante en Jefe del Ejército Rebelde y del Movimiento 26 de Julio. El tiempo y los hechos le dieron la razón.⁷⁰

⁷⁰ Fragmento de entrevista concedida al autor, durante la realización de este libro. La Habana, abril de 2020.

Campeño cubano. Destacado productor de papa del municipio de Alquizar, en la actual provincia de Artemisa. Por su amplia experiencia agrícola, Fidel lo nombró en los años noventa asesor del Consejo de Ministros.

El símbolo de Cuba

Fidel visitó mi casa en 23 ocasiones. Cada vez que llegaban los carros negros a esta finca de Alquizar se formaba un corre corre. Y fueron tantas las visitas, que el Comandante se hizo familiar en estas tierras del sur de La Habana.

La primera fue un domingo al mediodía. Para él no había fines de semanas de descanso. Por aquel tiempo las altas temperaturas estaban perjudicando los rendimientos de la papa y vino a preguntarme hasta dónde llegaba la afectación del cultivo, porque en mi finca siempre se había cosechado buena papa.

Desde aquel domingo me convertí en su asesor para ese cultivo en Cuba. De todos los asesores agrícolas a mí era al que más me enviaba a cualquier lugar del país con tareas específicas. Siempre intenté cumplirlas lo mejor posible. En un discurso que pronunció en Güira de Melena, a finales de abril de 1992, en la clausura de una cosecha mencionó mi nombre como ejemplo de buen productor. Eso fue un honor.

Pero lo curioso de ese gran hombre es que en aquellas tantas ocasiones en que me visitó, primero recorría la finca, me hacía todas las preguntas que se le ocurrían, y después entraba a la sala de la casa y se sentaba en ese sillón grande donde tú estás,

para hablar con la familia. El sillón lo conservo, al igual que las fotografías, y todos esos recuerdos son sagrados para nosotros.

Pero en esta casa de madera y tejas no solo estuvo Fidel, sino también Raúl y Ramón Castro. Tuve el privilegio y la suerte de reunirme con los tres hermanos en esta finca, donde vino 23 veces el símbolo de Cuba.⁷¹

⁷¹ Relatos narrados al autor durante una entrevista para la realización de una serie televisiva en ocasión del 90 cumpleaños de Fidel. Artemisa, julio de 2016.

ABEL ENRIQUE GONZÁLEZ SANTAMARÍA

Abogado y escritor cubano. Doctor en Ciencias Políticas. Autor de múltiples libros sobre el vínculo de Cuba con Estados Unidos y Latinoamérica, así como del pensamiento político de Fidel y Raúl.

Siempre con la verdad

Después de José Martí nadie mejor que Fidel conoció el sistema político, económico y cultural de Estados Unidos. Él nunca nos inculcó odio hacia el pueblo estadounidense, sin embargo, fue un gran antimperialista. Siempre supo separar bien a los ciudadanos, del gobierno que representa a los grupos de élite del poder.

No había delegación, tanto de demócratas como de republicanos, que viniese a Cuba y que Fidel no recibiera. Se reunía lo mismo con senadores, congresistas o militares de cualquier tendencia política, ya fueran de extrema derecha o personas con pasados terroríficos. A todos los escuchaba y les decía lo que pensaba, siempre con la verdad, porque Fidel nos enseñó que el arma fundamental de la política exterior de la Revolución Cubana es la verdad, esa verdad que hoy escasea en el mundo.⁷²

⁷² Fragmento de las palabras pronunciadas en la presentación de su libro *El mundo en Fidel*, obra en coautoría con la profesora María Elena Álvarez Acosta. La Habana, 25 de noviembre de 2020.

Hijo del pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín. Presidente y director ejecutivo de la Fundación Guayasamín en Quito.

El primer retrato

Al periodista cubano Pedro Martínez Pérez, quien en 1961 era diplomático en Quito, Ecuador, mi padre manifestó su deseo de visitar Cuba para conocer al Comandante en Jefe. La petición fue cumplida, y el 6 de mayo de aquel año, en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), en La Habana, se conocieron Fidel y Guayasamín.

Desde aquel instante hubo muy buena relación, y fue ese día donde le hizo el primer retrato. Mi padre decía que la realización de aquella pintura duró unos 40 o 50 minutos. Contaba que Fidel nunca posó, sino que se movía de un lado a otro, y en el menor instante que se detenía para revisar un documento o conversar con alguien en el ICAP le captaba los rasgos.

Pasado el tiempo mi padre lo llamó para mostrarle la obra y el Comandante no creía que en menos de una hora la había terminado. Fidel quedó estable, mirándola, y Guayasamín dijo que el tiempo en que estuvo observándola hubiese sido suficiente para hacerle otra.

Aquel primer retrato se llevó a la embajada de Ecuador en La Habana, para entregárselo en los días siguientes. De la ceremonia oficial hay fotografías publicadas en la prensa, pero nadie se encargó de recoger la pintura y, por sorpresa, misteriosamente, se

perdió. Nunca ha aparecido. Pero aquel hecho dio motivo a una amistad profunda entre Guayasamín y Fidel, y permitió que vinieran nuevos encuentros y tres cuadros más, todos realizados en La Habana y bien protegidos en Cuba.

Guayasamín también pintó a los revolucionarios cubanos Raúl Castro, Armando Hart, José Ramón Fernández y Antonio Núñez Jiménez. Él no retrató a nadie que no quisiera y respetara, pero con Fidel había más que respeto, había una admiración y cariño especial. Para mi padre, él fue un ejemplo, como lo fue para todos los desposeídos del mundo.

Todo lo quiere saber

Fidel es el imán que atrae a creyentes y no creyentes en el proceso revolucionario. Verlo es un hecho histórico que no se borra jamás de la mente. Es un conversador increíble, te exprime hasta el último conocimiento que tienes, y luego con una fluidez increíble se lo cuenta a la humanidad.

Mi padre en La Habana le regaló unas obras gráficas y el Comandante le preguntó por la técnica de la litografía. Él le explicó y, después, Fidel sabía más de litografía que el propio Guayasamín. Él todo lo quiere saber, lo investiga todo.⁷³

⁷³ Relatos narrados al autor. Quito, Ecuador, 6 de mayo de 2016.

Hija del pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín. Presidenta de la Fundación Guayasamín.

Amor y cariño mutuo

Fidel visitó Ecuador por vez primera el 10 de agosto de 1988 y fue para asistir a la toma de posesión presidencial del doctor Rodrigo Borjas. Como el 13 es su cumpleaños, le propusimos celebrárselo. El Comandante nos dijo que normalmente no aceptaba esas fiestas, pero finalmente accedió a la petición de la familia Guayasamín.

Entonces vino a la casa. Estaba invitada también la señora Danielle Mitterrand.⁷⁴ No fue aquella una visita de protocolos, sino muy informal. Fidel estaba encantado con la belleza artística de la residencia. Quería saber de todo lo que había. Le preguntaba a mi padre por qué coleccionaba tantas imágenes de Cristo, si era católico o no. Él le explicó que las atesoraba por su belleza estética, no por cuestiones religiosas.

Fidel quería saber de cada pieza arqueológica que veía, de la cultura a la que pertenecía, los años que tenía. Estaba fascinado con lo que mi padre a lo largo de su vida había recopilado.

⁷⁴ Danielle Mitterrand (1924-2011). Destacada luchadora de la resistencia francesa y primera dama de esa nación europea. Fue amiga de Fidel, y visitó Cuba en numerosas ocasiones para impulsar proyectos de cooperación.

Para la celebración le mandamos a hacer un pastel del mismo tamaño de la gran mesa del comedor. Alguien nos había dicho que le gustaba el chocolate y de ese sabor era, pero desafortunadamente ni lo probó, porque su seguridad personal no estaba de acuerdo con que lo comiera, porque no se había elaborado por nosotros, incluso en la cocina estaban al cuidado de lo que se le servía, siempre pendientes de lo que comía.

En el pastel le pusimos muchas velas, y Fidel tuvo que coger bastante aire para soplarlas de un lado a otro de la mesa. En la sala había como 100 personas, todos vinieron a verlo. En la casa estaba la alta sociedad ecuatoriana, muchos de ellos se brincaron los muros para verlo.

Después de picar el dulce mi padre había organizado encuentros privados del Comandante con algunas personalidades del país. Pasaron a una salita más pequeña y allí se reunió con el alcalde de Quito, Rodrigo Paz, y con una familia de Cuenca, amiga nuestra.

Era tanto el gentío que no dejaba ni respirar a Fidel, querían besarlo, hablarle. En ese saloncito pudo comer con tranquilidad. Le hicimos un sebiche de langostinos, que le encantó. Las veces que fuimos a Cuba él nos pedía que se lo hiciéramos, y una vez hasta se los llevamos de Ecuador.

Aquí no hubo meseros para él, nosotros fuimos los que le cocinamos y servimos. Le llevaba el vinito y el sebiche. Fue aquella una atención familiar. Él estaba sorprendido por la celebración, pero a la vez feliz por la acogida de los ecuatorianos.

Fidel volvió a esta casa el 29 de noviembre de 2002, cuando vino a Quito a inaugurar la Capilla del Hombre. Ya mi padre había fallecido, la residencia estaba cerrada por problemas herenciales, pero hicimos una gestión especial con los jueces y permitieron abrirla para recibir a Fidel y a Chávez, antes del acto. Se sabía que ellos iban a estar, y acudieron a la ceremonia unas 3 000 personas.

Fidel siempre nos trajo regalos. Aún conservo una pequeña botella de ron, nunca la he abierto porque vino de sus manos. Él era parte de la familia, por eso es sagrado y siempre lo tenemos presente. El cariño y el amor son mutuos, porque hemos recibido muchas retribuciones del pueblo cubano y de él.⁷⁵

⁷⁵

Relatos narrados al autor. Quito, Ecuador, 6 de mayo de 2016.

Destacado combatiente clandestino y guerrillero. Bajo las órdenes directas de Fidel cumplió múltiples misiones y participó en diversos combates en la Sierra Maestra, donde fue ascendido a capitán. Tras el triunfo fue designado director general de Deportes, cargo que ocupó hasta la creación del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación en 1961. En lo adelante desempeñó múltiples responsabilidades en el ámbito militar y civil.

Todo lo preguntaba

Siempre tuve muy buenas relaciones con Fidel, no puedo decir otra cosa, aunque al principio yo era un poco malcriado, y una vez se peleó conmigo, y estuvo como un mes sin hablarme. Yo dirigía el Enlace de La Habana⁷⁶ y no sé por qué se molestó, solo sé que tenía toda la razón.

Un buen día me mandó a buscar a su apartamento de la calle 11, en el Vedado, para salir de recorrido. Llegué allá y al poco rato bajó Fidel. Nos montamos en un *jeep*. Él se montó adelante y yo atrás. Se puso una pata de los espejuelos en la boca, le dijo al chofer que se dirigiera al plan lechero de Niña Bonita, y en todo el camino no habló.

Llegamos a Niña Bonita, donde habíamos hecho una estación de bombeo para regar todas las tierras de las vaquerías, pero él, por cierta razón, no estaba muy de acuerdo con aquello. Nos bajamos en la primera presa que está en la entrada de Niña Bonita y me dijo:

- Explícame todo este rollo que has armado aquí.
- No, Comandante, esto es una estación de bombeo.

⁷⁶ Proyecto relacionado con el desarrollo de inversiones hidráulicas con el fin de potenciar la agricultura y la ganadería en la periferia de la capital cubana.

Y empezó a preguntar:

- ¿Cuántos motores tienes?
- Comandante, cuatro motores.
- ¿Cuánto vale cada motor?
- 3 125 pesos.
- ¿De qué país son?
- De Inglaterra, Comandante.
- ¿Cuántos aspersores mueve?
- 76.
- ¿Cuántas hectáreas al día?
- Dos hectáreas.

Hasta que llegamos caminando a la cortina de la presa y me dijo:

- ¿Cuántos litros por segundo gasta la presa?

Y ahí sí le tuve que contestar:

- Comandante, de eso yo no sé nada.

Y me dijo:

- Guerrita, ¿hasta cuándo tengo que luchar con tu ignorancia?
- Hasta que me muera Comandante, porque yo soy un medio

básico de esta Revolución.

Me dijo:

- Tú lo que eres es tremendo jodedor.

Era así, todo lo preguntaba.

El hombre del siglo

El día que fuimos a Niña Bonita después pasamos por Artemisa y regresamos de noche a la calle 11. Fidel no me había dado ni agua. Al llegar le dijo a Celia: «Guerrita viene muerto de hambre. ¿No tienes nada que darle ahí?». Ya se habían puesto de acuerdo y me preguntó: «¿Te gusta el dulce de guayaba con leche?». Le respondí que sí y me trajo una fuente con ese dulce, que es una lasca de guayaba con otra de crema de leche. Sobre una mesa pusieron la fuente

y le fui arriba. Cuando le metí el diente me percaté que eran plásticos. Era una maldad, y él se reía como si le hicieran cosquillas.

Cuando me fui a ir me hizo otra pregunta:

–Guerrita, ¿qué vas a hacer ahora cuando salgas de aquí?

–Comandante, voy a recoger a mi esposa que vamos a comer arroz frito en San Agustín.

Y me dijo asombrado:

–¿Que tú vas a comer arroz frito?

–Sí Comandante, nos vamos a reunir unos compañeros.

–¿Y tú no me vas a invitar?

–Comandante, cómo usted va a ir, si eso es en casa de una gente humilde en Marianao, en la zona de San Agustín.

Y dijo:

–Celia, Guerrita no me quiere llevar a comer arroz frito. Yo voy a ese arroz frito.

Y bajó las escaleras poniéndose la canana y se montó en un carro. Mandó a recoger a mi esposa, y le dije: «No, no vaya a buscarla». Yo tenía mucho nerviosismo. Cuando llegué a Marianao me perdí. No encontraba la calle 230. Me ubiqué y al llegar me preguntó la señora de la casa: «Guerrita, ¿y su mujer dónde está? ¿Por qué no vino?». Y le dije: «Mira lo que viene conmigo». Por poco se muere aquella gente. Fidel metido en San Agustín atrás de un arroz frito.

Yo ni comí, a pesar del hambre. Él entró a la cocina y dijo: «Como no estoy invitado me voy a servir». No comió ensalada, ni tamales, solo arroz frito. Después salimos para mi casa, y allá estuvo un rato con mi familia. Esas eran las cosas de Fidel, un hombre que sorprendía, súper extraordinario. El hombre del siglo.⁷⁷

⁷⁷ Anécdotas narradas al autor. La Habana, 8 de enero de 2019.

ERNESTO CHE GUEVARA

Médico, político y guerrillero argentino nacionalizado cubano. Expedicionario del yate *Granma* y primer comandante del Ejército Rebelde nombrado por Fidel. Tras el triunfo ocupó diversas responsabilidades, entre ellas presidente del Banco Nacional de Cuba y ministro de Industrias. Salió al Congo con el fin de liberar a ese pueblo africano del colonialismo y, posteriormente, viajó a Bolivia con un contingente guerrillero, donde cayó prisionero y fue asesinado en octubre de 1967, a los 39 años.

Fe inmensa en el futuro

[...] Hubo excepciones que le dan sus características peculiares a la Revolución Cubana [...]. Analicemos, pues, los factores de este pretendido excepcionalismo.

El primero, quizás el más importante, el más original, es esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro Ruz, nombre que en pocos años ha alcanzado proyecciones históricas. El futuro colocará en su lugar exacto los méritos de nuestro primer ministro, pero a nosotros se nos antojan comparables con los de las más altas figuras históricas de toda Latinoamérica. Y, ¿cuáles son las circunstancias excepcionales que rodean la personalidad de Fidel Castro? Hay varias características en su vida y en su carácter que lo hacen sobresalir ampliamente por sobre todos sus compañeros y seguidores; Fidel es un hombre de tan enorme personalidad que, en cualquier movimiento donde participe, debe llevar la conducción y así lo ha hecho en el curso de su carrera desde la vida estudiantil hasta el premierato de nuestra Patria y de los pueblos oprimidos de América Latina. Tiene las características de gran conductor, que sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor, y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa. Pero tiene otras cualidades importantes, como son su capacidad para

asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender todo el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro, y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros. Con estas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita; su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo; su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo, Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana. [...]»⁷⁸

⁷⁸ Fragmento del texto «Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?», *Verde Olivo*, 9 de abril de 1961.

ALFREDO GUEVARA

Prestigioso intelectual cubano. Compañero de luchas de Fidel en los años estudiantiles en la Universidad de La Habana. Luego del triunfo y por sus conocimientos de cine, constituyó y dirigió el Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC). Director fundador del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano. En 1983 fue nombrado embajador cubano ante la UNESCO. Profesor de Mérito del Instituto Superior de Arte. Falleció el 19 de abril de 2013, a los 87 años.

Un justiciero profundo

Conocí a Fidel en 1945. Teníamos 19 años. Llegó a la Universidad de La Habana a estudiar Derecho. Provenía de una escuela religiosa y los jóvenes de izquierda nos preguntábamos «quién es ese». Con él me ocurrió lo más descabellado del mundo.

Entré a la Universidad con la idea preconcebida de llegar a la dirección de la FEU, pero un día arribó un joven desconocido a la Escuela de Filosofía y me dijo: «Hay un muchacho en Derecho a quien debes conocer». Yo estaba en primer año, eran apenas mis primeros días de estudiante.

Fui a la Escuela de Derecho y lo vi. Al principio no me presenté. Él era un muchachón impresionante, un volcán que agitaba a un grupo de estudiantes. En ese momento lo consideré un peligro. Pasaron los días y seguí observándolo y descubriendo los rasgos de su personalidad. Parecía algo así como un justiciero, pero aún no se apreciaba en qué dirección iba. Después le dije a mis compañeros que había surgido un muchacho en Derecho que iba a ser como José Martí o lo peor de lo peor.

Entonces él comenzó a merodear la Escuela de Filosofía. Se había enamorado de una joven, Mirtha Díaz-Balart, realmente muy bella y dulce, aunque por debajo todo un carácter. En aquel tiempo estábamos en campaña por las elecciones. Por suerte, Mirtha era de

mi candidatura y me dije: «Ahora voy a ganar, vas a caer en mis manos»; pero, ¡claro!, a la larga, fue al revés.

Empezamos a tener más contactos. Iniciamos una relación frívola, pero conflictual porque los dos habíamos llegado con la idea de dominar la FEU. No obstante, poco a poco, fuimos aceptándonos. Yo había creado el Comité 30 de Septiembre en la Universidad, era como nuestro partido, y Fidel quiso entrar.

Hubo personas del grupo que se opusieron, aunque al final, lo consiguió. En realidad formaba parte de cualquier cosa que significara combate. Era un justiciero profundo, tal y como yo había sentido desde el principio.

La primera vez que me habló de tomar el poder fue en 1947. Por esa época él no era marxista, sino un hombre que estaba por la justicia a toda costa y tenía conciencia ant imperialista. Y me involucré con él en esas aventuras.

El robo de la campana

Una tarde yo estaba almorzando con un periodista en una cafetería en L y 27 y llegó Fidel con Pedro Mirassu, presidente de la Escuela de Farmacia. Él me sacó del restaurante para plantearme la idea de traer desde Manzanillo la campana que repicara Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868 en la Demajagua, cuando se iniciaron nuestras guerras por la independencia.

Iría a buscarla y yo me encargaría de reunir armas para su protección. La idea era traerla en tren hasta La Habana. El recorrido sería —y fue— un acontecimiento patriótico que concluiría haciendo repicar la campana en un acto celebrado en la escalinata de la Universidad. Fidel arengaría a los presentes y tomaríamos el Palacio Presidencial, que no era otra cosa que tomar el poder.

Fidel logró traer el símbolo independentista en su recorrido triunfal, pero todo el plan quedó frustrado cuando nos robaron

aquella reliquia histórica, con la complicidad de la policía universitaria y el gobierno del presidente Ramón Grau San Martín.

Supimos que la campana estaba en casa de Tony Santiago, personaje muy ligado a Grau. En la cercanía de la casa se nos enfrentó un gánster de los más peligrosos, ametralladora en mano. Fidel lo encaró con una violencia realmente riesgosa, y estábamos solos. Pero esa gente se apresuró a trasladar la campana al Palacio Presidencial.⁷⁹

Aquel Fidel no es el que ustedes conocen ahora. Entonces era seguramente este, pero también otro. Era tan lúcido y razonable como capaz de audacias temerarias; no temía al riesgo y podía ser violento. Un buen día se percató de que era jefe de Estado y, de buenas a primeras, empezó a bajar la voz, a escuchar con calma, a evitar ciertos términos.

Fue así, mediante el ejercicio de ese rasgo de su voluntad, como dejó de fumar; lo decidió bien pensadamente, lo puso en práctica y no vaciló un minuto. Él tiene mucha voluntad, una voluntad que impresiona. Fidel es muy duro y, a la vez, muy tierno.

Fidel los puso nuevos

Hay otra anécdota que muestra el temperamento de Fidel. Cuando subieron el precio del pasaje de las guaguas algunos dirigentes de la FEU se vendieron al gobierno por cuatro gomas para el carro o 200 pesos. ¡Miserables! Un día estaban reunidos en la

⁷⁹ Fidel y otros dirigentes estudiantiles denunciaron por aquellos días de noviembre de 1947 el robo de la campana y exigieron su devolución al ayuntamiento de Manzanillo. Durante las protestas, el joven estudiante de Derecho criticó los males del gobierno de Ramón Grau San Martín, a quien acusó de la sustracción del símbolo del 10 de octubre de 1868. Ante la presión popular, los reclamos en Oriente y, en particular, en la ciudad de Manzanillo, el gobierno se vio obligado a devolver la campana del ingenio Demajagua a quienes históricamente habían ejercido su custodia.

Asociación de Estudiantes de la Escuela de Ingeniería y, al anocheecer, llegamos Fidel y yo.

Le dije que me dejara negociar, para actuar sin violencia. No quería. Después de mucho insistir, aceptó que fuera a hablar con ellos. Entré, pero todo fue en vano. Fidel esperó a que salieran del local y los acusó uno a uno de no tener vergüenza. Los puso nuevos, con adjetivos y gestos que los amedrentaban.

No había otro camino

Tras graduarse de Derecho en 1950 Fidel se perdió de la Universidad de La Habana, pero regresó con ideas insurreccionales, es decir, con la convicción de que solo era posible derrotar a la dictadura con las armas. Y también con una idea más importante y decisiva: solo desde el poder se hace posible una revolución. Ya Fidel comenzaba a ser Fidel.

Nosotros seguimos en las actividades en la Universidad. A partir del Moncada nos percatamos de que la lucha no era solo dentro de los muros universitarios y, finalmente, seguimos a Fidel en su concepción de la lucha armada. Tras el asalto al Moncada quedó claro que no había otro camino. Nació el Movimiento 26 de Julio.⁸⁰

⁸⁰ Anécdotas narradas en entrevista concedida al autor. La Habana, 12 de julio de 2010.

JUAN CARLOS HERNÁNDEZ PADRÓN

Diplomático cubano. Funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores. Ha cumplido diversas misiones en el extranjero entre las que se destacan: cónsul general en Costa Rica, embajador en la República de Honduras y en la de Nicaragua; esta última responsabilidad la cumple actualmente.

La diplomacia de la verdad

En enero de 2001 me correspondió abrir la misión cubana en Costa Rica tras 20 años de ruptura de relaciones diplomáticas entre los dos países. Había mucha hostilidad porque allí estaban asentados cubanos muy reaccionarios vinculados a las organizaciones contrarrevolucionarias Hermanos al Rescate y Alpha 66. Las relaciones se iniciaron a nivel consular. Yo había ido como cónsul general de Cuba y, a su vez, era el jefe de la misión diplomática.

Al mes de estar allí, una madrugada cerca de las 3:00 a.m. me llamaron del despacho del Comandante en Jefe para informarme que él había leído en unos cables internacionales sobre un evento de la organización no gubernamental británica Save the Children que se celebraba en San José de Costa Rica, donde de manera descarada acusaban a nuestro país de promover la prostitución infantil, y me pedía información al respecto.

Le dije que nada sabía, pero indagaría. Llamé a esa hora a un periodista brasileño amigo, residente allí, y ya a las 6:00 a.m. me tenía hasta el número del celular de quien auspiciaba el foro. Al amanecer logré hablar con el británico radicado en Costa Rica. Me presenté como tal y le planteé mi deseo de participar en el evento por los temas abordados, pero el hombre se la llevó al vuelo. Me

dijo que le daba pena, pero que en la mañana serían las conclusiones y ya era muy tarde para acreditarme.

Esa mañana mientras buscábamos en la sede diplomática información sobre todo lo que Cuba había hecho en defensa de la infancia y la juventud; y preparábamos una nota aclaratoria para entregar a la prensa, entró una llamada de La Habana. Era de nuevo del despacho de Fidel.

Le expliqué al compañero que estaba del otro lado de la línea que me habían negado entrar a las sesiones y, en ese momento, al parecer el Comandante no se contuvo, cogió el teléfono y me dijo: «Mira Juan Carlos, usted tiene que tratar de ir a ese evento. Pida permiso, solicite la palabra, si no se la conceden, tire la maleta y párese encima de la mesa». Y yo lo único que le decía era: «Comandante, tenga la seguridad que nosotros cumpliremos y para ello haremos lo que sea». Inmediatamente me preguntó: «¿Cuántos son ustedes ahí?». Le respondí: «Mi esposa, un inversionista, el representante de Cubana de Aviación, dos profesores universitarios y yo». «Pues con ese equipo vaya para allá y diga la verdad sobre Cuba porque está bueno ya de mentiras. Aquí hemos hecho mucho por la niñez y la juventud».

Como hacía tan poco tiempo que estaba en Costa Rica y ni carro tenía aún, alquilamos uno y salí con el equipo para el hotel donde sesionaba el foro. Al llegar había un receso, pregunté por el mismo hombre que me había negado participar y me atendió una mujer que casualmente era su asistente. Me le presenté e increíblemente me dejó pasar. Ella sí mordió el anzuelo.

Cuando se reanudó la sesión me sentó hasta en la presidencia y concedió la palabra. Empecé diciendo al auditorio que lamentaba no se hubiera invitado a ninguna organización cubana para mostrar lo que habíamos hecho en materia de la niñez, la juventud y la mujer, y que como representante cubano tenía la obligación de aclarar lo que se había expresado el día antes de nuestro país, y

les manifesté la voluntad de intercambiar todos los criterios vertidos allí. Expuse los argumentos y a la vez el equipo repartió a los delegados los documentos elaborados por nosotros. Entonces todo comenzó a girar en torno a Cuba.

Mientras hablaba vi entrar a un hombre que a todas luces era el británico organizador. Ya yo estaba listo para tirar la maleta y subirme en la mesa, como me había indicado Fidel. Entonces él le pasó un papelito a su asistente y ella, temblorosa, tomó el micrófono y rogó salir del salón a las personas que no estuvieran acreditadas.

Le dije al auditorio que evidentemente se referían a mí, porque estuve dispuesto a pagar la inscripción y me la habían negado, pero el objetivo estaba cumplido: habíamos dicho la verdad. Los medios de prensa estaban atentos a aquel momento de tensión.

En eso una delegada de México se levantó y dijo: «Si expulsan a Cuba, México se retira». Y los invitados latinoamericanos empezaron a corear: «Cuba sí, yanquis no». Al final los que se subieron en las mesas, en señal de apoyo a Cuba, fueron los participantes. La prensa lo reportó todo y la noticia era: «Cubano irrumpe en clausura de evento sobre derechos infantiles».

El Comandante leyó los reportes y esa misma tarde me llamó indagando: «¿Cuéntame, cuéntame cómo fue eso Juan Carlos?». Le expliqué y se reía a carcajadas, disfrutaba aquella victoria. Entonces me dijo: «Eso es lo que tenemos que hacer. No podemos ocultar nuestra verdad. Donde ustedes estén siempre defiendan a Cuba». Aquella fue una lección de lo que es la diplomacia de la verdad.

El príncipe con suerte

Apenas llevábamos tres meses en Costa Rica cuando ocurrió la votación en la Comisión de Derechos Humanos y ese gobierno se prestó para presentar una resolución en contra de Cuba. Incluso lo

hicieron en inglés, prueba de que se la habían pasado los estadounidenses, pues no tuvieron tiempo para la traducción.

Como es lógico nosotros rechazamos aquella resolución, arrebatamos contra el gobierno de Costa Rica y la decisión de ellos fue retirarme el *exequatur*, que era el permiso que daba la posibilidad de ejercer como cónsul general en el país.

Con esa decisión ellos se cubrían de no declararnos persona *non grata*, pero a la vez significaba no tener el permiso para ejercer nuestra función consular. Pero al Comandante en Jefe no le gustaba quedarse dado en ninguna circunstancia. Recuerdo que las indicaciones de lo que debíamos hacer nos las dio por la televisión desde una Mesa Redonda.

Dijo que no íbamos a pagar por ninguna sinvergüencería y que si el gobierno de Costa Rica no nos deseaba allí que nos pagara el boleto de avión y nos retornara a Cuba. Los expertos en La Habana le dijeron al Comandante que como éramos solo mi esposa y yo, no había otra opción que regresarnos, que lo oportuno era retirarnos y enviar a otros compañeros, pero Fidel siempre fue bien sabio en política exterior e instaba en que no podíamos permitir las injusticias.

Insistiendo en el tema, el Comandante le preguntó a los que más sabían: «¿Y la esposa qué hace?». «Es funcionaria del Minrex», le respondieron. «¿Y ella está acreditada?», preguntó de nuevo. «Sí, ella tiene también *exequatur*». «Bueno nómbrenla cónsul general interina».

Y como el gobierno costarricense había dicho que no tenía nada en contra de ella, no le quedó más remedio que aceptarla. Entonces, a los efectos internos de Cuba yo era el cónsul general, y para el gobierno de Costa Rica el esposo acompañante de la cónsul general. Así estuvimos más de dos años y en la siguiente reunión de embajadores que tuvimos en La Habana, el Comandante en Jefe

intercambió sobre ese episodio y me dijo: «Usted no es un príncipe consorte, usted es un príncipe con suerte».

Humanismo y sensibilidad en momentos difíciles

Cuando el golpe de Estado al presidente de Honduras Manuel Zelaya, el 28 de junio de 2009, yo era el embajador ante ese país centroamericano. Ese día fui a darle protección diplomática a la canciller Patricia Rodas y terminé junto a ella secuestrado por los militares golpistas.

La historia de lo que nos sucedió en aquellas horas de violencia y peligro la inmortalizó esa tarde el Comandante en Jefe en una reflexión titulada «Un error suicida», un texto que guardaré en mis recuerdos por siempre. Escribió Fidel:

[...]

Patricia Rodas, la ministra de Relaciones Exteriores de Honduras, fue después de Zelaya el objetivo fundamental de los golpistas. Otro destacamento [de militares] fue enviado a su residencia. Ella, valiente y decidida, se movió rápido, no perdió un minuto en denunciar por todos los medios el golpe. Nuestro embajador había hecho contacto con Patricia para conocer la situación, como lo hicieron otros embajadores. En un momento determinado les solicitó a los representantes diplomáticos de Venezuela, Nicaragua y Cuba reunirse con ella, que, ferozmente acosada, necesitaba protección diplomática. Nuestro embajador, que desde el primer instante estaba autorizado a brindar el máximo apoyo a la ministra constitucional y legal, partió para visitarla en su propia residencia.

Cuando estaban ya en su casa, el mando golpista envió al mayor Ocegüera para arrestarla. Ellos se pusieron delante de la mujer y le dicen que está bajo protección diplomática, y solo se puede mover en compañía de los embajadores. Ocegüera

discute con ellos y lo hace de forma respetuosa. Minutos después penetran en la casa entre 12 o 15 hombres uniformados y encapuchados. Los tres embajadores se abrazan a Patricia; los enmascarados actúan de manera brutal y logran separar a los embajadores de Venezuela y Nicaragua; Hernández la toma tan fuertemente por uno de los brazos, que los enmascarados los arrastran a los dos hasta una furgoneta; los conducen a la base aérea, donde logran separarlos, y se la llevan.

Estando allí detenido, Bruno, que tenía noticias del secuestro, se comunica con él a través del celular; un enmascarado trata de arrebatarle rudamente el teléfono; el embajador cubano, que ya había sido golpeado en casa de Patricia, le grita: «¡No me empujes, cojones!». No recuerdo si la palabra que pronunció fuese alguna vez utilizada por Cervantes, pero sin duda el embajador Juan Carlos Hernández enriqueció nuestro idioma.

Después lo dejaron en una carretera lejos de la misión y antes de abandonarlo le dijeron que, si hablaba, podía sucederle algo peor. «¡Nada es peor que la muerte!», les respondió con dignidad, «y no por ello les temo a ustedes». Los vecinos de la zona lo ayudaron a regresar a la embajada, desde donde de inmediato se comunicó otra vez con Bruno.

[...]

No tuve mejor evaluación de mi misión en Honduras que esa reflexión del Comandante en Jefe. En los días siguientes al golpe fui testigo de su sensibilidad y preocupación por el ser humano en momentos difíciles. Él, más allá de la situación política del país, de la actuación de los militares golpistas y de mi secuestro, se preocupaba por los más de 500 colaboradores cubanos que estaban allí. El Comandante llamaba todos los días y la primera pregunta que hacía era qué desayunábamos, qué almorzábamos, qué comíamos, cómo estaba el estado de salud de todos. Ese era Fidel.⁸¹

⁸¹ Anécdotas narradas al autor especialmente para este libro. La Habana, 23 de septiembre de 2020.

MARIO HIDALGO-GATO

Ingeniero agrónomo cubano y militante del Partido Ortodoxo. Colaboró en los preparativos del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. Cedió la finca familiar en las tierras de Nueva Paz, actual municipio de Mayabeque para que los jóvenes liderados por Fidel realizaran las prácticas de tiro y otros ejercicios tácticos previos a las acciones. Falleció el 10 de noviembre de 2011, a los 85 años.

Siempre me agradeció

En los tiempos de estudios en la Universidad de La Habana fue que conocí a Fidel. Él estaba en la escuela de Derecho y yo en Agronomía, donde me gradué en 1947. En aquellos años me vinculé al Partido Auténtico y después al Ortodoxo. Allí trabajé con Millo Ochoa, Roberto Agramonte, Pelayo Cuervo Navarro, Ernesto Tizol, Abel Santamaría y Fidel.

Una mañana llegué, como de costumbre, a la oficina de Abel en la calle Consulado, en Centro Habana, y me encontré a Fidel, Tizol y Abel organizando lo que sería meses más tarde el asalto al cuartel Moncada. Entonces me hicieron un pedido: «Hemos pensado que tú puedes ayudarnos a buscar un lugar para hacer las prácticas masivas de tiro, porque eres de la provincia de La Habana y conoces bien la zona del campo». Les repondí: «Es difícil».

Me dieron un plazo de siete días para buscar el sitio. Me fui a mi casa de Los Palos, en Nueva Paz, al sureste de La Habana. A los seis días no lo había logrado. ¿A quién iba a comprometer para algo semejante? Me preocupaba la seguridad de Fidel y de todos los compañeros. Salí de Los Palos y fui a meditar a Santa Elena, la finca de mi padre, y cuando cruzaba la cañada de Los

Quesos pensé: «Si esta finca no fuera de la familia, sería el lugar ideal».

Al día siguiente viajé a la capital. En la oficina de Consulado, ante Abel, Tizol y Fidel, les dije: «Voy a proponerles un lugar insólito: mi propia finca». Fidel me dijo: «Te habíamos hablado para que nos ayudaras en la localización del lugar, pero no que fuera tu propia finca». Entonces Fidel preguntó: «¿Cuándo podemos ir a verla?». Le respondí: «Cuando deseen».

Esa misma tarde fue y encontró idóneo el lugar. El domingo 22 de junio de 1953 comenzaron las prácticas de tiro y se prolongaron hasta el 19 de julio, siete días antes de la acción.

Durante los entrenamientos llegó hasta la cañada un niño que vivía cerca. Cazaba tomeguines, sintió los disparos y se apareció en el lugar de las prácticas. Cuando todos vimos aquello nos asombramos. Fidel lo llamó aparte y le habló. En concreto nadie pudo saber los detalles de lo que le dijo. El hecho fue que el pequeño no reveló lo más mínimo de lo que vio.

Aunque estuve en los entrenamientos previos y cedí la finca de mi padre para las prácticas, no fui seleccionado para ir al Moncada. Disciplinadamente lo acepté, pero no me gustó. Me causó un gran disgusto, me sobrepuse y comprendí que si no me habían seleccionado era por algún motivo. Eso hizo que compañeros, incluso del mismo Movimiento, hablaran lo que no era sobre mi persona.

En 1955, después que Fidel salió de la cárcel, me dijo: «Tu posición no merece ninguna crítica; ha sido correcta y, algún día, cuando triunfe la Revolución, quedará aclarado, pero ahora debes permanecer en silencio y esperar a que llegue el momento».

Y el momento llegó. Después del triunfo él me dijo que no me habían llevado al Moncada porque una vez nos ausentamos varios días, cuando fuimos a Pinar del Río, y mi familia enseguida dio

parte a la policía. Entonces, cuando mis padres notaran de nuevo mi ausencia iban a hacer lo mismo. Sentí mucho no haber ido al Moncada. Fidel por un hombre no iba arriesgar la seguridad del Movimiento. Él siempre agradeció mi colaboración en aquellos tiempos iniciales de la lucha.⁸²

⁸² Relatos narrados al autor en entrevista concedida para el diario *Juventud Rebelde*. La Habana, julio de 2007.

Gloria del deporte cubano. Bicampeón olímpico, campeón mundial, panamericano y centroamericano de boxeo. Reconocido como uno de los 100 mejores atletas cubanos del siglo XX.

Somos de la misma estirpe

El oro en los Juegos Olímpicos de Sidney 2000 es mi mayor tesoro. Fidel influyó mucho. La idea de los preparadores fue bajarme a 57 kilogramos. Era imposible, estaba débil. Lo comuniqué y no entendieron. Contacté con el Comité Central del Partido y el Comandante me atendió. Realizó una llamada y volví a los 60 kilos. Peleé como un león. Al bajar del avión la medalla fue a su cuello.

Tuve pocas derrotas. La de la Copa del Mundo por equipos en el 2002, en Kazajistán, dolió. Problemas personales influyeron. El colectivo técnico decidió enviar a Rudinelson Hardy. De repente se echaron para atrás. Aclaré que no estaba en condiciones. La respuesta de Sarbelio Fuentes fue: «¿Qué se le dirá al pueblo sobre tu ausencia?».

Al final asistí y perdí ante Ruslan Musinov. Se acabó una cadena de cuatro años invicto. Cuando llegamos a Cuba, a las 3:00 a.m., imaginé que nadie nos esperaba en el aeropuerto; pero allí estaba el Comandante en Jefe. Con tremenda vergüenza le dije que no tenía justificación, que me comprometía a no perder más. Su respuesta no la olvido. «¡Levanta la cabeza, tú y yo somos de la misma estirpe!». Eso me impulsó... ¡y de qué manera!⁸³

⁸³ Fragmento de entrevista realizada por el periodista Daniel Martínez Rodríguez, publicada en el semanario *Trabajadores*, 29 de mayo de 2020.

Prestigioso intelectual e historiador de La Habana. Uno de los cubanos más reconocidos y premiados tanto en Cuba como en el resto del mundo. Dirigió por casi 40 años los proyectos de restauración y recuperación de la zona histórica de La Habana Vieja, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1982. Orador inigualable y autor de múltiples obras sobre sucesos o personalidades de la historia nacional y latinoamericana. Sostuvo por años una entrañable amistad con Fidel y Raúl. Falleció el 31 de julio de 2020, a los 77 años.

Un amigo generoso

Yo uso una sola corbata porque desde la escuela nunca supe hacer el nudo, y entonces lo que hago es halar la corbata para quitármela, y la guardo con el nudo hecho. Un día mi corbata estaba rota y entonces me atreví y le dije a Fidel: «Usted y yo usamos corbata negra. ¿Usted tendría la bondad de conseguirme una?».

Levantó el dedo e inmediatamente alguien bajó y me trajo una corbata de ese color. Eso pasó hace 24 años, y todavía uso la misma corbata negra que me regaló Fidel. Él era un amigo generoso y cuando se enteraba que alguien tenía una necesidad siempre lo acudía rápidamente. Solamente hacía falta que se enterara. Por eso cuando había un problema en algún lugar la gente decía: «Eso es porque Fidel no lo sabe, porque él cuando lo sabe, acude de inmediato». Fidel es un hombre de excepción, un ser humano extraño, de esos que pasan de cuando en cuando por la Tierra.⁸⁴

⁸⁴ Anécdota narrada durante el espectáculo del grupo de teatro infantil La Colmenita, con motivo del 90 cumpleaños de Fidel. Teatro Karl Marx, La Habana, 13 de agosto de 2016.

Un gran ser humano

Yo tuve la posibilidad de acompañar a Fidel en múltiples ocasiones, fundamentalmente poco antes de comenzar lo que hemos llamado el Período Especial. Ese acompañamiento fue diario, incluidos sábados y domingos, a partir de la hora que sabía o presumía que él iba a llamar, yo estaba listo. Fui su amigo y además testigo de muchas cosas muy importantes que entonces ocurrieron.

En aquellas noches en que se nos venía sobre nosotros el gran peligro, su cabeza daba muchas vueltas y nos sentábamos a la mesa a comer. Él estableció una dieta muy concreta y la comida venía elaborada de su casa. El menú era una sopa con 22 tipos de viandas y vegetales, unas croquetas que tocaban dos per cápita, unas malangas hervidas y jugo de frutabomba. Ese fue el menú diario por largo tiempo.

Después del jugo de frutabomba él solía tomar un vaso de leche de búfala que venía en su litro. Fuera tenía un esparadrapo que decía el nombre de la vaca. Le ponían el vaso y se lo tomaba. Un día en que la crisis era muy fuerte exclamó saliendo esto del corazón: «¡Cuántas cosas se nos quedaron por hacer!».

Una noche mientras él tomaba el vaso de leche, le dije algo que me salió del corazón: «El elixir del poder». Entonces, me miró, bajó el vaso de leche y le comenté: «Qué sabroso sería poder tomar, no por aquello del poder, sino por lo sabrosa que debe ser la leche de búfala». Pidió que me trajeran un vaso de leche. Y el doctor Chomy⁸⁵ que estaba al lado, que era y es, una de las personas que más cerca de él estuvo durante más tiempo, y que más lo ha que-

⁸⁵ José Millar Barruecos (1932). Médico, político y uno de los más cercanos colaboradores de Fidel. Entre sus múltiples funciones en el gobierno se destacan: rector de la Universidad de La Habana, Secretario del Consejo de Estado (1980-2009) y ministro de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (2009 y 2012).

rido y servido con el mayor desinterés del mundo, me dijo: «Leal, eres un cínico. ¿Cómo es posible que le pidas al Comandante que te dé un vaso de leche?». Pero ese incidente no terminó ahí.

Lógicamente, tomé el deleite, gané ese privilegio, pero esa noche hizo Fidel lo que jamás se le había ocurrido: pidió otro vaso de leche. Veo que el hombre a quien se lo solicita se quedó estupefacto. Y él le preguntó qué pasaba. «Comandante, no hay más leche». Él podía dar cualquier cosa, pero jamás lo tocaras con un vaso de leche, porque era peligroso. Y lo habían tocado, porque al parecer dispusieron de los otros dos vasos que quedaban en el pomo.

Aprendí mucho de su compañía, de su generosidad y también de su carácter. Era todo un carácter, y ante todo un ser humano, un gran ser humano. Un hombre capaz de encolerizarse, no quieran ver ustedes a Fidel molesto. Los que tuvimos el privilegio o el terror de verlo molesto y vernos involucrado en algún elemento de su molestia, lo sabemos.⁸⁶

Un hombre de pasiones

Fidel era un hombre, en el sentido mejor de la palabra. No lo queremos divinizar porque sería disminuir su enorme capacidad como hombre. Un hombre de pasiones, de determinaciones, capaz de persuadir y de conducir. Un hombre capaz de conmoverse en un momento oportuno hasta las lágrimas, de desprenderse de lo suyo, como lo hizo siempre, para tener la moral de pedir a los demás algo después.

Siempre dijo que el papel que no le gustaba representar en la vida era el de la cobardía. Hay que tener el valor político de enfren-

⁸⁶ Relato publicado en el perfil de Facebook de *Cubadebate*, el 12 de agosto de 2020.

tarse. Alzarse contra el sistema fue el camino escogido, no hubo otro. Sus apelaciones fueron las mismas de Martí: al orden jurídico, a la constitución, a las leyes. Y cuando ese camino fue absolutamente infranqueable, tomó el otro.

Todavía escuchamos, como una leyenda en el continente americano, que un pequeño ejército haya sido capaz de derrotar a otro armado y preparado, y haber roto desde la victoria alcanzada en la Sierra Maestra la columna vertebral de un poder político. [...] Si podemos reunirnos hoy y meditar en estas cosas, es porque la Revolución que encabezó Fidel, vive todavía.⁸⁷

⁸⁷ Fragmentos de la intervención realizada en la sesión especial del XXIV Encuentro del Foro de Sao Paulo. La Habana, julio de 2018.

JOSÉ ALBERTO LEÓN LIMA, LEONCITO

Combatiente clandestino y guerrillero contra la dictadura de Fulgencio Batista. Luego del triunfo, y por órdenes de Raúl, pasó a integrar el grupo de combatientes responsabilizados de la seguridad personal de Fidel. Lo acompañó, junto a otros guerrilleros, en la Caravana de la Libertad, convirtiéndose entonces en chofer escolta del Comandante, función que desempeñó durante los primeros años de la Revolución.

Mi preocupación era Fidel

A los 21 años me alcé en la Sierra Maestra. Llegué al Tercer Frente Mario Muñoz Monroy, pero enseguida me regresaron a La Habana para reforzar el Movimiento 26 de Julio luego del fracaso de la huelga del 9 de abril de 1958. Al poco tiempo volví, pero al Segundo Frente Oriental Frank País. Allí integré la columna 17 Abel Santamaría dirigida por el comandante Antonio Enrique Lussón. A las pocas horas del triunfo de la Revolución, el comandante Raúl Castro le pidió a Lussón escoger un grupo de compañeros para cuidar a Fidel en el viaje que haría hacia La Habana, y me seleccionó entre ellos.

A Fidel lo vi por primera vez el 3 de enero de 1959 en Holguín, cuando le presentaron su nueva escolta. A partir de ahí lo acompañé en toda la Caravana de la Libertad. Desde esa ocasión me impresionó porque era un hombre tan grande y a la vez, tan sencillo. También me impactó Celia, una mujer flaquita y con tanto espíritu. En ese grupo venían también los comandantes Juan Almeida Bosque, Calixto García y Paco Cabrera.

Entonces emprendimos el recorrido rumbo a la capital. El viaje se hizo muy lento, pues a medida que la Caravana avanzaba se le iba incorporando artillería, tanques, cañones. Algunos venían por su propio eje, otros en zorras. Además se hacía difícil el recorrido

porque había mucha gente, puentes destruidos por la guerra a lo largo de la Carretera Central y había que cruzar ríos.

La entrada a Camagüey fue increíble, el pueblo tomó las avenidas para ver a Fidel. Después pasamos por Ciego de Ávila, Sancti Spiritus, Santa Clara, Cienfuegos y Matanzas. En todas esas provincias el pueblo estaba en las calles. Llegamos a La Habana el 8 de enero de 1959. Entramos por el Cotorro. Allí la Caravana se detuvo porque querían que Fidel subiera a un helicóptero que lo llevaría directo a la Fortaleza de Columbia, donde debía hablar a las 5:00 p.m. Y el Comandante dijo: «Yo no voy a dejar de pasar por donde está el pueblo porque desde anoche esperan por nosotros. Entramos a La Habana en los tanques y sobre los *jeep*».

Seguimos por la carretera, pasamos por la Virgen del Camino, la Avenida del Puerto, y hubo que entrar al Palacio Presidencial donde se había concentrado una gran multitud. Allí Fidel le habló al pueblo. Eran tantas las personas que al finalizar alguien cercano le dijo: «Comandante, para que usted salga de aquí hacen falta mil soldados que lo protejan».

Entonces les habló a todos: «Yo les pido que abran una brecha, que voy a pasar por ahí, entre ustedes, por donde está el pueblo». Se hicieron varias brechas, y él se fue por la de la izquierda. Avanzó sin escolta, acompañado solo por Manuel Urrutia, presidente de aquel gobierno recién constituido. Detrás de él, distantes, íbamos nosotros.

El fin era seguir rumbo a Columbia, pero donde habíamos dejado el *jeep* estaban los autos presidenciales de Batista, tres Cadillac negros. En el primero montó Urrutia con un grupo de politiqueros del gobierno provisional, en el segundo Fidel con Celia, Almeida y Calixto, y en el tercero los pocos miembros de la escolta. Avanzamos unos metros y, al llegar a Prado y Malecón, vi que el carro de Fidel se detuvo mientras que el de Urrutia siguió.

Nos bajamos y Fidel planteó: «Yo no voy a seguir en un carro cerrado, con cristales calobares y aire acondicionado. Hay que buscar otro». Entonces cogimos un *jeep*, que lo iba manejando un guardia del ejército derrotado. Nos montamos todos y así pasamos por la avenida Malecón, la calle 23 primero, y por 41 después, hasta llegar al cuchillo que hay en la intersección de 41 y 31, en Marianao, donde había una multitud. Nos detuvimos, alguien le gritó: «Fidel, mire el busto que le hicieron». Observó hacia abajo, lo vio y molesto ordenó: «Quiten eso de ahí inmediatamente». Con la misma se viró y le dijo a un compañero: «Ese ni se parece a mí».

De ahí en lo adelante estuve cuidando a Fidel durante dos años. Era escolta y chofer. Estaba convencido de que, si le hacían un atentado, al primero que mataban era a mí, pues estaba las 24 horas con él, era el único que podía llevar la cantina con su comida, al igual que la mochila que le preparaba Celia. Hasta las llaves de las casas de seguridad clandestinas siempre iban conmigo.

Recuerdo que él dormía poco. A veces estaba muy cansado y se quedaba dormido en el carro, entonces yo iba despacio, no cogía un bache, no daba un frenazo, ni un corte, para no despertarlo. Pero yo descansaba menos que él, porque hasta que no se acostara no me iba. Y después tenía que cambiar el carro, echarle combustible, dejarlo listo para el otro día. Todo era por su seguridad. Mi preocupación siempre fue la vida del Comandante. Lo mío era cuidarlo.⁸⁸

⁸⁸ Fragmento de entrevista concedida a la periodista Yunet López Ricardo, publicada en el espacio Historias no contadas de la Televisión Cubana. La Habana, 2019.

ANTONIO ENRIQUE LUSSÓN BATLLE

Destacado luchador clandestino y guerrillero contra la dictadura de Fulgencio Batista. Combatió bajo las órdenes de Raúl en el Segundo Frente Oriental Frank País García y terminó la lucha con los grados de comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución ocupó múltiples cargos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, donde alcanzó los grados de general de división. Entre 1970 y 1980 fue ministro de Transporte y posteriormente vicepresidente del Consejo de Ministros. Héroe de la República de Cuba.

Su brazo sobre mi hombro

Cuando la invasión mercenaria por Playa Girón, en abril de 1961, yo estaba dirigiendo unos talleres automotores en Artemisa. Un grupo de obreros llegó y me dijo: «Comandante, estamos dispuestos a irnos con usted para el frente de combate».

Cogimos un camión y salimos por nuestra cuenta hacia el sur de Matanzas. Allí participé en la captura de importantes jefes de la brigada mercenaria 2506. El día 20, cuando ya las tropas enemigas se habían rendido, avancé de Playa Girón a Playa Larga y, antes de llegar, el capitán José Ramón Fernández, a quien encontré de casualidad, me dijo que del buque norteamericano *Houston*, encaillado en la cercanía de la costa de Playa Larga, quedaban mercenarios.

Llegué a Buenaventura aquella tarde e intentamos acercarnos al buque en una lancha enemiga abandonada en la costa. Cuando tratábamos de arrancar los motores sentimos un disparo. Después se escucharon otros cañonazos y con algunos compañeros salí corriendo a pie en dirección de donde venían. Y, ¿sabes a quién me encontré? A Fidel que iba en un tanque. Tuve la impresión de que al verme se alegró, pues, como yo había ido por la libre, probablemente le sorprendió mi presencia.

Entonces le pregunté, aún sofocado por la carrera: «Comandante, ¿quién fue el cabrón que disparó, porque nosotros estábamos cerca y por poco nos dan?». Él comenzó a explicarme y yo le insistía en la pregunta, y me puso el brazo sobre mi hombro y me detalló la razón del disparo. Entonces no sabía dónde meterme. Imagínate, había sido él, pues le habían dicho que del *Houston* estaban tirando los invasores, habían causado la muerte al miliciano Cecilio Miranda y heridos a otros compañeros.

Por la historia se conoce que primero utilizó un T34, y después con el SAU100, pero en aquel momento yo no sabía quién había disparado, y le insistía en la pregunta. Fidel era tan grande que no se ofendió. Salió caminando conmigo por la costa, puso su mano en mi hombro y me dio todas las explicaciones. Finalmente monté en una lancha y llegué muy cerca del *Houston*, pero el fuego y las explosiones dentro del buque eran tantas que no pudimos subir. Ahí tengo la foto donde me veo con sombrero en la lancha.⁸⁹

⁸⁹ Anécdota narrada al autor. La Habana, 22 de febrero de 2019.

NICOLÁS MADURO MOROS

Político venezolano. Dirigente juvenil y sindical. Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente de 1999 convocada por el presidente Hugo Chávez. Durante los más de 20 años de Revolución Bolivariana ha ocupado diversos cargos, entre los que se destacan: presidente de la Asamblea Nacional, ministro de Relaciones Exteriores, vicepresidente ejecutivo y presidente de la República Bolivariana de Venezuela. Esta última responsabilidad, que desempeña hasta hoy, la asumió tras la muerte del comandante Hugo Chávez en 2013.

Ustedes van a cambiar Venezuela

Era el 4 de febrero de 1989 y el Comandante Fidel Castro estaba en Venezuela. Había venido a la toma de posesión del presidente Carlos Andrés Pérez, ocurrida dos días antes en el Teatro Teresa Carreño.

Un grupo de jóvenes venezolanos de izquierda fuimos hasta el *lobby* del hotel Eurobuilding de Caracas, pues se decía que Fidel ofrecería allí una conferencia de prensa. Al llegar preguntamos y nos informaron que el Comandante no estaba, así que decidimos esperar.

Al rato vimos entrar al escritor colombiano y amigo de Fidel, Gabriel García Márquez, y le preguntamos si era cierto que el Comandante ofrecería allí una conferencia de prensa, pues nosotros queríamos verlo. Él nos dijo que llegaría en un rato, que lo esperaríamos.

Cuando apareció Fidel salimos a su encuentro, nos presentamos, le dijimos que éramos militantes de la Liga Socialista. Él habló con nosotros y nos dijo: «La generación a la que ustedes pertenecen va a cambiar Venezuela». Fidel lo vaticinó. Pasó el tiempo, y ha

sido así. Aquella fue la primera vez en mi vida que hablé con Fidel. Yo tenía entonces 26 años.⁹⁰

¡Que viva Fidel!

Fidel Castro es una figura central de la nueva independencia en América Latina y el Caribe, es el refundador de las ideas de Martí y del proyecto bolivariano del siglo XX. Llevó a la victoria una Isla que estaba en los planes de conquista y colonización de los que fundaron Estados Unidos.

Hasta sus más enconados adversarios tendrán que reconocer que Fidel logró levantar la identidad del cubano, su independencia, y le sacó a Cuba para siempre de las garras coloniales a Estados Unidos. Cuba no podrá ser colonizada ni recolonizada más nunca en la historia porque el independentismo y el antimperialismo están sembrados en los genes de su pueblo.

Fidel y Chávez eran como padre e hijo y por esa relación nació esta nueva América.

Recuerdo su última conversación. Ellos no sabían que era la última, y fue como si fueran a verse mañana otra vez, un encuentro de mucho optimismo, de reafirmación, de fuerza. Fidel ha dejado y dejará una huella muy grande en la historia de la nueva moral de Nuestra América. Ya tiene 88 años y ahí va Fidel de pie, llenando de luz la historia hacia el futuro. ¡Que viva Fidel!⁹¹

⁹⁰ Relato narrado en el acto por el aniversario 15 de la firma del Convenio de Colaboración Cuba y Venezuela en el que se encontraba el autor. Caracas, 30 de octubre de 2015.

⁹¹ Relato narrado al autor durante el homenaje por el cumpleaños 88 de Fidel, en el programa televisivo En contacto con Maduro. Palacio de Miraflores, 12 de agosto de 2014.

NELSON MANDELA

Abogado y político sudafricano. Anticolonialista, comunista y luchador contra el *apartheid*. Por su actividad revolucionaria fue condenado a cadena perpetua. Campañas internacionales hicieron posible su liberación en 1990, tras 27 años de encierro. En 1993 le fue conferido el Premio Nobel de la Paz. En 1994, vencida la política de segregación racial, se lanzó a los comicios, resultó electo presidente y se convirtió en el primer negro en asumir tal cargo en la historia de su país. Falleció el 5 de diciembre de 2013, a los 95 años.

Uno de mis grandes amigos

[...] Lo que Fidel ha hecho por nosotros es difícil describirlo con palabras. Primero en la lucha contra el *apartheid*, entonces no titubeó un segundo por darnos toda la ayuda y, ahora que somos libres, tenemos muchos médicos cubanos trabajando aquí.⁹²

———— «>> —————

Fidel Castro fue el primer gobernante del mundo que ha pisado suelo africano para liberar pueblos y no para conquistarlos.

Fidel Castro es uno de mis grandes amigos [...]. Soy un hombre leal y jamás olvidaré que en los momentos más sombríos de nuestra Patria, en la lucha contra el *apartheid*, Fidel Castro estuvo a nuestro lado.⁹³

⁹² Palabras ofrecidas durante la visita de Fidel a Sudáfrica, septiembre de 1998.

⁹³ Palabras ofrecidas en una conferencia de prensa conjunta con el presidente estadounidense Bill Clinton. Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 27 de marzo de 1998.

DIEGO ARMANDO MARADONA

Futbolista argentino. Considerado uno de los más sobresalientes jugadores de fútbol de la historia y el mejor de su generación. Sostuvo una profunda amistad con Fidel, a quien visitó en múltiples ocasiones en Cuba. Falleció el 25 de noviembre de 2020, a los 60 años.

Mi segundo padre

Viví cuatro años en Cuba y él me llamaba a las 2:00 a.m. para hablar de política o de deportes, y yo estaba dispuesto para dialogar con él lo que fuese. Siempre que había un evento me llamaba para ver si podía ir a La Habana o quería colaborar. Nada de eso se olvida tan fácilmente.

En 2013 fui a verlo. Ya estaba enfermo. Cuando entré a la habitación donde estaba él se paró y me dijo: «Vienes a despedirte». Y le dije llorando: «No maestro, no digas eso».

Fidel me sorprendió con esa frase, es como si me hubiese pegado un saque de potro en el pecho. Me eché a llorar. Entonces él tenía más razón que yo porque fue aquella la última vez que lo vi.

A Fidel le tengo mucha gratitud y será de por vida, porque me habló muchísimo de la droga y me dio fuerza en la recuperación, me decía que sí podía y lo logré. Fidel fue como mi segundo padre.⁹⁴

⁹⁴ Declaraciones ofrecidas a la prensa tras conocer la muerte de Fidel. Argentina, 26 de noviembre de 2016.

Profesor universitario cubano. Reconocido docente en la Universidad de Oriente, institución de la cual fue su rector entre 1974 y 1984.

En el lugar de las dificultades

El incumplimiento de la Zafra de los Diez Millones significó una situación muy difícil para Cuba. El año 1970 fue de inflexión, de análisis, y todo ello tuvo un impacto en el oriente, como en todo el país.

En Santiago había muchos problemas materiales en la población y eso creó un debate popular, sobre todo en la Universidad, como reflejo de la sociedad. Ese proceso concluyó con una gran asamblea de trabajadores en el teatro universitario. Allí hubo posiciones de apoyo a la Revolución, pero otros se alinearon al lado de un grupito de estudiantes y profesores hiper-críticos de la Facultad de Química.

Ellos atacaron a algunos dirigentes de la Revolución e hicieron determinados planteamientos acerca de la figura de Fidel, cuestionándole su exceso de autoridad. Como usted sabe, aquí todo llega a las altas instancias del gobierno y el Comandante en Jefe vino personalmente a aclararlo todo. Recuerdo que una tarde, a las 2:00 p.m. llegó de sorpresa a la Universidad de Oriente.

Venía manejando el *jeep*. Lo escoltaba solo un compañero y los dos estaban desarmados. Recuerdo que yo estaba muy cerca de la cancha universitaria y alguien le comentó que era el decano de la Escuela de Tecnología. Entonces me dijo: «Decano, he venido aquí

a discutir lo que se ha dicho de mí. Quiero ver a esos ilustres de la Facultad de Química».

Llegó despojado de toda actitud de jefe y dispuesto a escuchar lo que se decía y pensaba sobre él. Quería razonar acerca de los planteamientos de la Universidad de Oriente. Escuchó primero las opiniones de los estudiantes, después les habló. Fidel inició la reunión diciendo: «Vengo a discutir como amigo, como enemigo, como lo que sea...». Una muchacha lo interrumpió: «Fidel, como amigo», y él respondió: «No estoy tan seguro».

Se buscó un aula, a donde fueron los estudiantes. Recuerdo que me retrasé y cuando llegué Fidel me dijo: «Decano, pase, aunque está un poco gordo». Entre los reunidos había un maestro que le había impartido clases a Fidel en Santiago de Cuba. Él se sonrió con el viejo profesor. Entonces, detuvo el buen ambiente: «Estoy bromeando, pero no he venido aquí a hacer chistes, sino a discutir con ustedes».

Empezó con un planteamiento realizado en una asamblea de profesores en la cual un compañero, militante de la UJC, había expresado: «Tenemos una escuela en el campo —por esos días se había inaugurado una de las primeras— que parece una Universidad, y una Universidad que parece una escuela en el campo». El cuestionamiento fue asimilado como un ataque a la idea de la vinculación estudio-trabajo; quien lo había hecho estaba allí presente y se puso verde.

El Comandante apartó ese tema y comenzó a hablar acerca de las críticas que se le habían hecho relacionadas con su exceso de autoridad. Comentaron que cuando daba dos patadas se hacía lo que él orientaba.

Una muchacha inició un debate con Fidel. La joven, al interpellarlo, lo llamaba «primer ministro» y él le respondía «su señoría». Entonces la muchacha protestó: «Fidel, no me digas más “su señoría”», a lo que él aclaró: «Mira, he venido aquí a debatir con

ustedes como un simple ciudadano sobre las cosas que se han dicho de mí, y tú me tratas de “primer ministro”».

Llegó el momento en que eran muchas las personas reunidas en el aula y no cabían. El Comandante en Jefe propuso desplazarnos a la cancha y salió para allá. En el nuevo lugar se percató de que la inmensa mayoría estaba de su parte y los estudiantes empezaron a discrepar con los pocos hipercríticos.

Algunos esgrimían sólidos argumentos, pero otros no podían. Por esos años un francés escribió un libro denigrando a la Revolución y muchos de los fundamentos planteados por los estudiantes coincidían con los de ese autor. Por lo tanto, el Comandante vino armado de información.

Fidel los convenció. Muchos se reivindicaron en la Universidad y entre ellos hay quienes son militantes del Partido y vanguardias nacionales. Solo uno o dos se distanciaron de la Revolución.

Este diálogo de Fidel con los estudiantes y profesores de la Universidad de Oriente en 1970 muestra que él estaba en el lugar donde surgían las dificultades. A las cuestiones vinculadas a su persona no enviaba a nadie, iba personalmente.⁹⁵

⁹⁵ Fragmento de entrevista concedida al autor. Santiago de Cuba, 4 de febrero de 2009.

WALTER MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Periodista y corresponsal de guerra uruguayo, naturalizado venezolano. Presentador y guionista del programa Dossier de Venezolana de Televisión. En varias ocasiones entrevistó a Fidel, con quien mantuvo vínculos profesionales y de amistad.

Seguirá ganando batallas

Yo conocí a Fidel a través de Radio Habana Cuba, hace muchísimos años. Era entonces un fanático de la onda corta y no me perdía ninguno de sus discursos, especialmente los del Día Internacional de los Trabajadores.

Nunca imaginé que fuera él mi primer televidente en el programa Dossier. Un día el embajador cubano en Venezuela me dijo: «Escríbele a Fidel». «¿A Fidel?», le pregunté. «Fidel debe tener cosas más importantes que leer que una carta mía», le contesté.

Bueno, lo hice, pero por respeto no le escribí en la computadora, sino a mano, como lo viejos caballeros, y me olvidé de eso. Entonces, un buen día llegó un sobre de manila enorme, de tamaño extra oficio y cuando lo abrí: ocho páginas manuscritas por Fidel.

Empezaba diciendo: «Querido Walter, tendrás que disculparme por mi mala caligrafía, porque en el accidente de Santa Clara, que tú mostraste con tanto detalle, me tuvieron que reconstruir el brazo, así que no puedo escribir como en los viejos tiempos. Seré breve, como de costumbre».

Fue tan breve que eran aquellas ocho páginas por ambos lados. Una carta que yo atesoro como una condecoración. Y en ella decía al final: «Te veo todas las noches en el Canal 8 y luego te vuelvo a ver en Telesur y, cuando no puedo, te mando a grabar». Esa es una

de las cosas más entrañables que atesoro. En mi larguísima carrera periodística lo considero el máximo honor, entre todos los que he recibido.

Cuando lo conocí personalmente y luego de largas conversaciones en privado, una de las cosas que más me impresionó fue que aquel hombre, a quien uno veía a la distancia, gigantesco, podía ser paternal, cálido, cercano y sin protocolo.

Fidel es el hombre que donde puso sus palabras, puso sus hechos. Nunca aplicó esa famosa dicotomía de los malos políticos o malos líderes, que por un lado va lo que digo y por otro lo que hago. Hay una frase, no recuerdo de quién, pero que lo pinta: «Hay que vivir como se piensa, para no terminar pensando cómo se vive». Siempre hubo una absoluta coherencia entre su decir y su accionar. Actuó con la misma coherencia con lo que magistralmente hablaba.

Yo soy bastante duro, he estado en seis frentes de guerra, pero hoy no puedo contener las lágrimas. No lloraba así desde que murió mi padre en Uruguay. Fidel sabe que, como muchos otros, yo me he disputado su paternidad y él me la ofreció.

Por él es que aún estoy vigente en la trinchera y seguiré en ella hasta que Dios y la medicina cubana me den salud. Como el Cid Campeador, Fidel después de muerto seguirá ganando batallas.⁹⁶

⁹⁶ Entrevista concedida al periodista Alain Jiménez durante el homenaje póstumo a Fidel y firma del libro de condolencias en la embajada cubana en la República Bolivariana de Venezuela. Caracas, 29 de noviembre de 2016.

JULIO MARTÍNEZ PÁEZ

Prestigioso médico cubano con una destacada participación en la lucha guerrillera contra la dictadura de Fulgencio Batista. Tras su llegada a la Sierra Maestra en 1957 se convirtió en el médico principal de la tropa de Fidel. Por sus méritos fue ascendido a comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo asumió el cargo de ministro de Salubridad del primer gobierno revolucionario. Falleció el 31 de marzo de 2000, a los 92 años.

Una libra de chocolate

Hicimos un alto en el pueblecito de Sonador, en plena Sierra Maestra y, como la tropa estaba sin comida, Fidel ordenó al comandante Universo Sánchez que fuese a la bodeguita y comprara cuanto pudiese. Además de los alimentos, Universo adquirió cervezas, tabacos, cigarros y fósforos que repartió de inmediato entre los guerrilleros.

Como yo no bebo ni fumo, le dije: «Cómprame una libra de chocolate». Me la trajo y la guardé en mi mochila. Me serviría de tentempié durante las largas caminatas por las montañas a las que todavía no me había habituado. A la mañana siguiente se armó la grande cuando se fue a distribuir la comida comprada. Fidel no estaba incómodo, estaba colérico, echaba chispas. Vociferaba: «Ya estoy cansado de que hagan eso. Aquí se sabe que todo se reparte equitativamente. Nadie puede separar nada para su consumo particular».

Me di por aludido y le dije a Universo: «Voy a verlo». Me respondió que no fuera, que no era conmigo el disgusto. Y le respondí: «Sí, es conmigo, en mi mochila está la barra de chocolate». Reiteró que no debía darme por aludido, pero ante mi insistencia repuso: «Allá tú si vas, Fidel está ahora que si lo pinchan, no echa sangre».

Me acerqué al Comandante en Jefe y le expliqué: «Fidel, acabo de oír lo que has dicho. Mira, vengo a devolverte esta libra de chocolate. Mi poco tiempo en la Sierra me hizo cometer esta falla. Como los demás compañeros tomaron cerveza y compraron tabacos, cigarros y fósforos, yo pensé que podía tener el chocolate, en vista que no bebo ni fumo. Te pido que me excuses la falta».

Dije todo eso de un tirón, con el mayor respeto. El Comandante me impidió continuar. Me abrazó y me dijo: «Doctor, no me digas eso. Usted no puede darse por aludido. Tenga la seguridad de que no lo he dicho por usted. En todo caso, quien tiene que pedir excusas soy yo. No quiero que se sienta disgustado en la Sierra. Usted es una de las personas a quien más yo considero aquí. Fíjese si le digo que no me refería a usted que tenía preparadas estas dos barras de chocolate para mandárselas... Es lógico que si usted no bebe ni fuma, al menos coma un poco de chocolate».⁹⁷

⁹⁷ Tomado del libro *Un médico en la Sierra*, de la autoría del propio doctor Julio Martínez Páez. La Habana, Editorial Gente Nueva, 1990, pp. 77-78.

Líder indígena guatemalteca. Defensora de los Derechos Humanos. Embajadora de Buena Voluntad de la UNESCO. En 1992 le fue conferido el Premio Nobel de la Paz, resultando la primera indígena en recibirlo.

Un gran amigo

Fidel [...] pasará a la historia por haber desafiado y enfrentado al imperio más poderoso del mundo, defendiendo un proyecto revolucionario, que se constituyó por más de 50 años en el centro de ataque de la política de la Guerra Fría y de una estrategia continua de agresiones, invasión, bloqueo, terrorismo y sabotaje, que alternaron en el poder a seis gobiernos republicanos y cinco demócratas en Estados Unidos de América.

El Comandante Fidel Castro fue un estadista genial, un revolucionario práctico que encarnó y sintetizó los ideales de Martí, Bolívar y Morazán, y de héroes y patriotas que lucharon por la independencia de nuestros países y por los sueños de una América Latina unida.

Es el líder que, como guía de la Revolución Socialista Cubana, dio sentido y profundidad a los ideales de soberanía y autodeterminación de los pueblos y de las naciones, ese que con sus acciones y políticas enalteció y dio rostro al humanismo, a la justicia y a la igualdad en el corazón del pueblo cubano, heredando a la humanidad uno de los países con los más altos índices de educación, salud y nutrición.

Los revolucionarios del mundo perdemos a un gran amigo, camarada y consejero, sin embargo, las generaciones presentes y futuras heredan todo un legado filosófico, político y cultural de uno de los más preclaros pensadores y líderes mundiales que produjo el siglo XX. [...] ⁹⁸

⁹⁸ Fragmentos de la carta enviada al pueblo de Cuba en ocasión del fallecimiento de Fidel, fechada el 26 de noviembre de 2016.

EVO MORALES AYMA

Político boliviano. Destacado líder sindical cocalero. En 1997 fue electo diputado al Congreso Nacional por el Movimiento al Socialismo. Primer presidente indígena de Bolivia (2006-2019). Un golpe militar terminó con su gobierno de izquierda en noviembre de 2019, y se vio obligado a abandonar el país, se asiló primero en México y luego en Argentina, hasta que el Movimiento al Socialismo recuperó el poder en noviembre de 2020, y el nuevo presidente le permitió regresar a la nación andina.

El más solidario del mundo

En el año 1991 fui invitado a un encuentro en La Habana para reflexionar y debatir sobre los procesos de liberación de América Latina y el Caribe. Estaba sentado yo en el gran salón del Palacio de Convenciones y Fidel entró, ahí lo vi por vez primera. Era enorme la alegría al verlo. Quería saludarlo, pero resultó imposible.

En 2002 o 2003 volví a Cuba, para entonces ya estaba sentado muy cerca de Fidel en aquellos encuentros, aunque todavía no era presidente de Bolivia. Entonces habló como seis o siete horas, y yo miraba a algunos invitados al encuentro que se dormían, despertaban y volvían a dormirse, pero ninguno abandonaba a Fidel.

La intervención terminó casi a las 12:00 a.m. A esa hora Fidel me invitó a cenar y me estuvo hablando hasta las 5:00 o 6:00 a.m. Yo me preguntaba a qué hora me hablará de cómo se hace la revolución, a qué hora me dirá dónde se compran las armas y las balas, pero él solo me hablaba de salud y educación. Cuando me voy a despedir, ya al amanecer, le pregunté:

—Hermano, Fidel, ¿cómo se hace la Revolución? ¿Dónde se compran las armas? ¿En México?

Y me respondió:

—Evo, ahora las revoluciones no se hacen con armas ni balas, sino como la está haciendo Hugo Chávez: con el pueblo es que se hace la Revolución.

Después de mi primera candidatura a la presidencia volví a Cuba. Recuerdo que me reunía con algunos ministros, también con otros dirigentes e integrantes de la Asamblea Nacional. Les preguntaba cómo enfrentar el bloqueo económico de Estados Unidos en caso de que llegara a la presidencia de Bolivia y todos me decían: «Evo, hay que tener mucho cuidado con el imperio norteamericano. El bloqueo afecta bastante».

En aquel viaje, finalmente pude hablar con Fidel y le hice la misma pregunta. Recuerdo que con firmeza me dijo: «Evo, al imperio norteamericano lo que hay es que no tenerle miedo».

Le insisto: «Pero Fidel ¿qué me recomienda?».

Y me dice: «Evo, tú no estarás solo, aquí está Cuba, está Chávez en Venezuela, Lula en Brasil, Kirchner en Argentina». Él siempre me ofreció su apoyo y es el ser más solidario de la humanidad. Eso el mundo jamás lo olvidará.

Siempre me decía: «Evo, hay que compartir lo poco que tenemos, y no lo que nos sobra». Esa es la verdadera solidaridad del hermano Fidel.⁹⁹

⁹⁹ Fragmentos de la intervención realizada en la Plenaria Especial dedicada a Fidel durante la clausura del XXIV Encuentro del Foro de Sao Paulo. La Habana, 17 de julio de 2018.

Político uruguayo. Combatiente del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Por su actividad revolucionaria y guerrillera sufrió 15 años de cárcel. Luego de la apertura democrática se incorpora a la vida política y resulta electo diputado en 1994, senador en 1999, y más tarde, en 2005, tras la llegada del izquierdista Tabaré Vázquez al poder, ministro de Agricultura. En 2010 asume la presidencia de la República Oriental del Uruguay hasta 2015.

Increíble energía

Hace unos días fui de visita a La Habana y Fidel me recibió en su casa. Lo vi muy bien y de la cabeza: un fenómeno. Se dio el lujo, con 89 años, de leerme un documento sin lentes.

Vive en una casita de dos pisos, como lo puede hacer un hombre de clase media. Tiene una chacra,¹⁰⁰ donde hizo un campo experimental para la siembra de pastos y lo recorre en un aparato eléctrico porque tiene problemas para caminar. Apunta todo, saca cuentas de todo, él piensa que va a vivir 200 años.

Fidel tiene mucha información del panorama mundial, eso es permanente. Me dijo estar preocupado por la poca importancia que en el mundo se le estaba dando al zika. Él lo ve como algo gravísimo y me relató que había entrado por la Isla de Pascuas, proveniente de La Polinesia.

Es increíble que un anciano de casi 90 años tenga esa energía dentro de su cabeza.¹⁰¹

¹⁰⁰ Pequeña finca rural dotada de vivienda y terreno para el cultivo y la crianza de animales domésticos.

¹⁰¹ Declaraciones ofrecidas a la televisión uruguayaya tras su regreso de Cuba. Montevideo, febrero de 2016.

RICHARD NIXON

Político estadounidense. Vicepresidente de Estados Unidos (1953-1961) y presidente (1969-1974). Su segundo mandato fue interrumpido cuando, tras el escándalo de Watergate, dimitió de su cargo, convirtiéndose en el primer presidente estadounidense en hacerlo. Falleció el 22 de abril de 1994, a los 81 años.

Líder de hombres

Debemos estar seguros de un hecho: Fidel Castro posee esas cualidades indefinibles que le permiten ser un líder de hombres. Independientemente de lo que pensemos de él, será un factor clave en el desarrollo de Cuba. Tiene la potestad del liderazgo.¹⁰²

¹⁰² Fragmento del informe presentado al presidente Eisenhower — publicado años más tarde — acerca de sus impresiones de la entrevista sostenida con Fidel. Estados Unidos, 20 de abril de 1959.

JUAN NUIRY SÁNCHEZ

Destacado luchador estudiantil, clandestino y guerrillero contra la dictadura de Fulgencio Batista. Concluyó la guerra con los grados de capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo ocupó responsabilidades en la esfera diplomática, destacándose la de embajador cubano ante la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Le fue concedido el título de profesor de mérito de la Universidad de La Habana. Falleció el 19 de octubre de 2013, a los 81 años.

El orgullo más grande

El 13 de octubre de 1958 tres dirigentes de la FEU, Omar Fernández Cañizares, José Fontanills y yo, provenientes de Miami, llegamos con un cargamento de armas a la Sierra para incorporarnos a la guerrilla de Fidel.

Era aquella una nueva etapa de nuestra lucha porque procedíamos de la clandestinidad primero y el exilio después. Yo conocía a Fidel desde 1951. Habíamos sostenido reuniones, participado juntos en manifestaciones, lo había ido a esperar con José Antonio a su arribo a la terminal de trenes de La Habana tras su excarcelación por los hechos del Moncada en mayo de 1955, y despedido en el aeropuerto de Rancho Boyeros cuando parte ese mismo año a México. Allá nos encontramos en octubre de 1956, cuando la segunda reunión de la Carta de México. Lo conocía bien y compartía su estrategia de lucha, por eso es que decidimos irnos con él para la Sierra.

Al llegar a Cuba la emoción fue tremenda. Aterrizamos en Cieneguilla, un territorio dirigido por el capitán Felipe Guerra Matos, quien nos recibió aquella noche y trasladó inmediatamente a donde él residía. A la mañana siguiente el capitán César Suárez nos llevó al encuentro con el máximo líder.

Había que subir lomas para llegar a la Comandancia de La Plata. Aquello no fue fácil, caminar por el fango, estar atento a los aviones. En ese difícil ascenso recordé a José Martí, quien dijo que a las estrellas no se llega por caminos llanos, y yo pensaba: «Y a La Plata tampoco».

Cuando faltaba poco para llegar a la Comandancia, escuchamos un tiroteo. El capitán César Suárez, nuestro guía, nos dijo con voz muy pausada: «No se preocupen muchachos, ese es Fidel probando las armas que ustedes trajeron. Todas las que llegan las prueba una por una».

Pero la emoción más grande fue el encuentro con el líder Fidel Castro. Aquel fue el abrazo no entre el Comandante en Jefe y el secretario general de la FEU de la Universidad de La Habana, sino el de antiguos compañeros o camaradas, como bien me puso hace unos meses en el libro *La contraofensiva estratégica*, que me regaló autografiado.

No nos veíamos desde el segundo encuentro de la Carta de México. Un día Fidel nos dijo que se iba a fundar una columna guerrillera bajo el mando de nuestro compañero de estudios y ya comandante del Ejército Rebelde, Delio Gómez Ochoa, y que partiría para el Cuarto Frente Simón Bolívar. Propuso que se nombrara a la columna José Antonio Echeverría. A ella se incorporaron Omar y Fontanills, y yo me quedé junto a Fidel.

En esos días no se cansó de preguntar por los últimos momentos de vida de José Antonio y de alzar la personalidad del líder estudiantil. Fidel hablaba con mucha emoción de él. Decía que con su muerte se había perdido la cabeza más alta del estudiantado y uno de los líderes más importantes de la Revolución Cubana.

Aquellos meses de la FEU en la Comandancia son inolvidables. Tuvimos el privilegio de llevar la bandera de la organización y ponerla en lo más alto de la Sierra al lado de la del 26 de Julio y de Fidel. La FEU no fue a la montaña buscando grados ni posiciones,

sino un puesto de combate en la lucha por la liberación nacional. Todo eso hizo que la federación no defraudara a Fidel, porque él siempre ha tenido mucha confianza en el estudiantado, y preservó su vínculo con la Universidad de La Habana, donde se inició en la lucha.

Creer en Fidel desde el día de 1951 cuando Raúl me lo presentó en La Habana y él era solo el joven abogado revolucionario, serle útil en múltiples misiones en Cuba y fuera de ella por más de 60 años, y fiel hasta el final de mis días, es el orgullo más grande de mi vida.¹⁰³

¹⁰³ Anécdotas narradas al autor durante múltiples conversaciones entre 2008 y 2013.

OSCAR ORAMAS OLIVA

Diplomático y escritor cubano. Fue embajador de la República de Cuba en Guinea, Mali, Angola, Sao Tomé y Príncipe y la Organización de Naciones Unidas. En el Ministerio de Relaciones Exteriores asumió, entre otros cargos, el de director de África y viceministro. Autor de diversos libros, entre ellos, *Siempre por los caminos de África*.

Testigo de sus dotes diplomáticas

Yo conocí a Fidel después de 1959. Exactamente no recuerdo cuándo, pero la primera vez que me senté a conversar con él fue en enero de 1966, en el hotel Habana Libre durante la primera conferencia Tricontinental de La Habana.

Era entonces el encargado de negocios de Cuba en Argelia, y en esa calidad participé en una conversación entre el Comandante en Jefe y la delegación argelina. Aquel fue un diálogo muy profundo donde se demostraron las dotes diplomáticas de Fidel, pues habían existido diferencias entre argelinos y cubanos tras el golpe de Estado del jefe del Estado Mayor del ejército Houari Boumedienne al presidente Ahmed Ben Bella en junio de 1965.

Una reunión que comenzó con una atmósfera un poco crispada concluyó horas después en un encuentro distendido. Ahí aprecié por vez primera las cualidades y habilidades diplomáticas del Comandante.

Un gesto extraordinario

En 1972 tuve el altísimo honor de recibir al Comandante en Jefe en Guinea Conakry, la primera vez que arribó a tierras africanas.

Era entonces el embajador ante esa nación. Aquel fue un acontecimiento histórico y el recibimiento que le hizo el pueblo fue sorprendente.

Para esa visita, en la embajada habíamos preparado condiciones para que el Comandante se hospedara. La primera noche el presidente Ahmed Sékou Touré le ofreció a Fidel y a la delegación cubana una actividad cultural de bienvenida. Al terminar, pasada la medianoche, el jefe de Estado invitó a Fidel, a los comandantes Juan Almeida Bosque y José Abrantes y a mí al Palacio Presidencial.

Ya de madrugada y con una pequeña escolta llegamos a la sede del gobierno de Guinea Conakri. Para sorpresa nuestra, Sékou Touré abrió una puerta y le dijo a Fidel: «Comandante, este es mi cuarto. Según nuestras tradiciones, al hermano y al mejor amigo se les ofrece su cuarto cuando lo visitan. Este es su cuarto». Un gesto extraordinariamente sensible en esas culturas.

Estadista brillante y culto

Para mí Fidel es un hombre excepcional, primero por su visión histórica porque, en el caso de nuestro país, él vio que la única solución en 1952 tras el golpe de Estado de Fulgencio Batista era la vía insurreccional, era arrancarle el poder a la oligarquía y a las fuerzas armadas apoyadas por el gobierno de Estados Unidos.

Organizar aquella lucha, llevarla exitosamente adelante en condiciones muy difíciles, en medio de la incredulidad hacia los políticos y de la frustración del pueblo, todo ello lo desafió Fidel. Él siempre tuvo la fe de que la victoria era posible y encabezó un movimiento armado. Desafió a la dictadura con el asalto al Moncada, fue a la cárcel y no lo doblegaron, el aislamiento no lo quebró, después fue al exilio a México con Martí en su espíritu.

Vino en el *Granma* con su tenacidad, el revés del desembarco primero, y el de Alegría de Pío después, no lo amilanaron. En todo ello estaba su constancia en el esfuerzo y su tenacidad y, en la Sierra, demostró ser un estratega militar extraordinario.

Antes del triunfo, Cuba era un país conocido en el mundo por su música y por algunos pintores, pero fue Fidel quien llevó a este país al firmamento, lo convirtió en un elemento importante en las relaciones internacionales e hizo que el mundo conociera este archipiélago. Hizo brillar a este país.

Fidel es uno de los estadistas más grandes del siglo XX. Cuando uno medita sobre la participación de Cuba en la culminación del proceso de liberación nacional en África, uno aprecia la gran envergadura del liderazgo, la visión y el compromiso con los pobres de Fidel Castro Ruz. Él es uno de los estadistas más brillantes y más cultos del siglo XX, con una capacidad de creación extraordinaria y, en cultura, solamente lo puedo comparar con un hombre, con Charles de Gaulle.^{104 105}

¹⁰⁴ Charles de Gaulle (1890-1970). General, estadista e intelectual francés. Dirigió la resistencia francesa contra la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Entre 1959 y 1969 asumió la presidencia de Francia. Gran parte de sus ideas políticas aún están vigentes en la nación europea.

¹⁰⁵ Anécdotas narradas al autor especialmente para este libro. La Habana, 23 de octubre de 2020.

Militar y político nicaragüense. Comandante guerrillero del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Tras derrocar la dictadura somocista, asumió la presidencia del país hasta 1990. En 2007 regresó al poder por la vía electoral.

Un principio cristiano

Recuerdo cuando el huracán Juana entró a Nicaragua con vientos de 285 kilómetros por hora destruyendo pueblos enteros y Fidel envió a Raúl a ayudarnos.

Con nuestras capacidades y la colaboración de Cuba, que tenía una enorme experiencia en el enfrentamiento de los huracanes, desplazamos miles y miles de hermanos nicaragüenses en varias direcciones, lo que evitó lamentar muchos muertos, porque decíamos: se puede perder lo material, pero lo material luego se puede recuperar; lo que no se debe perder es la vida. Y eso lo logramos con la colaboración de los hermanos cubanos que nos envió Fidel en brigadas y especialistas.

Compartíamos allá en el puesto de mando, frente a lo que es un fenómeno para nosotros no tan común y con una fuerza tan grande que cruzó todo el país y destruyó el país entero. [...] Allá llegó Raúl para ayudarnos a reconstruir Nicaragua, y no se me olvida esa frase que dijo en Managua: «Nosotros estamos para compartir el pan». Esa es la esencia, los valores, la ética, la moral de Fidel hecha pueblo y multiplicada luego en los pueblos del mundo. [...]

La solidaridad entre los pueblos fue un principio que Fidel estableció, y es ese un principio cristiano.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Fragmentos de la intervención realizada en el homenaje póstumo a Fidel en la Plaza de la Revolución José Martí. La Habana, 29 de noviembre de 2016.

ANGÉLICA PAREDES LÓPEZ

Periodista cubana. Reportera de Radio Progreso y Radio Rebelde. Ha asistido a múltiples coberturas informativas tanto en Cuba como en el resto del mundo. En su vida profesional ha integrado los equipos de prensa de Fidel y Raúl, así como del actual presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

En el futuro de América

Era el 31 de diciembre del año 2002 y Fidel llegó al Aeropuerto Internacional de Brasilia vistiendo el uniforme verde olivo que lo ha acompañado durante décadas.

Él, semanas antes, había enviado un mensaje a los cubanos que fue leído en la Sesión Ordinaria de la Asamblea Nacional, donde explicaba que una picada de insecto le había provocado una linfangitis en su pierna izquierda y los médicos le habían indicado reposo. «Se me recomendó fomentos fríos de suero fisiológico y colocar la pierna de forma horizontal. No estar de pie. Se añaden unas pastillas para ayudar a la recuperación», expresó Fidel en esa detallada carta que tuvo por objetivo responder, según sus propias palabras, a «la inquietud de muchos ciudadanos por mi estado de salud».

Habían transcurrido poco más de diez días de aquella misiva. El equipo de prensa que cubriría la histórica toma de posesión del presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva el 1ro. de enero de 2003 conocía suficientemente —como toda Cuba—, la hidalguía del Comandante, pero teníamos dudas acerca de su presencia en la nación suramericana debido a la dolencia que lo aquejaba. El grupo de prensa que lo esperaba era pequeño, pero dispuestos

todos para que nuestro país conociera los detalles de la esperada visita.

En medio de un júbilo desbordado descendió Fidel de su «querido y seguro IL-62». Fue caminando hacia nosotros sin prisa, pero erguido, imponente. Besos para la única dama y saludos afectuosos para los caballeros. Nadie se atrevía a preguntarle. ¡Qué dilema! El Comandante frente a nosotros, de pie, ansioso de hablar a cubanos y brasileños.

Nosotros, en cambio, paralizados ante su estatura, temerosos de contrariar la orden de los médicos, atentos de cualquier movimiento hecho con su pierna izquierda. Para la prensa cubana, en ese instante, era más importante su salud que tenerlo conversando largo tiempo, como él acostumbraba. Nadie rompía el hielo. Fueron segundos que parecieron horas. Hasta que esta reportera preguntó:

— Comandante, ¿qué siente al acercarse otro 1ro. de enero, que ahora también pertenece al Brasil de Lula?

— El 1ro. de enero ya no solo será cubano, ahora el 1ro. de enero es latinoamericano. La toma de posesión de Lula, mañana, será el mejor regalo para la Revolución Cubana. Estoy feliz y vengo a festejar con el pueblo brasileño.

No dijo más y respetuosamente esperó que alguien lanzase la segunda pregunta. Fidel deseaba continuar hablando. Lo sabíamos. Lo conocíamos.

Detrás de él, escoltas y médicos, con discreción absoluta, nos pidieron una pausa. El Comandante necesitaba llegar al hotel. Parecía que estábamos inmóviles, que se agotaron las preguntas, que evadimos el diálogo. Pero sus soldados de la palabra solo intentaron protegerlo, cuidarlo.

Fidel insistió:

— ¿No hay otra pregunta?

— Hasta mañana, Comandante.

Y aseguró:

— Estoy alegre porque veo el despertar de la conciencia latinoamericana. Buenas noches y felicidades. Por la diferencia de horario celebren dos veces el aniversario del triunfo de la Revolución Cubana.

Sentí un golpecito cariñoso en la cabeza como el padre que da las buenas noches. Esa pierna convaleciente nos dolía mucho más que a él. Nos inquietó y, mientras, él estaba pensando en el futuro de América.¹⁰⁷

¹⁰⁷ Relato narrado al autor especialmente para este libro. La Habana, 24 de enero de 2021.

Periodista cubana. Columnista del diario *Juventud Rebelde*. Es autora de varios libros, entre ellos: *Buscándote, Julio*; *Voces del Milagro*, *Niños del milagro*, *La cuadratura del círculo*, *Las vidas que tengo* y *La maldición del avestruz*.

Consejero de amor

En el año 1997, recién graduada, tuve el momento más emotivo de mi vida profesional con Fidel, y fue conversando nada más y nada menos que de amor. Estaba con mi colega Magda Resik Aguirre en un Consejo Ampliado de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media y, cuando concluyó, el Comandante en Jefe se fue con todos, pero Magda me dijo: «No te vayas. Tengo la impresión que Fidel va a regresar».

En medio de aquel salón nos quedamos, y regresó. Se paró frente a nosotras dos. Magda, muy locuaz, empezó a hablar con él y le preguntó que cuándo iba por el diario *Juventud Rebelde*. Entonces nos aseguró: «Las leo». Y con una mirada pícaro indagó: «¿Quién fue la del piropo?». Esa era yo. Había publicado unos días antes un trabajo de piropos entre cubanos y me refería a cómo los hombres halagaban a las mujeres y le expliqué todo aquello.

«Hoy nos vemos en la noche», nos dijo. Iban a entregar en el Palacio de la Revolución una condecoración. Yo le expresé: «Ay, Comandante, ahí no vamos a poder ir». Él se sonrió y se fue. Llegamos al periódico y, en la tarde, nos sorprendió una llamada. Era para invitarnos a la recepción con Fidel.

Cuando llegamos al Palacio de la Revolución él estaba dándoles la bienvenida, como un gran anfitrión, a todos sus invitados. Y no

olvidaré que al saludarme hizo como una reverencia. Imagínate, para una muchachita como yo lo que significaba aquello.

Ya adentro alguien me recomendó comer tamal en cazuela, y mientras me servía, un compañero me alertó: «El Comandante está hablando con los periodistas». Me fui abriendo paso hasta que llegué frente a él. Aquella conversación derivó al tema del amor. Él habló de unas cartas de amor que escribió desde la prisión tras el asalto al Moncada. Una colega le preguntó si prefería que le regalaran flores y confesó que era más bien tímido, que no le gustaba que las muchachas lo acosaran, y que elegía obsequiar él las flores.

En aquellos tiempos yo estaba enamorada y mal correspondida; y me atreví a pedirle consejos. Todo fue muy bonito. Le dije: «Comandante, ¿qué hago?, no me hacen caso». Y me sugirió: «No olvides que no hay nada más estimulante que la indiferencia». Le dije que ya le había escrito una carta en la que le declaraba mi amor. Y me aconsejó: «Pues ahora le escribes otra diciéndole absolutamente todo lo contrario». Hubo un momento en que me explicó: «Hay amores de muchos tipos, los hay contruidos en el camino, los hay más largos, los hay más breves, pero siempre tiene que haber pasión».

Lamento no haber cumplido, en otros momentos, todos sus consejos de esa noche maravillosa, pero lo que sí aprendí es que los revolucionarios tenemos que asumir la pasión no solo para el amor, sino para todo en la vida, como él lo hizo. Para mí fue un privilegio haber coincidido en el tiempo con Fidel.¹⁰⁸

¹⁰⁸ Anécdota narrada al autor especialmente para este libro. La Habana, 31 de octubre de 2020.

FAUSTINO PÉREZ HERNÁNDEZ

Destacado combatiente de la Revolución Cubana. Expedicionario del yate *Granma*. Por su participación, tanto en la lucha guerrillera como clandestina, fue ascendido a comandante del Ejército Rebelde. Integró el Consejo de Ministros del primer gobierno revolucionario, responsabilizado con la cartera de Recuperación de Bienes Malversados. Luego asumiría la presidencia del Instituto de Recursos Hidráulicos. Falleció el 24 de diciembre de 1992, a los 72 años.

Un ataque simulado

El 23 de diciembre de 1956, tres semanas después del desembarco del yate *Granma* y a unos seis días de reencontrarnos unos pocos de aquellos 82 expedicionarios en la finca de Mongo Pérez, de Purial de Vicana, tuve que salir a La Habana a cumplir una misión de Fidel.

Aquella mañana, antes de iniciar viaje, él pensó en la conveniencia de hacer un simulacro. Exactamente éramos 17 expedicionarios y cuatro o cinco campesinos incorporados, como Cresencio Pérez y sus hijos Sergio e Ignacio. Guillermo García no estaba en el campamento de la finca de Mongo Pérez porque había ido a rescatar unas armas al lugar del desembarco.

Entonces se le ocurrió a Fidel hacer el simulacro y me orientó salir fuera del gran cafetal bajo el bosque y regresar diciendo que había visto un grupo de guardias meterse para el monte donde estábamos. Nosotros poníamos a un hombre a hacer guardia en una esquina del campamento que estaba más alta y me dirigí allí.

Cuando llegué el posta era el Che; y le dije: «Acaba de entrar un grupo grande de guardias al monte por allá abajo. Ve y díselo a Fidel». Entonces el Che, con su paciencia y su calma, sin manifestar alarma, empezó a preguntarme detalles, hasta que le confesé: «Che, eso no es cierto, pero Fidel quiere hacer un simulacro y es

necesario ir a decírselo sin que los compañeros lo sepan. Tú vas por un lado, yo por el otro, y los dos se lo decimos». El Che se animó.

Llegó, les dijo, después yo, y se desplegó la fuerza para tratar de hacerle una emboscada a los guardias. Está claro que no encontramos al enemigo después de barrer el cafetal en dirección donde supuestamente estaba el ejército de Batista. Pero Fidel antes de salir le dijo a dos o tres compañeros: «Ustedes cubran la retaguardia, quédense y cubran por acá».

Entre los que se quedaron estaba Camilo, y cuando regresamos el Che le preguntó: «¿Camilo, por qué te quedaste si Fidel se dirigió a otros y no a ti?». Camilo estaba cerca de esos dos compañeros y entendió que le habían planteado quedarse. Me llamó la atención la reacción de vergüenza e indignación de Camilo con él mismo, puesto que se había confundido y se estaba interpretando como que él se quedó por miedo al enemigo.

Entonces empezó a pedirle a Fidel que lo mandara a perseguir los supuestos enemigos. Y para allá se fue. A su regreso se dijo que todo era un simulacro. Fue una idea de Fidel para cohesionar la fuerza, para darle un sentido más organizado a la pequeña tropa de poco más de 20 hombres de la que nacería el Ejército Rebelde.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Relato narrado por el comandante Faustino Pérez al combatiente Arnold Rodríguez. Entrevista inédita conservada en el archivo del autor. La Habana, 1984.

Poeta, guitarrista y cantante cubano. Considerado uno de los compositores más importantes de la segunda mitad del siglo XX en Cuba.

Agudo sentido del humor

Conocí personalmente a Fidel el 28 de enero de 1990 en el Parque Central de La Habana durante un concierto luego de la marcha de las antorchas por el aniversario del nacimiento de José Martí. Siempre he dicho que fue la primera vez que lo vi en colores, porque hasta ese momento lo había visto en las fotografías y la televisión en blanco y negro. A partir de ahí, y del conocimiento que él tenía de un par de canciones mías, se fue tejiendo lentamente una relación. Él se dio cuenta de que yo era una persona que al estar nerviosa se volvía torpe.

Es bueno decir que Fidel, y no se ha dicho mucho, tenía un agudo sentido del humor y era una persona que se reía mucho, que disfrutaba la risa, la broma. Yo tengo buen humor, y fue eso lo que nos acercó en un principio. Era una relación de humor, yo no recuerdo a Fidel tratando de explicar ningún proceso revolucionario, sino «pinchándome» todo el tiempo en la parte más sonora de mi corazón.

Un día me sentó en su despacho y me dijo: «Yo sé que tú te sabes muchos de los chistes que hacen connigo en la calle y quiero que me los hagas». Yo, que tenía la indicación siempre de mi esposa de que no tomara allí, porque como soy de loco podía hacer cualquier disparate, me viré para Joseíto, el jefe de su escolta, y le

dije: «Búsqüenme un trago de lo que sea». Y me dije por dentro: «¿Cómo voy a hacer esto?». Pero le conté y nos estuvimos riendo. Fidel se reía de cómo el pueblo de Cuba hacía bromas con él desde el cariño.

Una mano verde olivo me salvó

Cuando conocí a Fidel yo era un joven que iba cayendo lentamente por un gran precipicio y una mano verde olivo me haló por el pelo y me salvó. Fidel es la persona que más confié en mí, como ser humano, como patriota, como revolucionario, como martiano, como cristiano, como católico.

Hablamos mucho de teología, me preguntó de dónde partía mi raíz católica. Fidel era un hombre que conocía mucho de religión, no solo por su formación, sino por su interés, y sentía un gran respeto por la iglesia católica, por los católicos en principio. Formaba todo ello parte de su mundo y no entendía cómo yo, que no provenía de una familia religiosa, tenía tan arraigada mi fe católica.

Pendiente a todo el mundo

Una noche tuvimos una reunión con él en el Palacio de la Revolución. Había empezado a las 8:00 p.m. y terminó como a las 3:17 a.m. A esa hora me dijo: «No te vayas. Vamos a mi despacho». Aquella fue la primera vez que estuve donde él trabajaba, un lugar realmente muy modesto.

A esa hora empezamos a conversar y comencé a hacerle la historia de mi vida, de ahí pasó a mis hijos, a mis padres, porque además de gran entrevistador, era un excelente escuchador. Y cuando yo sentí que había vaciado mi alma, que le había contado de mi

relación con mis padres, con mis hermanos, con mis hijos y con mi esposa, me sentí que debía ponerme en el lugar del entrevistador.

Ese día, durante tres horas Fidel me habló de su relación con su padre, con su madre y sus hermanos, de los que siempre estuvo pendiente y tenía profundos recuerdos de sus historias y de sus presencias, incluso de Juanita, quien no estaba aquí. Me habló de ellos como una persona que está al tanto de cada cosa que hacen sus hermanos. Él tenía la característica de estar preocupado por todo el mundo. Esa era una capacidad que solo se la he visto a él.¹¹⁰

¹¹⁰ Fragmentos de entrevista concedida a la periodista Arleen Rodríguez Derivet, tras el fallecimiento de Fidel. La Habana, noviembre de 2016.

Combatiente de la Revolución Cubana. Participó en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra donde alcanzó los grados de capitán del Ejército Rebelde.

Hay que cuidar el arma

A principios de septiembre de 1958 Fidel decidió crear la Columna 11 Cándido González para liberar la llanura de Camagüey. Cuando la fue a constituir en Santo Domingo nos alertó que nos cuidáramos en el largo y peligroso recorrido que debíamos hacer desde la Sierra Maestra a la tierra agramontina.

Recuerdo que nos planteaba: «Del aire se ve todo, hasta una gallina caminando. De la discreción y la disciplina de ustedes depende que se cumpla esta misión». Él nos dijo que no fuéramos a coger caminos, carreteras ni vehículos, pues el enemigo era más fuerte que nosotros en el llano, la posición la elegían ellos y los que iban a caer en la emboscada éramos nosotros.

Entonces, estando allí formados, Fidel me cogió de ejemplo para preguntarme sobre una situación táctica que se me presentara: «¿Y tú qué haces si la tropa cayera en una emboscada y fuera destruida?». Le dije: «Bueno, si la tropa mía cae en una emboscada, es destruida y quedamos dos, continuamos la lucha donde nos encontremos. Y si quedo solo regresaría a la Sierra a incorporarme a un nuevo grupo...». Y me volvió a preguntar: «¿Y el arma?». «No, el arma la traería conmigo». Y me dijo: «Eso es lo que hay que hacer, cuidar el arma».¹¹¹

¹¹¹ Testimonio narrado en el libro *Emboscada y masacre de Pino 3*, de Raúl González de Cascorro. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1978, p. 66.

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

Prestigioso escritor, poeta y ensayista cubano. Ha desempeñado múltiples responsabilidades, entre ellas, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, ministro de Cultura en dos períodos (1997-2012) y (2016-2018) y director de la Oficina del Programa Martiano. Fue miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba entre 1991 y 2011. Actualmente es diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y Presidente de Casa de las Américas.

Fidel pertenece al futuro

Fidel combinó la teoría con la práctica revolucionaria y nos legó una obra monumental levantada contra viento y marea. Muchos dicen que quizás uno de los elementos más admirables de su obra fue la construcción de la unidad entre los revolucionarios cubanos, y contribuir también a ella tanto en el Movimiento de Países No Alineados como en todos los foros internacionales, frente a las fuerzas hegemónicas.

Luego del triunfo de 1959 él fue armando, con una paciencia infinita y habilidad notable, la unidad de la fuerza revolucionaria. Había un viejo Partido Comunista al que siempre reconoció por su trayectoria de lucha admirable bajo la tiranía, pero también había otras fuerzas revolucionarias con prejuicios anticomunistas, y él fue construyendo la unidad entre todos los que habían luchado contra la dictadura, independientemente que desde el punto de vista ideológico no hubiera una homogeneidad.

Él construyó ese consenso y así nació el Partido Comunista de Cuba. Es una de las facetas de su obra que más hay que admirar y estudiar, porque esa es una de las tragedias que tiene la izquierda hoy, pues con mucha facilidad se quebranta la unidad y con mucha dificultad se construye un frente unido.

La derecha se une, se convierte en una fuerza fascista y avanza contra los pueblos sin piedad. Es importante que la izquierda tenga en cuenta esa lección que nos dejó Fidel, de que hay que unirse, dejar las discusiones colaterales, los protagonismos y unirnos para luchar contra el adversario.

Después del derrumbe del socialismo en Europa, en un momento en que la gente de izquierda cayó como en una especie de *shock*, muy desconcertada, el coro neoliberal cantaba el triunfo del mercado como la fuerza ciega que iba a poner orden. En ese momento en que la izquierda estaba confundida y desmoralizada en muchos casos, Fidel unió al pueblo de Cuba, lo llamó a combatir.

Cuando parecía que Fidel se había quedado solo en el mundo los yanquis aprobaron de manera oportunista y perversa primero la Ley Torricelli y después la Helms-Burton, para apretar más el cerco, pero con su moral y su extraordinaria altura intelectual el Comandante convocó a una Cumbre Iberoamericana que se hizo en 1992, en el quinto centenario del mal llamado descubrimiento de América.

En aquella Cumbre le hicieron una gran trampa a Fidel para presentarlo como alguien que viene del parque jurásico del socialismo, alguien como en extinción en tiempos donde estaba en auge el neoliberalismo más feroz y disparatado. Los grandes medios lo presentaban como una figura anacrónica y la respuesta que le dio Fidel a aquella trampa fue inolvidable.

Allí profetizó todo lo que después ocurrió. Dijo que toda aquella exaltación del libre mercado, del neoliberalismo, iba a llevar a que la brecha entre pobres y ricos se ensanchara todavía más de una manera trágica. Vaticinó además que el mundo iba a ser ingobernable, y es lo que estamos viendo hoy, donde aquellos problemas se han agravado.

Por todo ello, a Fidel hay que leerlo y releerlo porque siempre encontraremos en él respuestas iluminadoras sobre lo que está ocurriendo o puede ocurrir. Hay que evitar que su pensamiento esté en una vitrina o en un anaquel porque es un hombre que pertenece al presente y al futuro.¹¹²

¹¹² Fragmento de la intervención en el panel dedicado a Fidel en el Foro Mundial por la Paz. La Habana, 25 de noviembre de 2020.

DELSA ESTHER PUEBLA VILTRE, TETÉ

Destacada combatiente de la Revolución Cubana. Una de las primeras mujeres en incorporarse a la guerrilla de Fidel en la Sierra Maestra. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó múltiples funciones en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, convirtiéndose en la primera cubana en ostentar los grados de general de brigada. Diputada a la Asamblea Nacional y vicepresidenta de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Heroína de la República de Cuba.

La Patria no distingue

Cuando llegué a la Sierra en 1957 yo tenía 16 años y para todos los combatientes era como su niña, su hermanita. Entonces Fidel dijo que si aparecía un platanito o cualquier cosita era para Teté. Hasta que él murió me dijo: «Mi hijita».

Recuerdo el día que bajé a combatir al llano. Esa mañana el Comandante ascendió a teniente a Isabel Rielo y a mí. Yo me despedí de él y me dijo: «Teté ven acá. Tú te vas a ir y no me vas a cortar las uñas». Es que yo y Celia éramos quienes lo atendíamos. Entonces empecé a cortarle las uñas y él sacó unas balas que tenía en el bolsillo, escondidas. Ya nos había entregado 80 tiros a cada una, pero gracias a las que me dio pude combatir más. Esos eran los detalles de Fidel.

En los primeros días del triunfo de la Revolución, Fidel me mandó a buscar.

—Quiero que dirijas el Departamento de Asistencia a Víctimas de la Guerra, — me dijo.

—Está bien, Comandante —le respondí.

—Puedes dirigirlo nacionalmente, pero yo quiero que estés allá, en Oriente, porque tú conoces a todos allí. Pero es para irte ya.

—Está bien, Comandante.

— Celia, manda a que le den un carro a Teté. Dime qué dinero tenemos.

— 1 700 pesos — dijo Celia.

— Dale 700 a Teté. Mira, te vas para Santiago de Cuba; y quiero que atiendas también a los familiares de los «masferreristas» y los guardias de Batista.

— ¿Pero por qué, Comandante? Asesinaron a miles de cubanos, y a muchos de ellos los enterramos nosotros. Los masferreristas asesinaron y quemaron niños en Sao Grande, Cayo Espino, María Portilla... Fue terrible lo que hicieron.

Y él me dijo:

— Teté, los vamos a atender a todos por igual, porque esto es una Revolución.

Yo nunca me he olvidado de esas palabras de Fidel. Y he atendido a todo el que ha llegado a mí, sea o no revolucionario.

Cuando llegué a Oriente visité algunas de las familias de los guardias y esos niños se abrazaban a mí, recordaba entonces lo que decía Fidel: «Ante el dolor la Patria no distingue, salvar a un niño es hacer Patria».¹¹³

¹¹³ Fragmentos de entrevista concedida al autor para la realización del documental *Guerrilleras con Fidel*.

Político ruso. Presidente de la Federación de Rusia.

Amigo sincero y fiel

El nombre de este eminente estadista se considera de manera acertada como símbolo de toda una época en la historia mundial contemporánea. La Cuba libre e independiente que construyeron él y sus compañeros de lucha se convirtió en un miembro destacado de la comunidad internacional y sirvió como ejemplo inspirador para muchos países y pueblos.

Fidel Castro fue un amigo sincero y fiel de Rusia. Realizó un enorme aporte personal al establecimiento y desarrollo de las relaciones ruso-cubanas, así como a la colaboración estratégica estrecha en todas las esferas.

Este hombre fuerte y sabio siempre miró con seguridad hacia el futuro. Encarnó los más elevados ideales como político, ciudadano y patriota firmemente convencido de lo justo de la causa a la que dedicó toda su vida. Su recuerdo quedará por siempre en los corazones de todos los ciudadanos de Rusia.¹¹⁴

¹¹⁴ Fragmentos de la carta de condolencias enviada al general de ejército Raúl Castro tras el fallecimiento de Fidel. Moscú, 26 de noviembre de 2016.

Joven historiador cubano. Doctor en Ciencias Históricas. Experto en temas de las relaciones Cuba-Estados Unidos sobre las cuales tiene varios libros publicados, entre ellos *Obama y el nuevo enfoque hacia Cuba*. Es miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y subdirector del Centro Fidel Castro Ruz.

Maestro de la política

Fidel fue un estadista, un político de talla universal, pero también un ser desbordado de sensibilidad humana. «Revolución es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos», nos dijo en su concepto de Revolución, y él mismo practicó ese principio durante toda su vida con la gente de pueblo, sus colaboradores y toda persona que se le acercaba con algún problema personal. Valoraba siempre la singularidad de cada ser humano, con sus defectos y virtudes, pero potenciando siempre estas últimas en función de la Revolución.

Supo ser ético hasta con el adversario desde sus luchas en la Sierra Maestra. Y es que Fidel no concebía la política sin ética. Diez administraciones estadounidenses intentaron todo por derrotarlo, hasta eliminarlo físicamente, y todas terminaron en el más rotundo fracaso. Soñaron con la solución biológica y lo que obtuvieron fue un Fidel multiplicado en millones, un Fidel hecho pueblo. Confió siempre en la juventud como garantía de la continuidad de la Revolución y asignó a ella grandes tareas.

[...]

Fidel devolvió el orgullo y la dignidad a los cubanos, dirigió no solo una Revolución que garantizó una más justa distribución de las riquezas, sino que produjo en pocos años una profunda revo-

lución cultural. Colocó a Cuba en el mapa mundial y, a la vez con su liderazgo, contribuyó a modificar en favor de la independencia y las ideas progresistas la geografía de otras importantes regiones del mundo.

Sin duda, uno de los mayores legados de Fidel fue haber logrado tejer con paciencia y sabiduría la unidad de las fuerzas revolucionarias, antes y después del triunfo, de cuyo fruto nació nuestro glorioso Partido Comunista de Cuba.

Fidel se rebeló y practicó la herejía frente al imperialismo estadounidense, pero también frente a los imposibles, los dogmas, las verdades establecidas y el derrotismo. Irradiaba confianza y optimismo en la victoria. Mientras más difíciles eran las circunstancias más férrea se mostraba su voluntad de lucha. Sabía convertir el revés en victoria y el imposible en infinita posibilidad.

El sentido del honor, el patriotismo y apego a los principios eran para él cuestión de vida o muerte. Concebía el socialismo como la ciencia del ejemplo personal. Sabía abordar cada coyuntura con flexibilidad táctica, pero sin perder la hoja de ruta hacia el destino estratégico. Manejaba todos los temas y situaciones teniendo en cuenta hasta el más mínimo detalle. Fue, sin duda, un maestro en el arte de hacer política.¹¹⁵

¹¹⁵ Fragmento del artículo publicado en *Cubadebate* en homenaje al tercer aniversario del fallecimiento de Fidel. 25 de noviembre de 2019.

Destacado periodista, escritor y teórico de la comunicación franco-español. En 2006 publicó el libro *Cien horas con Fidel*, obra nacida de una extensa entrevista con el Comandante en Jefe en La Habana.

Líder carismático

Fidel es una personalidad que reúne en sí mismo tres cualidades. Es, primero: el teórico fundador de la Revolución Cubana. Segundo: el jefe militar vencedor. Él no solo fue el intelectual que teorizó el tipo de lucha contra la dictadura militar de Fulgencio Batista y sus aliados, como lo fue el gobierno de Estados Unidos, sino que es también el militar que comanda la guerra y la lleva a la victoria.

Tercero: es el jefe del Estado y del ejecutivo del gobierno desde el mismo triunfo, y por otra parte es el líder carismático, aquel que reúne casi de manera un poco mística el conjunto de virtudes de la sociedad cubana. Ese tipo de líder la Revolución ya no los puede producir y, con su autoridad intelectual e histórica, no hay ningún otro líder porque las personalidades de su generación ya no son tan abundantes. Ya no quedan tantos de los que asaltaron el Moncada, de los que participaron en el desembarco del *Granma* y la guerra de guerrillas.¹¹⁶

¹¹⁶ Palabras publicadas en la página de Facebook de *Cubadebate*, el 28 de noviembre de 2019.

ÁNGEL REIGOSA DE LA CRUZ

Destacado revolucionario y diplomático cubano. Desempeñó múltiples responsabilidades en el Ministerio de Relaciones Exteriores, entre las que se destaca director de Protocolo entre 1989 y 2009, período en el que estuvo muy vinculado a las actividades oficiales de Fidel, tanto en Cuba como en el extranjero. Falleció el 21 de junio de 2019, a los 80 años.

Nunca lo vi perder

Tuve el privilegio de acompañar a Fidel por Cuba y el mundo. El 4 de diciembre de 1971, al regreso de una extensa gira por Chile, aterrizamos en Perú. Fue a conocer personalmente al presidente Juan Velasco Alvarado, visita muy breve y, a la vez, la única que hizo a esa nación latinoamericana.

Fuimos solo por un día porque al siguiente debíamos continuar. Aquella tarde, al salir de una escuela —última actividad oficial de la jornada—, un grupo de estudiantes jugaban baloncesto y vieron a Fidel. Lo invitaron y le tiraron el balón. Empezó a jugar, pero los muchachos comenzaron a ganar. Fui y le dije a los jóvenes que debíamos irnos, que terminaran el juego ya porque disponíamos de poco tiempo y el Comandante debía descansar; pero hasta que él no coló la bola en la canasta y los superó, no nos fuimos.

Como a las 9:00 p.m. llegamos a la residencia donde nos íbamos a hospedar. Entramos a la casa y en la sala había una mesa de pim-pón. Fidel la observó y cogió una raqueta. Un peruano que estaba allí tomó la otra y empezaron a jugar. Pero el hombre comenzó a ganarle. Le hacíamos señas, sin que el Comandante nos viera, que terminara el juego, porque él debía descansar, pero hasta que no le hizo perder un tanto a su oponente, no terminó. Recuerdo aquella escena. Tiró la raqueta sobre la mesa y le dijo: «Se acabó el juego».

A esa hora, como a las 10:00 p.m., nos retiramos a comer. En cualquier circunstancia siempre lo vi ganar. Nunca lo vi perder.

Una broma entre hermanos

El 18 de noviembre de 1999 fui testigo de aquel histórico juego de pelota entre cubanos y venezolanos en el Estadio Latinoamericano de La Habana, en el que Fidel y Chávez habían acordado un tope de veteranos. Ante unos 45 000 espectadores el Comandante en Jefe dirigió el equipo de Cuba; y el presidente bolivariano era el lanzador por Venezuela.

Aquella noche, cuando llegué, me llevaron al banco donde estaba Fidel. Me saludó y me pidió que me quedara cerca. Yo no sabía de la maldad que había organizado, pero noté algo raro en los jugadores, pues no conocía a ninguno de los cubanos.

Eran todos barrigones, barbudos, realmente desconocidos. El juego inició, los veteranos cubanos realizaban jugadas poco creíbles para sus edades y Cuba empezó a hacer carreras. Entonces Fidel me dijo: «Llégate al banco de los venezolanos y mira a ver cómo está aquello». Crucé y al llegar la cosa allí estaba caliente, era una guerrilla lo que había porque estaban perdiendo. Uno de los veteranos peloteros con mucha molestia dijo: «Voy a llamar a Venezuela para que dejen de transmitir este juego por televisión. Es un bochorno lo que está pasando». Lo dijo fuerte, muy fuerte.

Regresé a donde estaba Fidel, le expliqué lo que había visto, pero en eso uno de los venezolanos metió un batazo tremendo, corrió a primera, chocó con el cubano barrigón y barbudo que está en esa base y descubrió que no había tal barriga, sino que todo era un cuento. Fidel en ese momento se paró, fue para primera muerto de risa, y ahí se acabó el juego.

Todos empezaron a aplaudir y las risas en el público no se hicieron esperar. Fue un espectáculo armado por Fidel para hacerle una

broma a Chávez. En secreto había reunido a las estrellas del béisbol cubano del momento y los hizo maquillar para presentarlos como veteranos. Aquello no les gustó a algunos peloteros venezolanos, pero era una broma entre hermanos, sencillamente algo especial.

Siempre junto al pueblo

Cuando venían los ciclones se iba con el pueblo. Recuerdo que hubo unas inundaciones en Villa Clara y él quería llegar allá. Los *jeeps* no podían pasar, él se montó en un medio anfibio del ejército y cruzó las aguas. Se bajaba en las casas de los campesinos, entraba a los bohíos, les preguntaba lo que había sucedido, indagaba por sus problemas y les decía que no se preocuparan, que muy pronto les iba a llegar agua potable y comida. En los momentos más difíciles estaba con la población, era el contacto directo.

En el exterior esa humanidad era igual. No eran solo las actividades oficiales de Fidel con el jefe de Estado o las organizaciones en los palacios y embajadas, sino que al salir estaban 300, 400 o 500 personas esperando por él. Nosotros queríamos que fuera para el carro porque el tiempo era muy poco para las otras reuniones, pero él se iba con el pueblo. Hablaba con los niños, con los ancianos, ese vínculo humano era siempre, tuviera las preocupaciones o actividades que tuviera. Eso era fundamental. En ningún otro país un jefe de Estado hizo tanto por su pueblo como Fidel. Su humanidad era extraordinaria.

El tiempo de Fidel era sagrado

Para el Comandante un minuto valía mucho. Yo siempre lo tuve todo muy planificado, pero me regañaba de vez en cuando. Recuerdo que me alertaba: «Angelito, no me hagas perder un

minuto, tú no sabes de lo que yo soy capaz de hacer en 60 segundos». Y yo lo preparaba todo para que no perdiera un solo minuto.

Una vez en el Palacio de Convenciones debía recibir a unos visitantes. Él llegó, pero no el invitado, y me preguntó: «Angelito, ¿dónde está la gente?». Por suerte, en ese momento subían la escalera. El corazón me latía fuerte.

Si estaba en una entrevista privada y detrás tenía una actividad, como sucedía siempre, coordinaba con su seguridad personal para entrar al salón, pues al verme él se percataba que debía concluir. Al principio me decía: «No me interrumpas, que ya estoy terminando». Pero después cogí otro método que fue efectivo. Llegaba silenciosamente, me ponía en una posición que él me viera e inmediatamente me abría y cerraba el saco, en señal que debía concluir. A veces les decía a los invitados: «Miren, ya quiere que terminemos, pero dame unos minutos Angelito». Entonces yo salía, pero si se demoraba mucho, entraba de nuevo, repetía la misma operación y él decía: «Bueno, ya hay que terminar».

Recuerdo otra vez que él estaba hablando en el podio en un teatro, pero el tiempo transcurría y yo no tenía cómo decirle que debía finalizar. Subí, me colé por un balcón que le quedaba cerca y empecé a hacerle la seña, pero no me veía. Cuando me divisó le dijo a la multitud: «Ustedes ven al que está en el balcón, él quiere que yo termine, pero todavía me falta un poco». El tiempo de Fidel era sagrado.

Lo primero era su vida

En noviembre de 2000 el contrarrevolucionario y terrorista Luis Posada Carriles, con el apoyo de la Fundación Nacional Cubano Americana, organizó un plan de atentado contra Fidel con el que pretendía volar el Paraninfo de la Universidad Nacional de Panamá con explosivos de alto poder mientras el Comandante en

Jefe se dirigía al auditorio. Todo sería en el contexto de la X Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, los días 17 y 18 de noviembre de 2000.

Antes de viajar ya Fidel sabía de las intenciones de volar aquello con una carga de nueve kilos de explosivos C-4. A pesar del peligro, decidió ir a Panamá. Cuando descendió del avión en la capital panameña, el 17 de noviembre de 2000, los compañeros de la escolta lo cubrieron y él les ordenó que se quitasen. Entonces, yo, como jefe de Protocolo, me puse delante para protegerlo y me dio un tremendo regaño: «Angelito, quítate, que dije que yo soy quien va delante. Nadie más». Me quité, pero al momento, cuando íbamos a entrar a los salones, me volví a poner delante y me dije: «Que me boten de aquí, pero tengo que cuidarlo por si pasa algo».

A su llegada Fidel leyó una declaración pública donde denunció los planes de magnicidio de los contrarrevolucionarios cubanos que se habían trasladado desde Estados Unidos a Panamá con el objetivo de asesinarlo:

Debo cumplir [...] el deber de informarles que, como en otras ocasiones en que viajó a estas cumbres, elementos terroristas organizados, financiados y dirigidos desde Estados Unidos por la Fundación Nacional Cubano Americana, que es un instrumento del imperialismo y la extrema derecha de ese país, han sido enviados a Panamá con el propósito de eliminarme físicamente. Ya se encuentran en esta ciudad y han introducido armas y explosivos [...].

Cuando Fidel hizo esa denuncia aún estaban en otra habitación del hotel sus enemigos. Ese mismo día, a las 2:30 p.m., un fuerte operativo de la Policía de Panamá capturó a Posada Carriles junto a los cubanoamericanos Guillermo Novo Sampol, Pedro Remón y Gaspar Jiménez Escobedo.

El Comandante en Jefe asistió a la Cumbre y ofreció el discurso en el Paraninfo. Él desafiaba el peligro, por eso quería ir delante, pero no se le permitía siempre, aunque se molestara, porque para nosotros lo primero era la vida de Fidel.¹¹⁷

¹¹⁷ Relatos narrados durante una conferencia moderada por el autor. La Habana, noviembre de 2017.

NATALIA REVUELTA CLEWS

Militante del Partido Ortodoxo. Su colaboración fue decisiva para los preparativos de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, ya que ofreció su casa del Vedado como lugar de reuniones clandestinas, así como considerables sumas de dinero para la organización de las acciones. Aunque no participó en el hecho histórico es considerada por algunos investigadores luego de Melba Hernández y Haydée Santamaría, la tercera mujer del Moncada. Falleció el 27 de febrero de 2015, a los 89 años.

Nació para liberar a un pueblo

En los años cincuenta era seguidora de la ortodoxia y en particular de Eduardo Chibás. Tras su muerte en agosto de 1951 hubo un decaimiento muy grande del sentimiento cubano y vino el golpe de Estado de Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952.

Entonces surgió la idea de Fidel de alzarse contra eso. Como yo era muy «chibacista», y seguiré siéndolo, el 27 de noviembre de 1952 fui a la escalinata de la Universidad de La Habana al acto de homenaje por el aniversario 81 del fusilamiento de los estudiantes de Medicina. Allí un amigo me presentó a Fidel y a Boris Luis Santa Coloma.

Desde ese día les propuse mi casa para que se reunieran de forma clandestina. Ya en febrero de 1953 se empezaron a ver allí Fidel, Abel Santamaría, Boris Luis y Gildo Fleitas. Le había dado órdenes a mi cocinera y a la tata de mi hija de que ellos podían entrar a la hora que quisieran.

Cuando llegaban, los dejaba solos en las reuniones y subía al segundo piso a recibir clases de francés. Mi esposo era ortodoxo también y estaba de acuerdo en apoyarlos. La primera vez que Fidel fue a la casa él le dio 100 pesos para la lucha. Después empecé a ofrecerles más dinero porque ellos pasaron las de Caín para comprar las armas.

Yo tenía un magnífico sueldo y los gastos de la casa estaban resueltos. Orlando, mi esposo, era médico y dueño de una clínica, así que yo les daba cheques en blanco, iban al banco y sacaban el dinero para la organización de la lucha. De esa forma compraron fusiles y las telas para hacer los uniformes que llevaron al asalto al Moncada. A mi casa llevaron hasta dos cajas con fusiles. Confiaban en mí, porque era una mujer de ambiente muy tranquilo, «chibacista» y con buena posición económica. Nada levantaba sospecha. Había que jugársela, porque no se podía resistir el batistato.

Aunque nunca fui política, siempre he sido una persona con sentimientos de equidad y justicia. Por la confianza que me tenían siempre supe que se estaba preparando un ataque contra Batista, bien podía ser en Pinar del Río, Bayamo o Santiago de Cuba. Incluso, me escogieron para mecanografiar el Manifiesto.

Fidel, dos o tres días antes de irse a Santiago de Cuba, pasó por mi casa a buscar las copias del documento escrito por Raúl Gómez García. En ese momento me dijo: «Es necesario que lo distribuyas entre personas que conozcas y no te vayan a delatar». Al amanecer del 26 de julio de 1953 salí en mi auto y fui aquí, en La Habana, a casa de Cosme de la Torriente, Pelayo Cuervo, Raúl Chibás, Millo Ochoa y Miguel Ángel Quevedo, el director de la revista *Bohemia*.

Cuando llegué a casa del periodista Ulises Carbó me dijeron que la acción había fracasado. Después empezó la persecución, los asesinatos, pero la policía no vino a buscarme. Fueron aquellas horas de mucha ansiedad e inseguridad.

Tras los hechos le escribí una carta a la madre de Fidel, diciéndole lo valientes y buenos que eran sus hijos, y cómo se habían arriesgado por una idea. De ella no supe más hasta meses después que recibí una nota que venía a La Habana. Me pedía que le buscara un médico, pues el padre de Fidel tenía problemas en las piernas, y mi esposo lo atendió. Ellos eran personas muy buenas.

Fidel fue al Moncada para salvar a Cuba de una pobreza espantosa, mucha arbitrariedad, un ejército decidiendo en la política. Había que sacar a Batista y Fidel conocía las montañas de Oriente y a su gente. Había allí una tradición de lucha que venía del siglo anterior, y todo eso él lo sabía. Fidel es un hombre que sabe organizar acciones. En todo momento estaba definiendo proyectos, perfilando las ideas. Siempre creí que era el hombre más decidido y preparado de su tiempo. Te convencía con las ideas y abría camino con su pensamiento. Él nació para liberar a este pueblo.¹¹⁸

¹¹⁸ Fragmentos de entrevista concedida al autor. La Habana, mayo de 2014.

Cantautor, guitarrista y poeta cubano. Emblemático exponente en Cuba y el mundo del Movimiento de la Nueva Trova. Considerado, junto al español Joan Manuel Serrat, como el mejor cantautor hispanoamericano de la segunda mitad del siglo XX.

Siempre me ha impresionado

Oí hablar de Fidel por vez primera en 1953, cuando asaltó el cuartel Moncada al frente de otros jóvenes. Lo conocí personalmente en 1984 [...].

Fidel es un hombre muy cordial, aunque a mí siempre me ha impresionado. Por eso he sido parco en su presencia. La última vez que lo vi, hace años en el onomástico de un amigo, me tocó la frente y me dijo: «Cuánto me gustaría saber lo que pasa por ahí dentro». De más está decir que semejante expresión no me soltó la lengua. Y es que yo siempre he visto a Fidel como la figura histórica que es. En las pocas ocasiones que hemos estado cerca no he logrado obviar su trascendencia. Puede que por eso me lo haya perdido un tanto.¹¹⁹

———— «>> —————

Fidel vivió 90 años y tuvo una vida plena, podría decirse que hasta privilegiada, porque pocos hombres han sido capaces de influir en la historia como él. En algunos sentidos, sigue vivo.¹²⁰

¹¹⁹ Fragmento de entrevista concedida al periodista argentino Bruno Bimbi, publicada en *Cubadebate*. La Habana, 18 de mayo de 2009.

¹²⁰ Fragmento de entrevista concedida al periodista chileno Claudio Vergara, publicada en el diario *La Tercera*. Santiago de Chile, 20 de abril de 2018.

Periodista de la Televisión Cubana.

Seis horas con Fidel

El 17 de noviembre de 2005 amaneció con la noticia de que Fidel hablaría en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Dos meses antes el Secretariado de la FEU-UH lo había invitado para celebrar los 60 años de su llegada a la Colina en septiembre de 1945, pero compromisos de trabajo no le habían permitido aquel encuentro con los estudiantes.

Cuando faltaban 15 minutos para las 6:00 p.m. se escuchó en las afueras del Aula Magna un coro de voces: «¡Fidel! ¡Fidel! ¡Fidel!». De uno de los tres autos negros en los que viajaba, y vestido de verde olivo, apareció el Comandante.

Cuentan que saludó a la multitud que lo esperaba en las afueras del Aula Magna y entró por la puerta principal. Entonces fue que lo vi. Caminó sobre la alfombra roja escoltado por su historia y la seguridad personal, y fue recibido por los continuos aplausos de estudiantes, profesores, combatientes, intelectuales, ministros y altos dirigentes políticos.

El historiador Delio Carreras, con el repique de los tres toques de la campana, le dio los elogios que merecía, después el pase de lista a los mártires de la FEU, las palabras del recién electo presidente nacional Carlos Lage Codorníu y, justo a las 6:00 p.m., el Comandante inició su discurso.

Yo estaba sentado a unos pocos metros de él. Esa tarde la luz del sol se fue apagando y Fidel continuaba hablando. Comparó esos tiempos de 2005 con aquellos en que comenzó en la Universidad, época en la que llegó «lleno de sueños a la Colina».

Emocionado habló de la formación de su conciencia política: «Y si de confesiones se trata, cuando terminé en esta universidad yo me creía muy revolucionario y, simplemente, estaba iniciando otro camino mucho más largo. Si yo me sentía revolucionario, si me sentía socialista, si había adquirido todas las ideas que hicieron de mí, y no podía haber ninguna otra, un revolucionario, les aseguro con modestia que hoy me siento, diez veces, veinte veces, tal vez, cien veces más revolucionario de lo que era entonces. Si entonces estaba dispuesto a dar la vida, hoy estoy mil veces más dispuesto a entregar la vida que entonces».

Ya habían pasado algunas horas y seguía Fidel de pie ante un Aula Magna repleta en sus dos niveles. Entonces le habló a la juventud de la realidad cubana, de la burocracia, los vicios, el desvío de recursos y el robo. Ese es Fidel, un hombre capaz de criticar los problemas del país y hablarle la verdad al pueblo.

Esa noche, como siempre, fue severo en la crítica a nuestros errores. Su discurso abrió un debate sobre el futuro de la Revolución. Nunca antes habíamos escuchado la posibilidad de que nuestro proceso pudiera autodestruirse, y la frase quedó grabada para siempre en la memoria de muchos cubanos.

Cerca de la medianoche concluyó el Comandante y entonces un grupo de jóvenes fuimos hasta él y lo rodeamos en el centro del Aula Magna. Allí esbozó lo que sería unos meses después la Revolución Energética y puso su brazo izquierdo sobre el hombro derecho de Alfredo Guevara, el viejo amigo de las luchas universitarias. Yo estaba justo detrás de Alfredo y pude ver en detalles los dedos largos y finos de Fidel. Allí habló y habló, no quería irse, pero llegó la despedida.

En las afueras del Aula Magna la misma multitud que lo recibió lo esperaba aún y se volvió a escuchar: «¡Fidel! ¡Fidel! ¡Fidel!». Dialogó con algunos antes de subirse al auto. Aquel 17 cumplí 21 años de edad, y esas seis horas con Fidel han pasado a ser uno de los mejores regalos de mis tiempos universitarios.

NEMESIA RODRÍGUEZ MONTANO

Víctima de la agresión mercenaria por Playa Girón en abril de 1961. Hija de una familia de campesinos de la Ciénaga de Zapata. Mientras intentaban salir de la zona de los combates, el camión donde se trasladaban fue atacado por la aviación, causándole la muerte a su madre y heridas a su abuela y dos hermanos. La triste historia de aquella adolescente de 13 años inspiró al poeta Jesús Orta Ruiz, *El Indio Naborí*, a escribir el romance *Elegía a los zapaticos blancos*, obra devenida en símbolo del dolor de aquellos días de Girón.

Lo más grande que ha dado el mundo

El 24 de diciembre de 1959 pudo haber sido el día que hubiese conocido personalmente a Fidel, durante la primera Nochebuena después del triunfo de la Revolución en la Ciénaga de Zapata. El Comandante no se fue a cenar ni al Palacio Presidencial ni a lujosos restaurantes de La Habana, sino que vino a hacerlo con los carboneros, con los más pobres de esta tierra.

El lugar escogido para la celebración fue la casa de mis tíos y primos, muy cerca de la nuestra, pero mi papá, por el respeto que antes había, no me dejó ir con mis hermanos, pues decía que el primer ministro y parte del gobierno habían ido a cenar con ellos, y nadie más debía ir. Por eso nos quedamos con las ganas de conocer a Fidel.

Nosotros éramos muy pobres, como todos aquí, y en aquellos primeros años de la Revolución, Celia Sánchez, por indicación de Fidel, venía a cada rato, pues tenía que impulsar el desarrollo en la Ciénaga. Una de las primeras cosas que hizo fue llevar a las escuelas de La Habana a los muchachos para que se superaran. Mis hermanos mayores se fueron.

Después vino lo de la invasión de abril de 1961, donde la aviación mercenaria ametralló el camión donde se evacuaba mi familia. En esa tragedia perdió la vida mi mamá e hirieron a mi abuelita y

a mi hermano menor, entonces con 11 años. Celia sabía del amor de mamá por nosotros, y no nos abandonó, me puso a estudiar en la escuela José Martí para hijos de mártires de la Patria, en Santa María del Mar, en La Habana.

Una de aquellas noches Celia me llevó hasta su casa, en la calle 11, entre 10 y 12, en el Vedado, y en el apartamento del lado, estaba Fidel. Yo lloraba y lloraba. Nada podía calmarme. No me quería tomar ni la leche con chocolate que ella me preparaba. Entonces fuimos hasta donde estaba Fidel para ver si lograba hacerme sentir mejor. Pero cuando entré al cuarto él estaba dormido, atravesado en la cama. Yo no quise que lo despertaran, y en esa ocasión tampoco pude hablar con él.

Después lo he visto y conversado mucho con él, pero han pasado 50 años, me he puesto vieja y no le he podido demostrar cuánto lo quiero y admiro. Esa es una de las cosas que me reprocho en esta vida, porque Fidel es lo más grande que ha dado el mundo.

Ya puedo morir tranquila

En abril de 2011, en el aniversario 50 de la victoria sobre la invasión por Playa Girón, tuvo lugar el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. Fidel y Raúl me invitaron, y en la clausura pronuncié unas palabras en las que conté mi triste historia.

Después que le hablé a los delegados vinieron los aplausos prolongados y, Fidel, que ya estaba muy enfermo, se puso de pie para esperar mi llegada hasta donde él estaba. Ahí volví a abrazarlo y darle un beso. Eso fue muy grande. Me preguntó por mis hermanos, por mis hijos, que si todos estaban bien. Inmediatamente Raúl, que estaba a su lado, me abrazó muy fuerte, me dio un beso en cada mejilla y me pidió que me sentara junto al Comandante. Pero cuando vi que debía hacerlo en la misma silla en la que estaba

Raúl, le dije que no, y él me insistió: «Sí, Nemesia, es ahí donde usted tiene que sentarse, al lado de Fidel».

Cumplí con lo que me pidió el general de ejército, pero nada más que ocupé el asiento, empecé a toser del nerviosismo. El comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez, que estaba en otra silla a mi izquierda, me alcanzó una servilleta y me dijo: «No se preocupe, Nemesia, eso se siente siempre que uno está cerca del Comandante».

Seguidamente Fidel, que estaba a mi derecha, me miró y preguntó: «Nemesia, han pasado 50 años y, ¿todavía te gustan los zapaticos blancos?». Entonces le respondí: «Sí, Comandante, los tengo gracias a usted». Y me respondió con su nobleza y voz muy baja: «No Nemesia, gracias a mí no. Gracias a ustedes y a la Revolución». Después de ese encuentro con Fidel y Raúl en el VI Congreso del Partido, en el que terminé entre ellos cantando *La Internacional*, ya puedo morir tranquila. ¿A qué más puede aspirar en esta vida una campesina cenaguera como yo?¹²¹

¹²¹ Anécdotas narradas durante múltiples conversaciones con el autor entre 2011 y 2020.

JOSÉ RUBIERA TORRES

Eminente meteorólogo cubano. Doctor en Ciencias Geográficas. Desde hace 40 años ofrece el parte meteorológico tanto en la radio como en la televisión cubanas. Exdirector del Centro de Pronósticos del Instituto de Meteorología. Extraordinario comunicador de los fenómenos hidrometeorológicos, razón por la cual se ha convertido en el profesional más aclamado por el pueblo una vez que se aproximan a Cuba los huracanes tropicales. Desde su profesión mantuvo una estrecha relación de trabajo con Fidel.

Te vas conmigo

Siempre que había un huracán ahí estaba Fidel, pendiente de su rumbo en el Caribe y su posible paso por Cuba. Una noche de septiembre de 1998, cuando el ciclón Georges se acercaba a nuestro país, fue para el Instituto de Meteorología donde dábamos los partes al pueblo, en vivo por la televisión.

Ir allá era habitual en él. Llovía mucho y le expliqué que el fenómeno tomaría rumbo al oeste pero muy debilitado por las montañas de República Dominicana, y así pasaría por el norte cubano siendo beneficiosas las lluvias que traería.

Cerca de las 12:00 a.m. terminamos la transmisión. Cuando nos despedimos me dijo:

— Bueno, aún el huracán está lejos, así que esta noche podrás dormir.

— Sí, sí, podré descansar.

— ¿Y dónde vas a descansar?

— Ahí — y le señalé una silla con un espaldar ancho que había en mi oficina.

— No, ahí no puedes descansar bien.

— No se preocupe, Comandante, dentro de un rato voy para la casa.

— ¿Y dónde tú vives?

— En Santos Suárez —le dije.

— ¿Y en qué te vas a ir?

— Yo tengo mi carro ahí.

— No, no, no, no, no puedes irte manejando. Mira, vamos para el Palacio de la Revolución.

Yo le decía: «No, Comandante, no». Y me dijo:

— Mira, no vamos a discutir. Te vas conmigo para que descanses en el Palacio.

Bueno, subí al Mercedes Benz, me senté a su lado y llegamos.

Me fui para el cuarto que me acondicionaron, donde tenía un módulo para afeitarme. Me llevaron comida, pero imagínate a esa hora no podía comer nada. Llamé a mi esposa, que me preguntó enseguida:

— Oye, ¿dónde tú estás?

— Yo, en el Palacio.

— ¿En qué Palacio?

— En el de la Revolución.

— ¿Cómo es eso?

— Después te cuento.

Aquello no me parecía real, pero era cierto. Había pedido que me despertaran a las 5:00 a.m. Y así fue. Desayuné y un auto del Palacio me regresó al Instituto de Meteorología para seguir trabajando y dar el primer parte de la mañana. Así era Fidel, un hombre extraordinariamente humano.¹²²

¹²² Anécdota narrada al autor. La Habana, mayo de 2019.

YOERKY SÁNCHEZ CUÉLLAR

Joven poeta y periodista cubano. Director del diario *Juventud Rebelde*. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular e integrante del Consejo de Estado de la República de Cuba.

El mayor desbarajuste

Estábamos en pleno año 2000. Elián seguía secuestrado en Estados Unidos y librábamos la batalla en las tribunas abiertas. Un día, un viernes del mes de octubre, me llamaron de La Habana y me dijeron que debía estar en la Mesa Redonda.

Llegamos a las 3:00 p.m., todavía no se sabía cuál era el tema y me explicaron: «Vas a escuchar lo que se diga en la Mesa porque mañana debes ser uno de los oradores en la tribuna abierta de Batabanó». Nos sentamos en auditorio y para nuestra sorpresa Fidel llegó, estuvo allí con nosotros todo el tiempo escuchando.

Cuando finalizó el programa nos preguntó: «¿Y ustedes ya están listos para hablar mañana?». La mayoría de los oradores eran de la capital y ya tenían su discurso hecho, pero yo no, yo estaba escuchando aquello para empezar a escribir. Y dijo Fidel: «Bueno, se van conmigo para el Consejo de Estado, que estoy ansioso por escuchar lo que ustedes van a decir mañana. Yo no voy a ir, el que va a ir es Raúl, pero yo quiero saber qué es lo que ustedes van a decir por si hay alguna idea que reforzar».

Fuimos para el Consejo de Estado, todo el mundo fue diciendo su discurso y yo tratando de escribir. Fidel caminaba de un lado al otro y escuchaba a los pioneritos, a los estudiantes de la FEEM,

y yo no quería perderme nada de lo que dijera, pero a la vez tenía que concentrarme en lo que tenía que decir al día siguiente.

Y en uno de esos momentos se dirigió a mí:

— ¿Y por fin has adelantado?

— No, Comandante, es que tengo aquí un verso que no me sale bien, que no logro encajar.

— Bueno, a ver, léeme lo que tienes.

— *Basta ya de ley de Ajuste / que busca las distorsiones / las muertes, las agresiones...* pero me falta el puente, porque el final ya lo tengo.

Fidel me pidió que se lo leyera otra vez y al instante me sorprendió:

— ¿Y por qué no pones algo ahí de desbarajuste?

— Sí, Comandante, *y el mayor desbarajuste*.

Aquel día me ayudó a completar la décima. Eso fue horas antes de la tribuna y para alegría nuestra, cuando llegamos a Batabanó, se apareció junto con Raúl, porque según nos contaron luego, el pueblo de Batabanó decía que Fidel iba a estar en la tribuna, que hacía mucho tiempo que no iba al municipio y el Comandante no quiso quedar mal con el pueblo. Fue de las pocas tribunas abiertas en las que estuvieron los dos juntos, y yo pude decir mis décimas.¹²³

¹²³ Anécdota narrada al periodista Jesús Álvarez López. Villa Clara, 11 de agosto de 2016.

Heroína de la Revolución Cubana. Su participación fue decisiva para la supervivencia de la guerrilla de Fidel tras el desembarco del yate *Granma*. Luego del triunfo se desempeñó como secretaria de la Presidencia del Consejo de Ministros y más tarde del Consejo de Estado, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1980.

La Cuba del futuro tenía que ser así

Cuando el ataque al Uvero, lo único que nos quedaba eran unos pocos garbanzos [...] solos así, crudos, que hacía tiempo llevábamos en las mochilas. Traía yo un poco, Fajardo [Piti], un poco el Che. [...]

Esa noche de Uvero, con los presos y todo, dijo Fidel: «Bueno, vamos a encender candela». Figúrate, nos volvimos locos todos porque íbamos a comer. Lo único que había era garbanzos y teníamos que llenarnos porque no sabíamos qué venía después.

Fui a encender la candela, entonces estaba pendiente del cubo, de la candela. La leña no encendía. Todo el mundo ayudaba a cocinar. Nadie se acostó a dormir velando el cubo de garbanzos. A las 5:00 a.m. dijo Fidel: «Celia, hay que levantar un acta de la liberación de los prisioneros». Entonces me puse al lado del fogón a escribirla. Cuando ya iban a repartir los garbanzos dijo Fidel: «Luis [Crespo], baja el cubo de garbanzos y se lo repartes a todos los prisioneros, que se tienen que ir».

Todos nos quedamos atónitos. Lo único que teníamos para comer Fidel se lo había dado a los prisioneros antes de liberarlos. Costaba entenderlo en primera instancia, pero luego se supo que la Cuba del futuro tenía que ser así.¹²⁴

¹²⁴ Anécdota publicada por la periodista Daily Sánchez Lemus en su blog *Patria y Amor*. La Habana, 27 de mayo de 2019.

GERMÁN SÁNCHEZ OTERO

Sociólogo, profesor, investigador y diplomático cubano. Funcionario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba durante 20 años. En 1994 fue nombrado embajador de Cuba en Venezuela, cargo que ocupó hasta 2009. Ha escrito múltiples libros, entre ellos varios testimonios sobre la Revolución Bolivariana y la personalidad del comandante Hugo Chávez.

Este hombre es invencible

Es 13 de diciembre de 1994, Chávez leía tranquilo a bordo del vuelo nocturno de la aerolínea venezolana Aeropostal, con rumbo a La Habana. Pronto los pasajeros lo identificaron dentro del Boeing 727 vestido con un liqui liqui verde olivo y varios se aglomeraron en el pasillo para saludarlo y hablarle. Hasta el piloto salió de la cabina a darle la mano. Luego de oírse risotadas por algún chiste suyo, una linda joven cubana indagó con ingenuidad:

— ¿Es la primera vez que usted viene a Cuba?

— Sí, es la primera vez que lo hago físicamente, porque en sueños he venido muchas veces... — dijo él de inmediato, y sus pequeños ojos brillaron.

Ante la curiosidad de los pasajeros, explicó que el motivo de su visita era ofrecer una conferencia sobre Simón Bolívar, invitado por el historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal. Uno de ellos indagó:

— ¿Y verás a Fidel?

Esta vez demoró unos segundos para responder.

— Bueno, me encantaría hablar con él, tener oportunidad de intercambiar cómo va el proceso venezolano — dijo con ganas, pero al suponer que era algo tan remoto, en su interior optó por no hacerse ilusiones.

Razonó que tendría una estancia muy corta, desde la noche de ese martes hasta temprano el jueves, e imaginaba que Fidel debía estar muy ocupado. Reflexionó: «Si no me reciben los líderes uruguayos, que no son gobierno todavía y el Partido Comunista de Venezuela me saca el cuerpo y ni siquiera me dan la palabra en sus actos, ¿por qué Fidel tendría que dedicarme su precioso tiempo?».

En cuanto el avión tocó la pista, desde la torre de control orientaron al piloto para que se estacionase en un sitio diferente al de la terminal de pasajeros. Entonces vimos subir a un hombre canoso y de porte elegante, quien se presentó como el director de Protocolo de la cancillería cubana. El barinés le preguntó enseguida, con cierta ansiedad: «Pero, dígame, ¿quién está ahí esperando?». Y la sobria respuesta lo estremeció: «El Comandante en Jefe Fidel Castro».

Miró impaciente por la ventana y observó al legendario Comandante caminar hacia la escalerilla. Mientras descendía los escalones aún no sabía qué decirle al anfitrión y, cuando recibió su cálido abrazo, le expresó movido por el corazón: «Yo no merezco este honor, aspiro a merecerlo algún día en los meses y en los años por venir». Y le surgió del alma una promesa: «Espero algún día poder recibirlo a usted en Venezuela...». A partir de ese instante sintió que la mirada de Fidel lo traspasó, como si pudiera ver más allá de su propio ser.

Montó con él en la parte trasera de su viejo auto negro Mercedes Benz, rumbo al Palacio de la Revolución, donde continuarían el diálogo en un salón aledaño a la oficina de Fidel, sentados frente a frente. Chávez siguió impresionado de la manera cuidadosa en que aquel lo miraba mientras le hacía preguntas en ráfaga sobre la rebelión del 4 de febrero: indagó cuántos hombres eran, qué fusiles usaban y por qué llevaban un brazalete en el brazo izquierdo.

Él respondió cada pregunta e imaginó que no vendrían otras, pero Fidel siguió disparando y hasta los rápidos gestos de sus

manos parecían indagar. Es un torrente de ideas y Chávez discurre: «Dios mío, ¿para dónde va este hombre?». Aprovechó una pausa y trató de tomar la ofensiva: averiguó cómo había sucedido la muerte del Che y le reveló que desde adolescente, en Barinas, tenía esa inquietud.

Fidel ilustró su detallada explicación con un dibujo que él mismo hizo de la quebrada del Yuro, y hasta señaló el sitio exacto donde atraparon al Che, aunque nunca ha estado allí. Le dijo: «El Che, a conciencia, buscó al enemigo y salió a enfrentar la tropa del ejército boliviano».

En aquel momento era Chávez quien, con su mirada, penetraba el espíritu de Fidel y sentía una emoción que lo desbordaba. Seducidos por la historia comenzaron a hablar sobre Bolívar, que es en verdad —según cree—, el tema que lo trajo a Cuba.

Chávez se percató de que siempre que él comentaba algo respecto del Libertador, Fidel agregaba otros elementos que mostraban su sabiduría. «¿Cómo es posible que sepa de todo?», se preguntó y decidió probar fuerza en el diálogo. Le refirió la campaña de Guayana y la ofensiva de los republicanos por el río Orinoco y su anfitrión siguió la rima: «Sí, tú me hablas de la Batalla de San Félix, que ganó el general Manuel Piar, por la cual obtienen el territorio de Guayana...».

El barinés continuó a la carga y le comentó la batalla de Carabobo. Y Fidel: «¡Ah, sí! Donde se replegó el batallón, en orden, dando un ejemplo de disciplina...». Y una voz interior le susurró: «Vale, esto no puede ser, voy a cambiarle los personajes, no es posible que él conozca a otros próceres venezolanos...».

Entonces le habló de Páez, de su campaña en los llanos, de que había sido un valiente guerrero, pero traicionó a Bolívar, y que además aprendió a escribir de manera excelente. Y Fidel lo interrumpió, a fin de comentarle el libro que se había leído de Páez, *Máximas de Napoleón sobre el arte de la guerra*.

«Claro —le dijo Fidel— él planteaba la defensa en tres líneas. Primero, las costas; segundo, los grandes ríos —el Orinoco, por supuesto—, y tercero, la montaña y la selva, por si los españoles u otros europeos volvían a invadir a Venezuela». Y añadió: «Nosotros lo estudiamos muy bien, porque en caso de una invasión asumiríamos una defensa similar». Aun así, el líder bolivariano, luego de fracasar con Páez, intentó sorprenderlo con Ezequiel Zamora. «Sí, Zamora, el de la Guerra Federal y Santa Inés, la batalla de la defensa retrógrada. Aquí la estudiamos también».

Casi vencido, Chávez sacó una última carta: su bisabuelo Pedro Pérez Delgado, Maisanta. Y Fidel le narró en detalles su historia. Ahí el insigne llanero no pudo más y se dijo: «¡Me rindo, me rindo! No intento más nada. Este hombre es invencible». Y adquirió plena conciencia de que estaba descubriendo a un ser excepcional, «cuyo pensamiento cabalga junto al tiempo y más allá».¹²⁵

¹²⁵ Fragmentos de un artículo publicado en *Cubadebate*. La Habana, 14 de diciembre de 2019.

Militar cubano.

El más humano del mundo

A Fidel lo conocí personalmente en Angola el 23 de marzo de 1977. Yo estaba allá de misión y fui seleccionado junto a otro grupo de oficiales para acompañarlo como escolta durante su recorrido por el país africano. Lo recibimos en el aeropuerto de Luanda y al saludarlo me preguntó el nombre. Le digo: «Comandante, a la palabra “ministro” le quita “mi”, y ese es mi nombre: Nistro». Al escuchar mi explicación se sonrió.

En aquel viaje fuimos a Benguela, Lobito, Huambo, y en el recorrido nos hizo relatos de lo que había visto en aquellas semanas de gira por los pueblos del África, entre ellos Somalia, Etiopía, Tanzania, Mozambique. Nos habló de la miseria, de niños y mujeres hambrientas, y en medio de la narración empezaron a salirse las lágrimas.

Fidel regresó a Cuba, nosotros un tiempo después. Pasaron los años y no lo vi más personalmente hasta el 21 de agosto de 2005. Fui su escolta en Angola y lo volví a encontrar en la ciudad de Pinar del Río 28 años después, cuando junto a Chávez pasó por aquí rumbo al municipio de Sandino.

Yo estaba entre la multitud que lo esperó en la calle Frank País. A su paso me miró, se me acercó y me dijo: «Yo te conozco de algún lugar». Y le respondí: «Comandante, fui uno de sus escol-

tas durante la visita que usted hizo a Angola en 1977». Inmediatamente me abrazó. En ese momento me sentí el hombre más dichoso de la vida. Él fue la persona más humana del mundo. Los revolucionarios, los humildes, nunca olvidarán a Fidel, porque fue nuestro padre, nuestro protector.¹²⁶

¹²⁶ Relato narrado a la periodista Daimy Díaz Breijo. Pinar del Río, noviembre de 2016.

Director, guionista y productor de cine estadounidense. Realizador de los documentales *Comandante* (2003) y *Looking for Fidel* (2004); para los que sostuvo amplias entrevistas con Fidel.

Una estrella de cine

Conocí a Castro haciendo la película *Salvador* en 1986. Ahora, en 2003, los productores de *Comandante* me brindaron la posibilidad de acercarme a él. Durante dos fines de semana nos concedió hasta 40 horas de su tiempo, y esa era una oportunidad que no podía perder. [...] He aprendido más sobre el hombre que del país.

[...]

He estado con muchos líderes mundiales en Panamá, El Salvador, Nicaragua, y nunca he visto en la calle el cariño espontáneo que he visto en Cuba hacia Fidel. [...] Castro me preguntaba por dónde quería que fuéramos, y la gente de forma natural se acercaba a él. ¿En qué país del mundo pasaría esto?

Él es toda una estrella de cine. En Estados Unidos cada vez que ves el nombre de Fidel Castro tienes que deshacerte de cinco cosas negativas, algo parecido a Ho Chi Min. Tantos años hablando mal de Fidel Castro, de Ho Chi Min.

Admiro a Fidel porque ha [...] sobrevivido a seis presidentes norteamericanos. Admiro también su Revolución, su fe en sí mismo y su honestidad. Es uno de los pocos presidentes del

mundo que no tiene un duro en cuentas en el extranjero y además ha llevado a su pueblo a un nivel de educación más alto que el de cualquier otro país de la zona. Fidel Castro es uno de los hombres más sabios, es un superviviente y un Quijote.¹²⁷

¹²⁷ Declaraciones a la agencia española EFE y a la periodista Rocío García. España, 18 de septiembre de 2004.

JACINTO SUÁREZ ESPINOZA

Político nicaragüense. Combatiente del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Diputado a la Asamblea Nacional de Nicaragua y presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales, tanto del parlamento como del partido político FSLN. Falleció el 2 de abril de 2020, a los 72 años.

Venerado como a un dios

Fidel tiene muchas historias en Nicaragua. Visitó las lomas, fue a las ciudades de León, Masaya, Estelí. Este pueblo quiere mucho a Fidel. Aquí hizo muy buenos amigos, entre ellos el padre Miguel D' Escoto. Se ponían a cocinar, a debatir sobre cocina y tenían sus discusiones gastronómicas.

En julio de 1980 vino por vez primera, y lo hizo para las celebraciones de la Revolución Sandinista. En esa visita recuerdo a una periodista de la televisión que se le acercó con mucha firmeza, y cuando le fue a preguntar le temblaba la mano con la que sujetaba el micrófono.

En aquella ocasión se hizo una tribuna donde hablarían los presidentes invitados y otros altos dirigentes políticos de América Latina. Empezó el acto, había mucho bullicio en la Plaza y, cuando anunciaron que iba a hablar Fidel, de repente se hizo un silencio sepulcral.

Era Fidel. La gente estaba azorada, emocionada, no estaban para gritos, sino para venerarlo como se le hace a Dios. Y recuerdo que dijo: «Cuando Somoza despidió a los mercenarios de Girón, en abril de 1961, les dijo en Puerto Cabezas que le traieran un pelo de la barba de Fidel. No hay pelo, hoy he vuelto a

Nicaragua completo». Inmediatamente la gente empezó a corear: «¡Fidel, Fidel, Fidel!».

¿Y sabes cómo se llama?

En aquella visita de julio de 1980 a Fidel la pasó aquí un suceso que parece de novela. Lo llevaron a hospedarse en una casa de visita en la carretera de Masaya y le enviaron a la cocinera de los órganos de seguridad de Nicaragua. Una mujer muy gorda, como casi todas las que se desempeñan en ese oficio. Y ella empezó a hablar con Fidel de comida, porque él era un cocinero apasionado.

De repente se le quitó el miedo a la señora, le cogió confianza y le dijo:

– Comandante, yo tengo un hijo de un cubano.

– ¿Cómo es eso? – preguntó sorprendido.

– Sí, Comandante, cuando abrieron en 1959 la embajada cubana aquí, el chofer del embajador tuvo un romance conmigo. Por esa razón lo expulsaron del país. Quedé embarazada y de él nunca más tuve noticias.

Entonces Fidel le preguntó:

– ¿Y sabes cómo se llama?

– Sí, fulano de tal.

Entonces llamó a su jefe de escolta para preguntarle si lo conocía.

– Sí, Comandante, ese compañero es parte del equipo de seguridad y está con nosotros en esta visita en Nicaragua.

– Pues tráiganlo, indicó inmediatamente.

Lo trajeron y se dio el gran reencuentro. Después el Comandante la invitó a La Habana con su hijo, para que conociera Cuba.¹²⁸

¹²⁸ Fragmento de entrevista concedida al autor. Managua, Nicaragua, 12 de junio de 2019.

EDUARDO TORRES CUEVAS

Prestigioso historiador y pedagogo cubano. Premio Nacional de Historia. Profesor Titular de la Universidad de La Habana. Entre otras responsabilidades en el ámbito cultural ocupó la dirección de la Biblioteca Nacional José Martí. Actualmente es miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba y presidente de la Oficina del Programa Martiano.

Un ser muy peculiar

Yo vi a Fidel por vez primera en 1959 cuando se creó la Asociación de Jóvenes Rebeldes, la segunda fue en 1968, en la Demajagua, cuando ofreció aquel histórico discurso por el centenario del inicio de la Guerra de Independencia, y después en los encuentros durante los debates en la Universidad de La Habana previos a la creación del Ministerio de Educación Superior en 1976. No obstante, fue en los años noventa cuando tuve varias oportunidades de dialogar con él, acompañado muchas veces por Abel Prieto.

Aquellas reuniones con la intelectualidad en el Palacio de la Revolución comenzaban a las 9:00 p.m. y concluían sobre las 4:00 a.m. En una ocasión, al despedirme, Fidel me preguntó si había comido. Le respondí que no y me invitó a cenar. Entonces pensé: «¡Qué bueno, así aprovecho y como, porque tengo tremenda hambre!». Lo que nunca imaginé fue lo que vendría. Sirvieron para cada uno un plato con un pedacito de pescado, una malanga hervida y un vaso de leche o yogurt. Fíjate como quedé, que cuando llegué a la casa a esa hora tuve que servirme arroz y frijoles negros.

De Fidel siempre me impresionó su personalidad, porque hay una serie de cosas que no son como uno se las imagina. Todo cambia cuando lo conoces. Por ejemplo, la forma en que daba la mano. Uno espera que al ser un hombre tan grande, al saludarte te la iba a apretar, y era todo lo contrario: te la estrechaba muy suave. Pienso que para darte confianza.

Lo otro que me llamó la atención era que, cuando le explicaba un suceso histórico o le hablaba de una personalidad, él escuchaba como lo hace un alumno a su profesor. Todo ello hizo de Fidel un ser muy peculiar.

Contra todos los dogmas

Si algo distingue a la personalidad de Fidel en la historia es que siempre fue contra todos los dogmas. Él derrumbó el mito de la famosa frase de Mussolini,¹²⁹ esa que dice que se podía hacer una revolución con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército. Y él, como leninista, sabía que el aparato represivo era el ejército, y a esa dictadura militar se enfrentó y la venció.

Fidel desafió también una idea de la que poco se habla, y era aquella de que las revoluciones solo eran posibles en La Habana. Entonces decían que quien tumbó a la dictadura de Machado en 1933 había sido la huelga general en la capital cubana. Fidel fue contra esa lógica yéndose a Oriente, primero con el asalto al cuartel Moncada en 1953, y después con el desembarco y la lucha en la Sierra Maestra.

¹²⁹ Benito Mussolini (1883-1945). Político, militar y dictador fascista italiano. Presidente del Consejo de Ministros Reales de Italia entre 1922 y 1943. Profundo admirador de Adolf Hitler, instauró sus ideas nazistas en Italia con las que asesinó a miles de seres humanos e impulsó leyes raciales similares a las alemanas. Tras el inminente desplome de su dictadura huyó, pero fue capturado por un grupo de combatientes italianos opositores al fascismo y fusilado el 28 de abril de 1945.

Fidel fue quien rompió ese mito muy fuerte, al punto que les costó la vida a las principales figuras del Directorio Revolucionario en 1957. Y después del triunfo Fidel siguió despedazando esquemas. Retó siempre, con el estudio de la realidad, la fuerza misma de aquello que muchos creían que no podía ser transformado.¹³⁰

¹³⁰ Relato narrado al autor. La Habana, 28 de diciembre de 2020.

RAMIRO VALDÉS MENÉNDEZ

Militar y político cubano. Asaltante al cuartel Moncada y expedicionario del yate *Granma*. Segundo jefe de la columna guerrillera de Ernesto Che Guevara y comandante del Ejército Rebelde. Después de 1959, ocupó los cargos de ministro del Interior, miembro del Buró Político del Partido Comunista, ministro de Informática y Comunicaciones, vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros y viceprimer ministro de la República de Cuba. Héroe del Trabajo y de la República de Cuba. Es uno de los tres comandantes de la Revolución Cubana.

Si resistimos, ganamos

Antes del golpe de Estado de Batista ya nosotros escuchábamos a Fidel por una hora de radio que tenía aquí en La Habana, y le mandábamos alguna información [...] de las propiedades que poseía en la antigua provincia de Pinar del Río, hoy Artemisa, el ministro de Educación José Manuel Alemán, donde tenía fuerzas del ejército trabajando para él.

Accedimos a las fotos a través de un vecino que era hijo del capataz de una de las fincas. [...] Nosotros se la mandamos a Fidel a través de René Rodríguez Cruz,¹³¹ un conocido de Pepe Suárez, dirigente de la juventud ortodoxa en Pinar del Río.

El mismo día del golpe de Estado, el 10 de marzo de 1952, fuimos a ver a Pepe y le dije: «A Batista hay que tumbarlo con las armas». Ya éramos cuatro los que nos habíamos confabulado para organizarnos y buscar el contacto con Fidel a través de Pepe, porque hasta entonces solo lo había escuchado por radio. Estuvimos insistiendo con Pepe, por si había visto a Fidel, y bueno, como

¹³¹ René Rodríguez Cruz (1931-1990). Fue de los primeros jóvenes en relacionarse con Fidel en la etapa inicial de la lucha política, cuando ambos militaban en el Partido Ortodoxo. Expedicionario del yate *Granma*, combatiente en la Sierra Maestra y comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo ocupó diversas responsabilidades, entre ellas presidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos.

a los dos meses aproximadamente, nos entrevistamos con él, en Prado 109. Fuimos Julio, Pepe, Ciro, Gerardo y yo. Y ahí nos pusimos a su disposición.

[...]

Fidel era el líder que podía sacar a Batista del poder, por toda su trayectoria, su honradez, su pensamiento político, revolucionario, su enfrentamiento a los gobiernos corruptos, sencillamente nos dio la garantía y la seguridad de que era el político, el revolucionario que iba a resolver el problema de la situación de Cuba, y así fue.

[...]

Después me llegó un encargo de Fidel a través de Pepe Suárez. Me decía que hiciéramos una lista de diez hombres escogidos entre los mejores. Pepe me dijo que no lo incluyera a él ni me pusiera a mí. Así lo hicimos. Un domingo estoy en la casa mirando la pelota y, cuando miro, Fidel ahí. [...] Me sorprendió porque nunca le había dicho dónde vivía. Me dijo:

— ¿Por qué no se pusieron ni Pepe ni tú en la lista?

— Bueno, eso fue lo que me dijo Pepe, que buscáramos diez pero que no nos pusiéramos ni él ni yo.

— Pónganse ustedes también en la lista.

Y me volvió a preguntar:

— ¿Hasta cuántos pueden llegar ustedes?

— Nosotros somos ochenta y tantos, 90 compañeros.

— ¿Pueden llegar a 30 bien seleccionados?

— ¡Cómo que no!

Entonces escogimos los 30. Y por eso hubo tantos artemiseños en el ataque al Moncada.

[...]

Durante la travesía del yate *Granma* Fidel nos dijo: «La victoria radica en tres elementos: resistir, resistir y resistir. Si resistimos, ganamos, porque el pueblo sabe que esta es una lucha justa y se incorporará. Con el pueblo vamos a obtener el triunfo, hay que

resistir, cualesquiera que sean las circunstancias». [...] No utilizó la palabra venceremos, pero dijo triunfaremos, porque el pueblo reconocería en nosotros la causa justa y se incorporaría a la lucha. Entonces uno tenía esa convicción de él, convicción que venía de nuestra guerra de independencia.

[...]

Ya en la lucha en la Sierra Maestra, cuando se dividió la columna 1 José Martí y se constituyó la número 4, el 17 de julio de 1957, bajo el mando del Che para operar en el este del Turquino, Fidel me llevó a un lado y me hizo responsable de la vida del Che.

Le dije: «Bueno, nos recogerán a los dos juntos porque yo no le voy a decir ni lo voy a agarrar por ningún lugar para que no haga esto o aquello». Esas son de las cosas que lo marcan a uno, esa confianza de Fidel al darme la misión de proteger al Che, pudiéramos decir, de impedir que en medio de su arrojo hiciera cosas que no debía. Desde luego, eso con el Che era imposible, y con Fidel también. [...] ¹³²

¹³² Fragmentos de la entrevista concedida a la periodista Arleen Rodríguez Derivet, para el espacio Mesa Redonda. La Habana, 3 de agosto de 2018.

NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA

Prado N° 553, e/ Teniente Rey
y Dragones, Habana Vieja.

 **LibreriaAbrilCuba**



LIBRERÍA CUBA VA

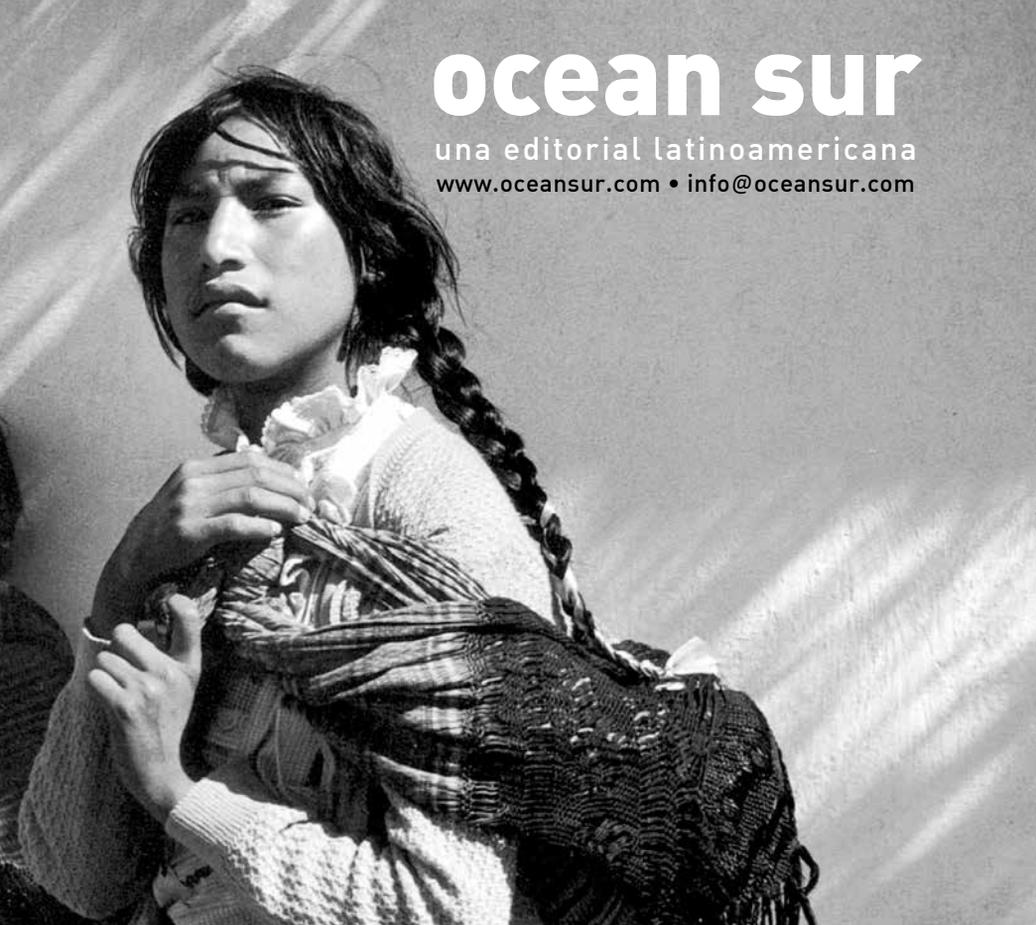
Calle 23 esq. a J,
Vedado.



**Centro
Cultural Literario
Habana**

PUNTO DE VENTA

Boulevard de San Rafael,
entre Galeano y Águila, Habana Vieja.



ocean sur

una editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Este catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

Yo conocí a Fidel es un viaje al mundo personal del líder de la Revolución Cubana, a su carácter, a su arquitectura ética y moral, a sus alegrías, angustias y sueños, a través del testimonio de personas que lo quisieron mucho.

Gracias al periodista e investigador Wilmer Rodríguez Fernández, esa figura histórica, épica, se nos devela en sus más diversas facetas, desde los pequeños detalles de la vida cotidiana hasta las decisiones políticas trascendentes. Un amplísimo registro de anécdotas, en un retrato coral de 95 voces, que comprenden lo mismo personalidades relevantes de Cuba y el mundo que personas humildes surgidas del pueblo, nos devuelven una imagen más completa e integral de Fidel.

En este libro descubriremos no solo al conspirador inveterado, al legendario comandante guerrillero y al brillante estadista y estrategia militar, sino también al amigo entrañable y sensible, al hombre cálido y afectuoso en sus relaciones personales y familiares, que ríe, bromea y se molesta, que acierta, se equivoca y rectifica, siempre justo y leal.

—Frank Josué Solar Cabrales

ISBN 978-1-922501-16-5 US\$19.95



5 1995 >

9 781922 501165



US\$19.95

www.oceansur.com

www.oceanbooks.com.au